

# INTRODUCCION A LOS NUMEROS

1. El libro cuarto del Pentateuco lleva entre los hebreos el título de Vayedabber, «y dijo», que es la primera palabra del libro, y también el de Bamidbar, «en el desierto», porque en él se cuenta la historia de Israel en el desierto. Los LXX le pusieron nombre alusivo a los empadronamientos que se cuentan al principio del libro y en el capítulo 26, y lo llamaron *Números*, nombre que pasó al latín y a nuestras lenguas. Su argumento es contar la historia de Israel desde el punto en que la deja el Levítico hasta la llegada a la ribera izquierda del Jordán. Abarca el espacio de casi treinta y nueve años.

El libro es una miscelánea, en la que va mezclada la historia con las leyes, siendo imposible hacer en él división alguna general a base del contenido. Pero la división resulta fácil a base de la geografía. Así lo dividiremos en tres partes: 1.<sup>a</sup>, Siná (I, 1-X, 10); 2.<sup>a</sup>, desierto de Cadés-barne (X, 11-XXII, 1); 3.<sup>a</sup>, orilla del Jordán o llanura de Moab (XXII, 2-XXXVI, 13).

2. En la primera parte se acaba la organización del pueblo y del tabernáculo, según el plan comenzado en Exodo (XXV). Al censo de las doce tribus, que nos dan la cifra de 603.550 hombres de guerra, sigue luego el de los levitas destinados al servicio del santuario, 22.000, contando no desde los veinte años, sino desde un mes para arriba. El segundo empadronamiento, referido en el capítulo XXVI, nos da la misma cifra. De su interpretación ya hablamos en la introducción al Exodo. Aquí sólo debemos notar un hecho que nos revela la concepción del autor sagrado. Todo este número de hombres va ordenado según sus tribus, con sus propios jefes y bajo sus enseñas, y acampan en torno del tabernáculo de una manera rigurosamente militar. Inmediatas al tabernáculo están las familias levíticas, y en torno de éstas las doce tribus, tres a cada lado. Cuando se trata de levantar el campo, el orden es riguroso, y el tabernáculo, llevado por los levitas, va en medio, precedido de seis tribus y seguido de las otras seis. Y en todo este libro no se habla de un pueblo que emigra con toda su hacienda, sino de un ejército que se mueve, al parecer, hasta sin impedimenta.

Otro punto que aquí hemos de advertir es la generosa devoción del pueblo hacia el santuario de su Dios. Este se había fabricado con los donativos de oro, plata, bronce, madera, telas variadas, pieles, etc., ofrecidas con tanta generosidad, que fué preciso anunciar al pueblo que suspendiese sus ofrendas. Todavía, después de erigido el tabernáculo y consagrado su mobiliario, los jefes de las tribus ofrendarán carros para el transporte y otros más ricos dones para el culto. Las órdenes en el campo son dadas con dos trompetas de plata. Con esto se acrecienta la imagen de campamento.



mento. Estas descripciones ideales son semejantes a las que posteriormente hacen algunos profetas de la futura vuelta de los israelitas de la cautividad y de la ordenación del pueblo de Dios en Palestina.

3. Comienza la segunda sección el día segundo del mes segundo en el segundo año de la salida de Egipto, al año de la llegada al Sinaí. El ejército del Señor se puso en movimiento a la orden de Yavé, dada desde la nube que se alzó de sobre el tabernáculo, y la marcha se organiza conforme a la norma antes referida. El término de la marcha fué Cadesbarné, en el desierto de Farán, unos cien kilómetros al sur de Berseba. Es una región más bien desértica que fértil, pero en que no falta el agua, los pastos no escasean tanto como en el desierto y hasta hay señales de cultivo. Desde aquí enviaron los exploradores a la tierra de Canán. Aquí tuvieron lugar diversas rebeliones del pueblo, entre ellas la famosa del levita Coré, que se levantó contra el privilegio sacerdotal de la familia de Arón, y la de los rubenitas Datán y Abirón, que protestaron contra el privilegio de la tribu de Leví. Aquí se detuvo el pueblo «mucho tiempo», dice el Deuteronomio (1, 46), unos treinta y ocho años. Luego, impedidos por los idumeos de atravesar sus montes, tuvieron que rodearlos por el sur, para volverse hacia el norte sin tocar en Moab ni en Idumea, pero ocupando las regiones de los amorreos Og y Seon, y bajando luego a la ribera del Jordán, que el texto llama «llanura de Moab». Allí se prepararon para pasar el Jordán e invadir la tierra de Canán.

4. En la última parte del libro se cuenta el interesante episodio de Balam. En él hemos de ver, ante todo, el propósito de Dios de convertir a un extraño al pueblo israelita en pregonero de las grandezas de Israel, como en Daniel lo son Nabucodonosor y Darío, Asuero en Ester, y en Judit, Ajior. La prevaricación de Baal-Fogor viene, sin duda, a justificar las repetidas intimaciones a destruir los santuarios cananeos, para evitar el peligro de la seducción que podrían ejercer en el pueblo. La guerra contra los madianitas es un ejemplo de cómo debían proceder en el castigo de los pueblos cananeos, condenados en el juicio de Yavé; la distribución de los dos reinos amorreos entre las tribus de Gad, Rubén y Manasés, con una multitud de leyes, señalan el fin de la obra de Moisés.



**SUMARIO** PRIMERA PARTE: EN EL SINÁI HASTA LA PARTIDA (1, 1-10, 10): Empadronamiento del pueblo (1). Orden de acampar (2). Empadronamiento de los levitas (3). Oficios de los levitas (4). Preceptos varios (5-6). Ofrendas de los jefes (7). Consagración de los levitas (8). Celebración de la Pascua (9, 1-14). Señales para mover el campo (9, 15-10, 10).—SEGUNDA PARTE: EN CADESBARNE (10, 11-21, 3): Orden de marcha (10, 11-36). La institución de los setenta jueces (11). Arón y María contra Moisés (12). Exploración de Canán (13). Condena- ción general del pueblo (14). Preceptos varios (15). Sediciones contra Arón y Moisés (16-17). Oficios de los sacerdotes y levitas (18). Prepara- ción del agua lustral (19). Sentencia divina contra Moisés y Arón (20). Victoria de Jorma (21, 1-3).—TERCERA PARTE: EN LOS LLANOS DE MOAB (21, 4-36, 13): Camino de los llanos de Moab (21, 4-20). Victoria sobre los amorreos (21, 21-35). Llegada de Balam (22). Oráculos de Ba- lam (23-24). Prevaricación de Baal-Fogor (25). Nuevo empadronamiento de las tribus (26). El derecho hereditario (27). La solemnidad litúrgica de las fiestas (28-29). De los votos (30). Guerra contra los madianitas (31). Distribución de la Transjordania (32). Las cuarenta etapas del desier- to (33). Límites y división de la tierra prometida (34). Ciudades levíticas y de refugio (35). El matrimonio de la hija heredera (36).

## PRIMERA PARTE

### *En el Sinái hasta la partida*

(1, 1-10, 10)

### Censo de las tribus

**1** <sup>1</sup> El día primero del segundo mes, del segundo año después de la salida de Egipto, habló Yavé a Moisés en el desierto del Sinái, en el tabernáculo de la reunión, dicien- do: <sup>2</sup> «Haz un censo general de

toda la asamblea de los hijos de Is- rael, por familias y por linajes, des- cribiendo por cabezas los nombres de todos los varones <sup>3</sup> de veinte años para arriba, de todos los aptos para el servicio de las armas en Is- rael. Tú y Arón haréis el censo, se- gún sus escuadras. <sup>4</sup> Tendréis con vosotros para asistiros un hombre por cada tribu, jefe de linaje.

<sup>5</sup> He aquí las nombres de los que os han de asistir:

De Rubén, Elisur, hijo de Sedeur.  
<sup>6</sup> De Simeón, Selamiel, hijo de Zu- risadai. <sup>7</sup> De Judá, Nasón, hijo de

**1** <sup>1</sup> Sobre este censo, véase lo dicho en la *Introducción al Exodo y Números*.  
<sup>2</sup> Esta organización familiar es la que todavía subsiste entre los nómadas del de- sierto, al oriente del Jordán, y conforme a ella se hace el recuento de la población.  
<sup>3</sup> El servicio militar era en Israel universal, sin excepción, obligatorio e ilimitado, desde los veinte años para arriba.



Aminadab. <sup>8</sup> De Isacar, Natanael, hijo de Suar. <sup>9</sup> De Zabulón, Eliab, hijo de Jelón. <sup>10</sup> De los hijos de José: De Efraím, Elisama, hijo de Amiud. De Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur. <sup>11</sup> De Benjamín, Abidán, hijo de Gedeón. <sup>12</sup> De Dan, Ajiezer, hijo de Amisadai. <sup>13</sup> De Aser, Feguiel, hijo de Ocrán. <sup>14</sup> De Gad, Eliasab, hijo de Deuel. <sup>15</sup> De Neftalí, Ajira, hijo de Enán.

<sup>16</sup> Estos serán los nombrados de la asamblea: son príncipes de sus tribus, jefes de los millares de Israel.»

<sup>17</sup> Moisés y Arón tomaron a estos varones designados por sus nombres, <sup>18</sup> y convocaron la asamblea toda para el día primero del segundo mes, y se hizo el censo por familias y linajes, registrándose por cabezas los nombres de los de veinte años para arriba. <sup>19</sup> Como se lo había mandado Yavé a Moisés, así se hizo el censo en el desierto del Sinaí.

<sup>20</sup> Hijos de Rubén, primogénito de Israel, sus descendientes por familias y linajes, contando por cabezas los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, todos los hombres aptos para servirse de las armas: <sup>21</sup> fueron contados de la tribu de Rubén cuarenta y seis mil quinientos.

<sup>22</sup> Hijos de Simeón: sus descendientes por familias y linajes, contando los nombres de todos los hombres de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, <sup>23</sup> fueron contados de la tribu de Simeón cincuenta y nueve mil trescientos.

<sup>24</sup> Hijos de Gad, sus descendientes por familias y linajes, contando los nombres de todos los de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, <sup>25</sup> fueron contados de la tribu de Gad cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

<sup>26</sup> Hijos de Judá, sus descendientes por familias y linajes, contando los nombres de todos los de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, <sup>27</sup> fueron contados de la tribu de Judá setenta y cuatro mil seiscientos.

<sup>28</sup> Hijos de Isacar, sus descendientes por familias y linajes, contando los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, <sup>29</sup> fueron con-

tados de la tribu de Isacar cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

<sup>30</sup> Hijos de Zabulón, sus descendientes por familias y linajes, contando los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, <sup>31</sup> fueron contados de la tribu de Zabulón cincuenta y siete mil cuatrocientos.

<sup>32</sup> Hijos de José: de los hijos de Efraím, por sus familias y linajes, contando los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, <sup>33</sup> fueron contados de la tribu de Efraím cuarenta mil quinientos.

<sup>34</sup> Hijos de Manasés, por sus familias y linajes, contando los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, <sup>35</sup> se contaron de la tribu de Manasés treinta y dos mil doscientos.

<sup>36</sup> Hijos de Benjamín, por sus familias y linajes, contando todos los varones de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, <sup>37</sup> se contaron de la tribu de Benjamín treinta y cinco mil cuatrocientos.

<sup>38</sup> Hijos de Dan, por familias y linajes, contando todos los varones de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, <sup>39</sup> se contaron de la tribu de Dan sesenta y dos mil setecientos.

<sup>40</sup> Hijos de Aser, por sus familias y linajes, contando todos los varones de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, <sup>41</sup> se contaron de la tribu de Aser cuarenta y un mil quinientos.

<sup>42</sup> Hijos de Neftalí, por sus familias y linajes, contando todos los varones de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, <sup>43</sup> se contaron de la tribu de Neftalí cincuenta y tres mil cuatrocientos.

<sup>44</sup> Estos fueron todos los contados de los hijos de Israel, por sus linajes, los que contaron Moisés y Arón con los doce príncipes de Israel, uno por cada tribu; <sup>45</sup> siendo todos los contados de los hijos de Israel, según sus linajes, de veinte años para arriba, aptos para hacer la guerra en Israel, <sup>46</sup> seiscientos tres mil quinientos cincuenta (603.550). \*

<sup>47</sup> Los levitas no fueron contados entre éstos según la tribu, <sup>48</sup> porque

\* Sobre el censo, véase lo dicho en la *Introducción a los Números*, n. 2.



había hablado Yavé a Moisés, diciendo: <sup>40</sup> «Sólo dejarás de contar la tribu de Leví; no los contarás entre los hijos de Israel, <sup>40</sup> sino que pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio, sobre todos sus utensilios y sobre todo cuanto le pertenece. Ellos llevarán el tabernáculo y todos sus utensilios, y servirán en él y sentarán sus tiendas en derredor del tabernáculo. <sup>41</sup> Y cuando el tabernáculo hubiere de trasladarse, los levitas lo desarmarán; y cuando hubiere de pararse, ellos lo armarán, y el extraño que se acercare, morirá. <sup>42</sup> Los hijos de Israel sentarán sus tiendas cada uno en su cuartel, bajo la propia enseña, por orden de escuadras; <sup>43</sup> pero los levitas sentarán las suyas alrededor del tabernáculo del testimonio, para que la congregación de los hijos de Israel no incurra en ira; los levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio. <sup>44</sup> Hicieron los hijos de Israel todo cuanto mandó Yavé a Moisés; así lo hicieron.

### Orden del campamento

**2** <sup>1</sup> Habló Yavé a Moisés, diciendo: <sup>2</sup> «Que acampen los hijos de Israel cada uno junto a su enseña, bajo las enseñas de sus linajes, frente al tabernáculo de reunión y en torno de él. <sup>3</sup>

<sup>3</sup> Delante, al oriente, acampará Judá, con su enseña y sus escuadras. De los hijos de Judá es jefe Nasón, hijo de Aminadab; <sup>4</sup> su cuerpo de ejército, según el censo, es de setenta y cuatro mil seiscientos hombres. <sup>5</sup> A sus lados acampará la tribu de Isacar; el jefe de los hijos de Isacar es Natanael, hijo de Suar, <sup>6</sup> y su cuerpo de ejército es, según el censo, de cincuenta y cuatro mil cuatrocientos hombres. <sup>7</sup> Después la tribu de Zabulón; el jefe de los hijos de Zabulón es Eliab, hijo de Jelón, <sup>8</sup> y su cuerpo de ejército es, según el censo, de cincuenta y siete mil cuatrocientos hombres. <sup>9</sup> El total para el campo de Judá es, según el censo, de ciento ochenta y seis mil cuatrocientos hombres, por sus escuadras.

Serán los primeros que se pongan en marcha.

<sup>10</sup> Al mediodía, la enseña del campo de Rubén, con sus escuadras. El jefe de los hijos de Rubén es Elisur, hijo de Sedeur, <sup>11</sup> y su cuerpo de ejército, según el censo, es de cuarenta y seis mil quinientos hombres. <sup>12</sup> A sus lados acampará la tribu de Simeón; el jefe de los hijos de Simeón es Salamiel, hijo de Zurisadai, <sup>13</sup> y su cuerpo de ejército es, según el censo, de cincuenta y nueve mil trescientos hombres. <sup>14</sup> Después la tribu de Gad; el jefe de los hijos de Gad es Eliasab, hijo de Deuel, <sup>15</sup> y su cuerpo de ejército es, según el censo, de cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta hombres. <sup>16</sup> El total del campo de Rubén es, según el censo, de ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta hombres. Se pondrán en marcha los segundos.

<sup>17</sup> Después avanzará el tabernáculo de reunión, yendo el campo de los levitas en medio de los otros. Seguirán en la marcha el orden de su campamento, cada uno según su puesto y su enseña.

<sup>18</sup> A occidente, la enseña de Efraím; el jefe de los hijos de Efraím es Elisama, hijo de Amiud, <sup>19</sup> y su cuerpo de ejército es, según el censo, de cuarenta mil quinientos hombres. <sup>20</sup> A sus lados acampará la tribu de Manasés; el jefe de la tribu de Manasés es Gamaliel, hijo de Pedasur, <sup>21</sup> y su cuerpo de ejército es, según el censo, de treinta y dos mil doscientos hombres. <sup>22</sup> La tribu de Benjamín; el jefe de los hijos de Benjamín es Abidán, hijo de Gedeón, <sup>23</sup> y su cuerpo de ejército es, según el censo, de treinta y cinco mil cuatrocientos hombres. <sup>24</sup> El total del campo de Efraím es, según el censo, de ciento ocho mil cien hombres; se pondrán en marcha los terceros.

<sup>25</sup> Al norte, la enseña del campo de Dan, con sus tropas. El jefe de los hijos de Dan es Ajiezer, hijo de Amisadai, <sup>26</sup> y su cuerpo de ejército es, según el censo, de sesenta y dos mil setecientos hombres. <sup>27</sup> A sus lados acampará la tribu de Aser; el jefe de los hijos de Aser es Feguiel, hijo de Ocrán, <sup>28</sup> y su cuerpo de ejército

**2** <sup>2</sup> La organización del pueblo es militar, bajo la conducta de Dios, que es el jefe supremo, y tiene su tienda en medio del campamento y dirige los movimientos por medio de la nube (9, 15 ss.). Los levitas, que acampaban inmediatamente en torno del santuario, son la guardia de honor y de servicio.



es, según el censo, de cuarenta y un mil quinientos hombres. <sup>29</sup> La tribu de Neftalí; el jefe de los hijos de Neftalí es Ajira, hijo de Enán, <sup>30</sup> y su cuerpo de ejército es, según el censo, de cincuenta y tres mil cuatrocientos hombres. <sup>31</sup> El total del campo de Dan es, según el censo, de ciento cincuenta y siete mil seiscientos hombres. Se pondrán en marcha los últimos, según sus enseñanzas. <sup>32</sup> Estos fueron los hijos de Israel inscritos en el censo, según sus linajes. El total de todos los hombres inscritos, repartidos en varios campos, según sus cuerpos de ejército, fué de seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres. <sup>33</sup> Los levitas no fueron comprendidos en el censo con los hijos de Israel, según la orden que Yavé había dado a Moisés. <sup>34</sup> Los hijos de Israel hicieron todo lo que a Moisés había mandado Yavé. Así acampaban, según sus enseñanzas, y así se ponían en marcha cada uno, según su familia y su linaje.

### Número y oficio de los levitas

**3** <sup>1</sup> He aquí la descendencia de Arón y Moisés al tiempo en que Yavé habló a Moisés en la montaña del Sinaí.

<sup>2</sup> He aquí los nombres de los hijos de Arón: Nadab, el primogénito; Abiú, Eleazar e Itamar. <sup>3</sup> Estos son los nombres de los hijos de Arón, sacerdotes ungidos y consagrados para ejercer el sacerdocio. <sup>4</sup> Nadab y Abiú murieron al llevar ante Yavé un fuego extraño, en el desierto de Sinaí, y no dejaron hijos. Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio con Arón, su padre.

<sup>5</sup> Yavé habló a Moisés, diciendo: <sup>6</sup> «Llama a la tribu de Leví, que se acerque a Arón, el sacerdote, y se ponga a su servicio. <sup>7</sup> Ellos se encargarán de todo cuanto sea necesario para él y para toda la asamblea ante el tabernáculo de reunión, haciendo así el servicio del tabernáculo. <sup>8</sup> Tendrán a su cargo todos los utensilios del tabernáculo de re-

unión y cuanto necesiten los hijos de Israel en el servicio del tabernáculo. <sup>9</sup> Darás los levitas a Arón y a sus hijos, se los darás enteramente de entre los hijos de Israel. <sup>10</sup> A Arón y a sus hijos les encomendarás las funciones de su sacerdocio; el extraño que se acercare al santuario será castigado con la muerte.

<sup>11</sup> Yavé habló a Moisés, diciendo: <sup>12</sup> «Yo he tomado de en medio de Israel a los levitas en lugar de todo primogénito, que abre la vulva de su madre, entre los hijos de Israel, y los levitas serán míos, <sup>13</sup> porque mío es todo primogénito; el día en que yo maté a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, me consagré a mí todos los primogénitos de Israel, tanto de hombres como de animales; son míos. Yo, Yavé.» <sup>14</sup>

<sup>14</sup> Y habló Yavé a Moisés en el desierto del Sinaí, diciendo: <sup>15</sup> «Enumera a los hijos de Leví según sus linajes y familias. <sup>16</sup> Haz el censo de todos los varones de un mes para arriba.» Y Moisés hizo el censo, según la orden de Yavé, como éste se lo había mandado. <sup>17</sup> Estos fueron los hijos de Leví, por sus nombres: Gersón, Caat y Merarí. <sup>18</sup> Nombres de los hijos de Gersón, por sus familias: Libni y Semei. <sup>19</sup> Hijos de Caat, por sus familias: Amram, Jesuar, Hebrón y Oziel. <sup>20</sup> Hijos de Merarí, por familias: Mojli y Musi. Estas son las familias de Leví, según sus linajes. <sup>21</sup> De Gersón proceden las familias de Libni y la de Semei; éstos son los linajes de Gersón. <sup>22</sup> Los enumerados de ellos en el censo de todos los varones de un mes para arriba fueron siete mil quinientos. <sup>23</sup> Los linajes de Gersón sentarán sus tiendas a espaldas del tabernáculo, a occidente. <sup>24</sup> El jefe del linaje de los gersonitas es Eliasaf, hijo de Lael. <sup>25</sup> Cuanto al tabernáculo de reunión, los hijos de Gersón tenían a su cargo la tienda, y sus cubiertas, el velo de la entrada en la tienda, la cortina de la entrada del atrio <sup>26</sup> y las de éste en torno del tabernáculo y del altar y las cuerdas para todo su servicio.

**3** <sup>13</sup> La Ley repite muchas veces, y en varias formas, que las primicias son debidas a Dios. De aquí el carácter sagrado de los primogénitos, sea del hombre, sea de los animales. A esta razón, declarada ya en Ex. 13, 2. 11 ss., se añade esta otra histórica, la muerte de los primogénitos egipcios y la salud de los hebreos, idea también indicada en Ex. 13, 15 ss.



<sup>27</sup> De Caat proceden los linajes de los amramitas, los jezaritas, los hebronitas y los uzielitas; éstos son los linajes de Caat. <sup>28</sup> El censo de todos los varones de un mes para arriba dió ocho mil seiscientos, adscritos al servicio del santuario. <sup>29</sup> Los linajes de los hijos de Caat acampaban al mediodía del tabernáculo. <sup>30</sup> El jefe de los linajes de las familias de Caat era Elisafán, hijo de Oziel. <sup>31</sup> Estaban a su cargo el arca, la mesa, el candelabro, los altares y los utensilios sagrados de su servicio y el velo con todo lo que pertenecía a su servicio. <sup>32</sup> El jefe supremo de los levitas era Eleazar, hijo del sacerdote Arón, a quien correspondía la superintendencia de todos los adscritos al servicio del santuario.

<sup>33</sup> De Merarí proceden los linajes de los mojlitas y los musitas. Estos son los linajes de Merarí. <sup>34</sup> Los enumerados de ellos, conforme al censo de todos los varones de un mes para arriba, fueron seis mil doscientos. <sup>35</sup> El jefe de los linajes de Merarí era Suriel, hijo de Abijail; acampaban al lado norte del tabernáculo. <sup>36</sup> Al cargo de los hijos de Merarí estaban los tableros del habitáculo con sus barras, <sup>37</sup> sus columnas y sus basas y todo su servicio, y las columnas del atrio con sus basas, sus clavos y sus cuerdas.

<sup>38</sup> Delante del tabernáculo de reunión, a levante, acampaban Moisés, Arón y sus hijos, que velaban al cuidado del santuario para los hijos de Israel; todo extraño que se acercaba era castigado con la muerte. <sup>39</sup> Los levitas que Moisés y Arón enumeraron de orden de Yavé fueron, contando de todos los linajes los varones de un mes para arriba, veintidós mil.

### Rescate de los primogénitos de Israel

<sup>40</sup> Yavé dijo a Moisés: «Haz el censo de todos los primogénitos de

entre los hijos de Israel de un mes para arriba, contándolos por sus nombres. <sup>41</sup> Tomarás para mí a los levitas, en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas, en lugar de los primogénitos del ganado de los hijos de Israel. Yo, Yavé.»

<sup>42</sup> Moisés hizo el censo de todos los primogénitos de los hijos de Israel, según la orden que Yavé le había dado. <sup>43</sup> Todos los primogénitos varones, contados por sus nombres, de un mes para arriba, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.

<sup>44</sup> Yavé habló a Moisés, diciendo: <sup>45</sup> «Toma a los levitas en lugar de los primogénitos de los hijos de Israel y el ganado de los levitas en lugar de los primogénitos de sus ganados. Los levitas son míos. Yo, Yavé.»

<sup>46</sup> Para el rescate de los doscientos setenta y tres primogénitos de los hijos de Israel, que sobrepasan el número de los levitas, <sup>47</sup> toma cinco siclos por cabeza, según el siclo del santuario, que es de veinte *gucras*. <sup>48</sup> Ese dinero se lo entregarás a Arón y a sus hijos, como rescate de los que sobrepasan el número de los levitas. <sup>49</sup> Moisés tomó el dinero de los primogénitos de los hijos de Israel, que sobrepasaban el número de los levitas, <sup>50</sup> mil trescientos sesenta y cinco siclos, según el siclo del santuario. <sup>51</sup> Moisés entregó a Arón y a sus hijos el dinero del rescate, según la orden de Yavé, según lo que Yavé había dicho a Moisés.

### Obligaciones de los levitas

**4** <sup>1</sup> Yavé habló a Moisés y Arón, diciendo: <sup>2</sup> «Haz el censo de los hijos de Caat de entre los hijos de Leví, según sus familias y linajes, <sup>3</sup> desde los treinta años para arriba hasta los cincuenta, todos los que han de prestar servicio o cumplir alguna función en el tabernáculo de la reunión. <sup>4</sup> Estos serán los servicios de los hijos de Caat en el taber-

<sup>48</sup> Los primogénitos que excedan del número de los levitas deben ser rescatados con dinero, por cuanto carecen de sustituto que los reemplace en el servicio de Dios. Así las doce tribus toman a su cargo el servicio militar y forman el ejército de Yavé, mientras que los levitas son destinados a los oficios sagrados.

**4** <sup>1</sup> Ahora se prescribe un segundo censo de los levitas por familias para hacer la distribución de los ministerios sagrados y asignar luego a cada familia sus oficios.



náculo de reunión; consistirán en lo tocante a las cosas santísimas. <sup>5</sup> Cuando hubiere de levantarse el campamento, vendrán Arón y sus hijos a bajar el velo y cubrirán con él el arca del testimonio; <sup>6</sup> pondrán encima una cubierta de pieles de tejón curtidas y tenderán por encima de toda ella un paño de jacinto, y colocarán las barras del arca. <sup>7</sup> Tenderán sobre la mesa de los panes de la proposición una tela de jacinto y pondrán encima de ella los platos, los cálices, las cazoletas y los vasos de las libaciones; el pan perpetuo irá sobre ella; <sup>8</sup> tenderán encima una tela carmesí, con que la envolverán, y una cubierta de pieles de tejón, y pondrán las barras de la mesa. <sup>9</sup> Tomarán una tela de jacinto, con la que cubrirán el candelabro con sus lámparas, sus despabiladeras, sus platos para los pabilos cortados y todos los utensilios para el aceite que se emplean en su servicio <sup>10</sup> y con todos sus utensilios; los cubrirán de pieles de tejón y lo pondrán sobre unas angarillas. <sup>11</sup> Tenderán un paño de jacinto sobre el altar de oro, y después de cubrirlo con pieles de tejón le pondrán las barras. <sup>12</sup> Tomarán todos los utensilios para el servicio del santuario, y metiéndolos en una tela de jacinto los cubrirán con pieles de tejón y los colocarán sobre unas angarillas. <sup>13</sup> Quitarán del altar las cenizas y tenderán sobre él un paño de púrpura escarlata; <sup>14</sup> pondrán encima de él todos los utensilios de su servicio, los braseros, los tenedores, las paletas y las bandejas, todos los utensilios del altar, y lo cubrirán con pieles de tejón y le pondrán las barras.

<sup>15</sup> Cuando Arón y sus hijos hayan acabado de cubrir el santuario y sus utensilios todos y se levante el campamento, vendrán los hijos de Caat para llevarlos, pero sin tocar las cosas santas, no sea que mueran. He aquí lo que del tabernáculo de la reunión transportarán los hijos de Caat. <sup>16</sup> Eleazar, hijo de Arón, el sacerdote, tendrá bajo su vigilancia el aceite del candelabro, el timiama, la oblación perpetua y el óleo de unción, así como todo el tabernáculo y cuanto él contiene, el santuario con todos sus utensilios.

<sup>17</sup> Yavé habló a Moisés y Arón, diciendo: <sup>18</sup> «Tened cuidado de que los hijos del linaje de Caat no sean extirpados de en medio de los levitas, <sup>19</sup> y haced de modo que tengan segura la vida y no mueran si se acercan a las cosas santísimas; sean Arón y sus hijos los que entren para encargar a cada uno su servicio y su cargo; <sup>20</sup> pero ellos que no entren para ver un solo instante las cosas santas, no sea que mueran.»

<sup>21</sup> Yavé habló a Moisés, diciendo: <sup>22</sup> «Haz también el censo de los hijos de Gersón según sus familias y linajes, <sup>23</sup> haciendo el censo de los de treinta años para arriba hasta los cincuenta, de todos los que han de prestar sus servicios y cumplir alguna función en el tabernáculo de la reunión. <sup>24</sup> He aquí los servicios de los linajes de Gersón, lo que habrán de hacer y lo que habrán de llevar. <sup>25</sup> Llevarán las cortinas del habitáculo y tienda de la reunión; su cubierta y la cubierta de pieles de tejón con que se cubren, <sup>26</sup> las cortinas del atrio y la de la puerta de entrada del atrio, todo lo que rodea la tienda y el altar, sus cuerdas y todos los utensilios de su servicio, y harán cuanto con ellos se ha de hacer. <sup>27</sup> A las órdenes de Arón y sus hijos estará el servicio de los gersonitas en todo cuanto éstos han de hacer y llevar; vosotros asignaréis a cada uno determinadamente lo que hayan de transportar. <sup>28</sup> Este es el servicio de los linajes de Gersón en el tabernáculo de reunión, y su vigilancia estará a cargo de Itamar, hijo del sacerdote Arón.

<sup>29</sup> Haz el censo de los hijos de Merarí según sus familias y linajes, <sup>30</sup> contándolos desde los treinta años para arriba hasta los cincuenta, todos los adscritos al servicio y para cumplir sus funciones en el tabernáculo de la reunión. <sup>31</sup> He aquí lo que habrán de transportar, según sus servicios, en el tabernáculo de la reunión: los tablones del habitáculo, sus traveseros, sus columnas y sus basas, <sup>32</sup> y las columnas del atrio en derredor, con sus basas, sus estacas y sus cuerdas y todos los utensilios de sus basas, y les indicaréis determinadamente los utensilios que han de transportar. <sup>33</sup> Este es el oficio del linaje de los hijos de Merarí,



conforme a su servicio en el tabernáculo de la reunión, bajo la vigilancia de Itamar, hijo del sacerdote Arón.»

### Censo de los levitas

<sup>24</sup> Moisés y Arón y los príncipes de la asamblea hicieron el censo de los hijos de Caat por linajes y familias, <sup>25</sup> de cuantos eran de treinta años para arriba hasta los cincuenta; <sup>26</sup> y los enumerados según sus familias y sus linajes fueron dos mil setecientos cincuenta; <sup>27</sup> éstos fueron los enumerados del linaje de los caatitas, todos los que hacían el servicio en el tabernáculo de la reunión, que Moisés y Arón enumeraron de orden de Yavé dada a Moisés. <sup>28</sup> Hízose el censo de los hijos de Gersón, por familias y linajes, <sup>29</sup> desde los treinta años para arriba hasta los cincuenta, de cuantos hacían servicio en el tabernáculo de reunión, <sup>30</sup> y fueron enumerados por familias y linajes dos mil seiscientos treinta. <sup>31</sup> Estos son los enumerados de los linajes de Gersón todos los que hacían servicio en el tabernáculo de reunión que Moisés y Arón enumeraron de orden de Yavé. <sup>32</sup> Hízose el censo de las familias de los hijos de Merarí por familias y linajes <sup>33</sup> desde los treinta años para arriba hasta los cincuenta, de cuantos prestaban servicio en el tabernáculo de la reunión, <sup>34</sup> y fueron enumerados por familias tres mil doscientos. <sup>35</sup> Estos son los enumerados de las familias de Merarí, que Moisés y Arón enumeraron según la orden de Yavé dada a Moisés. <sup>36</sup> Todos los que fueron enumerados en el censo que Moisés y Arón y los príncipes de Israel hicieron de los levitas, por familias y linajes, <sup>37</sup> desde los treinta años para arriba hasta los cincuenta, <sup>38</sup> todos los que prestaban servicio de ministerio o de transporte en el tabernáculo de la reunión, vinieron a ser ocho mil quinientos ochenta. <sup>39</sup> Según la orden dada por Yavé a Moisés, fueron designados cada uno pa-

ra su propio ministerio y su propio cargo, y los designados fueron aquellos que Yavé había mandado.

### Leyes varias

**5** <sup>1</sup> Habló Yavé a Moisés, diciendo: <sup>2</sup> «Manda a los hijos de Israel que hagan salir del campamento a todo leproso, a todo el que padece flujo y a todo inmundo por un cadáver. <sup>3</sup> Hombres o mujeres, todos los haréis salir del campamento para que no contaminen el campamento en que habitan.» Así lo hicieron los hijos de Israel, haciéndolos salir del campamento; <sup>4</sup> como lo ordenó Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

<sup>5</sup> Habló Yavé a Moisés, diciendo: <sup>6</sup> «Di a los hijos de Israel: Si uno, hombre o mujer, comete uno de esos pecados que perjudican al prójimo, prevaricando contra Yavé y haciéndose culpable, <sup>7</sup> confesará su pecado y restituirá enteramente el daño, añadiendo un quinto; restituirá a aquel a quien perjudicó, <sup>8</sup> y si no hubiere ya nadie a quien pertenezca la restitución, la hará a Yavé, y será entregada al sacerdote, además del carnero expiatorio con que se hará la expiación del culpable. <sup>9</sup> Toda ofrenda de cosas consagradas por los hijos de Israel que éstos presentan al sacerdote, de éste es; <sup>10</sup> cuanto cada uno consagre, de él es; lo que se presenta al sacerdote, de éste es.»

### Ley sobre los celos

<sup>11</sup> Habló Yavé a Moisés, diciendo: <sup>12</sup> «Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de uno fornicare y le fuese infiel, <sup>13</sup> durmiendo con otro en concubito de semen, sin que haya podido verlo el marido ni haya testigos, por no haber sido hallada en el hecho, <sup>14</sup> y se apodera del marido el espíritu de los celos y tuviese celos de ella, háyase ella manchado en realidad o no se haya manchado, <sup>15</sup> la llevará al sacerdote, y ofrecerá por ella una oblación de la décima

**5** <sup>1</sup> La ley contenida en los vv. 1-4 es una consecuencia de Lev. 13, 46; 15, 31, en que se declara impuros a los que padecen los accidentes aquí señalados. El campo de Israel, presidido por Yavé, debe conservarse santo y puro.

<sup>5</sup> Nueva ley complementaria de Lev. 5, 20 ss.



parte de una *esfá* de harina de cebada, sin derramar aceite sobre ella ni poner encima incienso, porque es *minjá* de celos, *minjá* de memoria para traer el pecado a la memoria. <sup>16</sup> El sacerdote hará que se acerque y se esté ante Yavé; <sup>17</sup> tomará del agua santa en una vasija de barro, y cogiendo un poco de la tierra del suelo del tabernáculo, la echará en el agua. <sup>18</sup> Luego, el sacerdote, haciendo estar a la mujer ante Yavé, le descubrirá la cabeza, y le pondrá en las manos la *minjá* de memoria, la *minjá* de los celos, teniendo él en la mano el agua amarga de la maldición, <sup>19</sup> y la conjurará, diciendo: Si no ha dormido contigo ninguno, y si no te has descarriado, contaminándote y siendo infiel a tu marido, indemne seas del agua amarga de la maldición; <sup>20</sup> pero si te descarriaste, y fornicaste infiel a tu marido, contaminándote y durmiendo con otro <sup>21</sup> (el sacerdote la conjurará con el juramento de execración, diciendo): Hágate Yavé maldición y execración en medio de tu pueblo, y séquense tus muslos e hínchese tu vientre, <sup>22</sup> entre esta agua de maldición en tus entrañas, para hacer que tu vientre se hinche y se pudran tus muslos.» La mujer contestará: Amén, amén. <sup>23</sup> El sacerdote escribirá estas maldiciones en una hoja, y las diluirá en el agua amarga, <sup>24</sup> y hará beber a la mujer el agua amarga de la maldición. <sup>25</sup> Luego tomará de la mano de la mujer la *minjá* de los celos y la agitará ante Yavé, y la llevará al altar; <sup>26</sup> y tomando un puñado de la ofrenda de memoria, lo quemará en el altar, haciendo después beber el agua a la mujer. <sup>27</sup> Dará a beber el agua; y si se hubiere contaminado, siendo infiel a su marido, el agua

de maldición entrará en ella con su amargura, se le hinchará el vientre, se le secarán los muslos, y será maldición en medio de su pueblo. <sup>28</sup> Si, por el contrario, no se contaminó y es pura, quedará ilesa y será fecunda.»

<sup>29</sup> Esta es la ley de los celos, para cuando una mujer haya sido infiel a su marido y se haya contaminado, <sup>30</sup> o que el espíritu de los celos se haya apoderado de su marido y tenga celos de ella; presentará a su mujer ante Yavé, y el sacerdote hará con ella cuanto en esta ley se prescribe. <sup>31</sup> Así el marido quedará libre de culpa, y la mujer llevará sobre sí su pecado.»

### Ley del nazareato

**6** <sup>1</sup> Habló Yavé a Moisés, diciendo: <sup>2</sup> «Habla a los hijos de Israel, y diles: Si uno, hombre o mujer, hiciere voto de consagración, consagrándose a Yavé, <sup>3</sup> se abstendrá de vino y de toda bebida embriagante; no beberá vinagre de vino ni bebida embriagante; no comerá uvas, ni frescas ni secas; <sup>4</sup> durante todo el tiempo de su nazareato no comerá fruto alguno de la vid, desde la piel hasta los granos de la uva. <sup>5</sup> Durante todo el tiempo de su voto de nazareo no pasará la navaja por su cabeza; hasta que se cumpla el tiempo por que se consagró a Yavé, será santo y dejará libremente crecer su cabellera. <sup>6</sup> Durante todo el tiempo de su consagración a Yavé no se acercará a cadáver alguno; <sup>7</sup> no se contaminará ni por su padre, ni por su madre, ni por su hermano, ni por su hermana, si muriesen; porque lleva sobre su cabeza la consagración

<sup>18</sup> Este rito tiene mucho parecido con las antiguas ordalías aplicables a casos semejantes, en que se buscaba el juicio divino. En el código hammurabiano también se acude al Eufrates, que traga los culpables, mientras rechaza los inocentes. Sin negar, ni mucho menos, el carácter sobrenatural que este rito pudiera tener, todo este ceremonial parece que había de influir grandemente en la mujer culpable para moverla a declararse tal.

**6** <sup>1</sup> Esta consagración personal, singularísima, da al consagrado una especial santidad, que le exige abstenerse de todo contacto de cosa impura, aun del cadáver de los mismos padres, y la obligación de abstenerse de todo fruto de la vid, cualquiera que sea. Al terminar, tiene que despojarse de todo el pelo de su cuerpo, que por considerarse santificado había de ser quemado en el altar, pues al volver a su estado ordinario debía despojarse de todo lo santo o consagrado de que podía despojarse su persona.

Sansón fué nazareo toda su vida (Jue. 13, 4), lo mismo que el Bautista (Lc. 1, 15). Por los Hechos de los Apóstoles vemos que algunos fieles practicaban esta forma de piedad, aun después de su bautismo (18, 18; 21, 23 B.; 24, 17).



a su Dios. <sup>8</sup> Todo el tiempo de su nazareato está consagrado a Yavé. <sup>9</sup> Si ante él muriere alguno repentinamente, manchándose así su cabeza consagrada, se raerá la cabeza en el día de su purificación; se la raerá el séptimo día, <sup>10</sup> y al octavo presentará al sacerdote dos tórtolas o dos pichones a la entrada del tabernáculo de la reunión. <sup>11</sup> El sacerdote ofrecerá uno en sacrificio por el pecado y el otro en holocausto, haciendo por él la expiación de su pecado por el muerto. <sup>12</sup> Este día el nazareo consagrará otra vez su cabeza, la consagrará de nuevo a Yavé por el tiempo de su nazareato, y ofrecerá un cordero primial en sacrificio de expiación; el tiempo precedente no le será contado, por haberse contaminado su nazareato.

<sup>13</sup> Esta es la ley del nazareo: El día en que se cumpla el tiempo de su nazareato, se presentará a la entrada del tabernáculo de la reunión, para hacer su ofrenda a Yavé: <sup>14</sup> un cordero primial, sin defecto, para el holocausto; una oveja, sin defecto, para el sacrificio por el pecado; un carnero, sin defecto, para el sacrificio pacífico, <sup>15</sup> y un cestillo de panes ácimos, de tortas de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda y la libación. <sup>16</sup> El sacerdote los presentará a Yavé, y ofrecerá su sacrificio por el pecado y su holocausto. <sup>17</sup> Después presentará a Yavé el carnero de su sacrificio pacífico con el cestillo de panes ácimos, y hará la oblación y la libación. <sup>18</sup> El nazareo raerá a la entrada del tabernáculo de la reunión su cabeza consagrada, y tomando los cabellos de su cabeza consagrada, los echará al fuego que arde bajo el sacrificio pacífico. <sup>19</sup> Luego el sacerdote tomará la espalda y cocida del carnero, un pan ácimo del cestillo y una torta ácima, y se los pondrá en las manos al nazareo, después que se haya raído la cabeza consagrada; <sup>20</sup> y el sacerdote lo agitará ante Yavé. Es la cosa santa del

sacerdote, además del pecho mecido y del brazuelo reservado. Después ya podrá el nazareo beber vino.»

<sup>21</sup> Esta es la ley del nazareo que hace voto, y de su ofrenda a Yavé por su nazareato, fuera de aquello que sus posibilidades le consientan añadir. Hará de conformidad con su voto, según la ley del nazareato.»

### La bendición litúrgica

<sup>22</sup> Yavé habló a Moisés, diciendo:

<sup>23</sup> «Habla a Arón y a sus hijos, diciendo: De este modo habréis de bendecir a los hijos de Israel; diréis:

<sup>24</sup> Que Yavé te bendiga y te guarde.

<sup>25</sup> Que haga resplandecer su faz sobre ti y te otorgue su gracia.

<sup>26</sup> Que vuelva a ti su rostro y te dé la paz.

<sup>27</sup> Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.»

### Las ofrendas de los jefes de tribu

**7** <sup>1</sup> El día en que acabó Moisés de erigir el tabernáculo y de ungirlo y consagrarlo con todos sus utensilios, el altar con todos sus utensilios, ungiéndolos y consagrándolos, <sup>2</sup> los príncipes de Israel, jefes de sus linajes, presentaron sus ofrendas; eran los príncipes que habían presidido el censo. <sup>3</sup> Llevaron sus ofrendas ante Yavé: seis carros cubiertos y doce bueyes, un carro por cada dos, y un buey por cada uno de los príncipes, y los presentaron ante el tabernáculo.

<sup>4</sup> Yavé habló a Moisés, diciendo: <sup>5</sup> «Recibe de ellos eso, y que se destine al servicio del tabernáculo de la reunión; se los darás a los hijos de Leví, a cada uno según las necesidades de su servicio.»

<sup>6</sup> Moisés, tomando los carros y los bueyes, se los entregó a los levitas;

<sup>20</sup> Esta fórmula de bendecir al pueblo es de lo más espiritual, ya que en ella no se hace ninguna mención de bienes materiales, sino sólo de la gracia de Dios. En Lc. 1, 10, se dice cómo el pueblo esperaba al sacerdote al salir de ofrecer el incienso, sin duda para recibir esta bendición.

**7** <sup>1</sup> La fecha aquí indicada corresponde a Ex. 40, 2, 17. La ofrenda hecha después de verificado el censo del pueblo trae a la memoria lo que se dice en Ex. 30, 12. Ex. 38, 25, sugiere la idea de que el censo fué hecho antes, y entonces se hizo el cómputo de los primogénitos y el rescate de los excedentes.



<sup>7</sup> dió dos carros y cuatro bueyes a los hijos de Gersón, según sus funciones; <sup>8</sup> cuatro carros y ocho bueyes a los hijos de Merarí, conforme a su servicio, bajo la vigilancia de Itamar, hijo de Arón, sacerdote; <sup>9</sup> pero no dió ninguno a los hijos de Caat, porque el servicio suyo de las cosas santas habían de hacerlo llevándolas sobre sus hombros. <sup>10</sup> Los príncipes hicieron su ofrenda para la dedicación del altar cuando fué ungido, presentando su ofrenda ante el altar. <sup>11</sup> Yavé dijo a Moisés: «Que presenten los príncipes su ofrenda uno a uno, para la dedicación del altar.» <sup>12</sup> Aquel día, el primero, presentó su ofrenda Nasón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá, <sup>13</sup> ofreciendo un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para las ofrendas; <sup>14</sup> una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; <sup>15</sup> un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; <sup>16</sup> un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; <sup>17</sup> y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Nasón, hijo de Aminadab.

<sup>18</sup> El segundo día hizo su ofrenda Natanael, hijo de Suar, príncipe de Isacar. <sup>19</sup> Ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, llenos ambos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; <sup>20</sup> una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; <sup>21</sup> un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; <sup>22</sup> un macho cabrío para el sacrificio expiatorio; <sup>23</sup> y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Natanael, hijo de Suar.

<sup>24</sup> El tercer día, el príncipe de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón, <sup>25</sup> ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos, un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, llenos ambos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; <sup>26</sup> una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; <sup>27</sup> un novillo, un carnero, un cordero

primal, para el holocausto; <sup>28</sup> un macho cabrío para el sacrificio expiatorio; <sup>29</sup> y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Eliab, hijo de Jelón.

<sup>30</sup> El cuarto día, el príncipe de los hijos de Rubén, Elisur, hijo de Se-deur, <sup>31</sup> ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; <sup>32</sup> una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; <sup>33</sup> un novillo, un carnero, un cordero primal, para el holocausto; <sup>34</sup> un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; <sup>35</sup> y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Elisur, hijo de Se-deur.

<sup>36</sup> El quinto día, el príncipe de los hijos de Simeón, Salamiel, hijo de Surisadai, <sup>37</sup> ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; <sup>38</sup> una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; <sup>39</sup> un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; <sup>40</sup> un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; <sup>41</sup> y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Salamiel, hijo de Surisadai.

<sup>42</sup> El sexto día, el príncipe de los hijos de Gad, Eliasaf, hijo de Deuel, <sup>43</sup> ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; <sup>44</sup> una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; <sup>45</sup> un novillo, un carnero, un cordero primal, para el holocausto; <sup>46</sup> un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; <sup>47</sup> y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Eliasaf, hijo de Deuel.

<sup>48</sup> El séptimo día, el príncipe de los hijos de Efraím, Elisama, hijo de Amiud, <sup>49</sup> ofreció: un plato de plata



de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; <sup>50</sup> una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; <sup>51</sup> un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; <sup>52</sup> un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; <sup>53</sup> y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Elisama, hijo de Amiud.

<sup>54</sup> El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur, <sup>55</sup> ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos, un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; <sup>56</sup> una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; <sup>57</sup> un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; <sup>58</sup> un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; <sup>59</sup> y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.

<sup>60</sup> El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Gedeón, <sup>61</sup> ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; <sup>62</sup> una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; <sup>63</sup> un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; <sup>64</sup> un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; <sup>65</sup> y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeón.

<sup>66</sup> El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ajieser, hijo de Amisadán, <sup>67</sup> ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; <sup>68</sup> una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; <sup>69</sup> un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; <sup>70</sup> un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio, <sup>71</sup> y para el sacrificio

pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Ajieser, hijo de Amisadán.

<sup>72</sup> El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Feguiel, hijo de Ocrán, <sup>73</sup> ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; <sup>74</sup> una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; <sup>75</sup> un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; <sup>76</sup> un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio, <sup>77</sup> y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Feguiel, hijo de Ocrán.

<sup>78</sup> El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Neftalí, Ajira, hijo de Enán, <sup>79</sup> ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; <sup>80</sup> una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; <sup>81</sup> un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; <sup>82</sup> un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; <sup>83</sup> y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Ajira, hijo de Enán.

<sup>84</sup> Estos fueron los dones de los príncipes de Israel para la dedicación del altar el día en que se ungió: doce platos de plata, doce jarros de plata, doce tazas de oro; <sup>85</sup> cada plato, de ciento treinta siclos de peso; cada jarro, de setenta siclos; total de la plata de estos utensilios, dos mil cuatrocientos siclos, al peso del siclo del santuario; <sup>86</sup> doce tazas de oro llenas de perfume, de diez siclos cada una, al siclo del santuario; total del oro de las tazas, ciento veinte siclos. <sup>87</sup> Total de los animales para el holocausto: doce novillos, doce carneros y doce corderos primales, con sus ofrendas, y doce machos cabríos para el sacrificio expiatorio. <sup>88</sup> Total de los animales para el sacrificio pacífico: veinticuatro bueyes, sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos primales. Estos fueron los dones ofrecidos pa-



ra la dedicación del altar cuando se ungió.

<sup>80</sup> Cuando Moisés entraba en el tabernáculo de la reunión para hablar con Yavé, oía la voz que le hablaba desde encima del propiciatorio puesto sobre el arca del testimonio, entre los dos querubines; así le hablaba Yavé. \*

### El candelabro

8 <sup>1</sup> Yavé habló a Moisés, diciendo: \*  
<sup>2</sup> «Habla a los hijos de Arón, y diles: Cuando pongas las lámparas en el candelabro, ponlas de modo que las siete alumbren hacia adelante.» <sup>3</sup> Así lo hizo Arón, y puso las lámparas en la parte anterior del candelabro, como Yavé se lo había mandado a Moisés. \* El candelabro era de oro batido; su pie, sus flores, todo de oro batido; lo había hecho Moisés conforme al modelo que le había mostrado Yavé.

### Consagración de los levitas

<sup>5</sup> Habló Yavé a Moisés, diciendo: \*  
<sup>6</sup> «Toma a los levitas de en medio de los hijos de Israel y purifícalos. \*  
<sup>7</sup> He aquí lo que harás para purificarlos: Haz sobre ellos una aspersión con agua expiatoria; que pasen la navaja por todo su cuerpo, laven sus vestidos y se purifiquen. \*  
<sup>8</sup> Que tomen un novillo, con su ofrenda de flor de harina amasada con aceite; y toma tú otro para el sacrificio por el pecado. \* Haz que se acerquen los levitas al tabernáculo, y convoca a toda la asamblea de los hijos de Israel. <sup>10</sup> Una vez que hayas hecho a los levitas acercarse ante Yavé, los hijos de Israel pondrán sus manos sobre ellos, <sup>11</sup> y Arón ofrecerá los levitas en ofrenda mecida ante Yavé de parte de los hijos de Israel, para que sirvan a Yavé. <sup>12</sup> Los

levitas pondrán sus manos sobre la cabeza de los novillos, y tú los ofrecerás, uno en sacrificio por el pecado, el otro en holocausto a Yavé, para hacer la expiación de los levitas. <sup>13</sup> Harás que los levitas estén en pie ante Arón y sus hijos, y los ofrecerás en ofrenda mecida a Yavé. <sup>14</sup> Así los separarás de en medio de los hijos de Israel, y los levitas serán míos, <sup>15</sup> y vendrán luego a servir en el tabernáculo de la reunión. Así los purificarás, y los ofrecerás en ofrenda mecida, <sup>16</sup> porque son donados a mí enteramente de en medio de los hijos de Israel, y yo los he tomado para mí en lugar de todos los primogénitos que abren la vulva de su madre, de los primogénitos de entre los hijos de Israel; <sup>17</sup> pues todo primogénito de los hijos de Israel es mío, lo mismo los de los hombres que los de los animales; el día en que herí a todos los primogénitos de la tierra de Egipto me los consagré, <sup>18</sup> y he tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, <sup>19</sup> y se los he dado enteramente a Arón y a sus hijos de en medio de los hijos de Israel, para que hagan el servicio de los hijos de Israel en el tabernáculo de la reunión, y para que hagan la expiación de los hijos de Israel, para que los hijos de Israel no sean castigados con plaga, acercándose al santuario.»

<sup>20</sup> Moisés, Arón y toda la asamblea de los hijos de Israel hicieron con los levitas cuanto Yavé había mandado a Moisés; eso hicieron con ellos los hijos de Israel. <sup>21</sup> Los levitas se purificaron, lavaron sus vestidos; Arón los ofreció en ofrenda mecida ante Yavé; hizo la expiación para purificarlos, <sup>22</sup> y luego vinieron los levitas a prestar sus servicios en el tabernáculo de la reunión a las órdenes de Arón y sus hijos. Como Yavé se lo había mandado a Moisés respecto de los levitas, así se hizo con ellos.

<sup>23</sup> Yavé habló a Moisés, diciendo:

<sup>80</sup> El arca con el testimonio (las tablas de la Ley) es el símbolo material de la presencia de Dios en medio de Israel, y por eso habla Dios desde ella a su profeta. Salta a la vista el sentido típico eucarístico de la misma.

Este versículo parece estar fuera de su lugar propio. Al fin del Exodo parece que estaría bien.

8 <sup>1</sup> Estos cuatro versículos son el complemento o repetición de Ex. 37, 17 ss.  
<sup>2</sup> Los levitas, que habrán de vivir en contacto más íntimo con las cosas santas, necesitan también una especial consagración que los capacite para tocar los objetos santificados que tienen a su cuidado.



<sup>24</sup> «Esto es lo que toca a los levitas: Desde los veintiocho años arriba, los levitas estarán al servicio del tabernáculo de la reunión para cumplir en él sus funciones. <sup>25</sup> A los cincuenta cesarán en sus funciones y no servirán más; <sup>26</sup> ayudarán a sus hermanos en el tabernáculo de la reunión, en la guarda de él, pero no prestarán más servicio. Así has de hacer con los levitas, en cuanto a sus funciones.»

### La pascua en el Sinaí

**9** <sup>1</sup> Yavé habló a Moisés en el desierto del Sinaí, el primer mes del año segundo después de la salida de la tierra de Egipto. Dijo: <sup>2</sup> «Que celebren los hijos de Israel la pascua a su tiempo. <sup>3</sup> El día catorce de este mes, entre dos luces, la celebraréis conforme a todas las leyes y a todos los ritos que a ella se refieren.»

<sup>4</sup> Moisés habló a los hijos de Israel para que celebraran la pascua; <sup>5</sup> y la celebraron el día catorce del primer mes, entre dos luces, en el desierto del Sinaí. Conforme a todo cuanto había mandado Yavé a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.

<sup>6</sup> Había algunos hombres que estaban impuros por un cadáver, y no pudieron celebrar la pascua en ese día. Presentándose aquel mismo día ante Moisés y Arón, les dijeron: <sup>7</sup>

«Estamos impuros por un cadáver; ¿por qué habremos de vernos privados de presentar nuestra ofrenda a Yavé, a su tiempo, con los demás hijos de Israel?» <sup>8</sup> Y Moisés les respondió: «Esperad que sepa yo lo que cuanto a vosotros dispone Yavé.»

<sup>9</sup> Yavé habló a Moisés, diciendo: <sup>10</sup> «Habla a los hijos de Israel y díles: Si alguno de vosotros o de vuestros descendientes está impuro por

un cadáver, o está en viaje lejos, celebrará la pascua de Yavé. <sup>11</sup> En el segundo mes, el día catorce de él, entre dos luces, la celebrará. La comerán con pan ácimo y lechugas amargas; <sup>12</sup> no dejarán de ella nada para el día siguiente, ni quebrantarán ninguno de sus huesos; la celebrarán conforme a todos sus ritos. <sup>13</sup> Si alguno, estando limpio y no estando de viaje dejare de celebrarla, éste será borrado de su pueblo; por no haber ofrecido a su tiempo su ofrenda a Yavé, llevará sobre sí su culpa. <sup>14</sup> Si el extranjero que habita entre vosotros celebra la pascua, guardará todas las leyes y ritos que a ella se refieren. La ley será la misma para vosotros; la misma para el extranjero que para el natural.»

### La nube

<sup>15</sup> El día en que fué alzado el tabernáculo, la nube cubrió el tabernáculo, y desde la tarde hasta la mañana hubo sobre el tabernáculo como un fuego. <sup>16</sup> Así sucedía constantemente: de día lo cubría la nube, y de noche la nube parecía de fuego. <sup>17</sup> Cuando la nube se alzaba del tabernáculo, partían los hijos de Israel; y en el lugar en que se paraba la nube, allí acampaban los hijos de Israel. <sup>18</sup> A la orden de Yavé partían los hijos de Israel, y a la orden de Yavé sentaban su campo; cuanto tiempo estaba la nube sobre el tabernáculo, estábanse quietos. <sup>19</sup> Cuando la nube se detenía muchos días sobre el tabernáculo, aguardaban los hijos de Israel la orden de Yavé y no se movían; <sup>20</sup> y cuando la nube estaba pocos días sobre el tabernáculo, a la orden de Yavé posaban y a la orden de Yavé partían. <sup>21</sup> Cuando la nube se detenía desde la tarde a la mañana, y a la mañana

<sup>24</sup> En 4, 3, 47, se cuenta a los levitas desde los treinta años. Lo mismo se lee en 1 Par. 23, 3. Quizá obedezca esta diferencia a un cambio introducido posteriormente en la ley.

**9** <sup>1</sup> Es la segunda pascua que celebra Israel y el primer aniversario de su salida de Egipto.

<sup>8</sup> Como la pascua exigía una perfecta pureza legal y la adquisición de ésta exigía a veces varios días, aparte de otros accidentes que pudieran ocurrir, se concede esta gracia de celebrarla el segundo mes (2 Par. 30, 2 ss.).

<sup>15</sup> Dios mora en el tabernáculo y es el conductor del gran ejército de Israel. Siendo la nube el signo sensible de su presencia, de ella se sirve para dar las órdenes de partida y estada del campo. Sobre el sentido real de este pasaje, cf. *Introducción al Exodo*, n. 6.



se levantaba, partían; y si se levantaba a la noche, entonces partían. <sup>22</sup> Fuesen dos días, un mes o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo, estándose sobre él, los hijos de Israel seguían acampados y no se movían; cuando ella se alzaba, se movían ellos. <sup>23</sup> A la orden de Yavé acampaban y a la orden de Yavé partían, guardando el mandato de Yavé, como Yavé se lo había dicho a Moisés.

### Las trompetas de plata

**10** <sup>1</sup> Yavé habló a Moisés, diciendo: <sup>2</sup> «Hazte dos trompetas de plata batida a martillo, que te sirvan para convocar la congregación, y para hacer mover el campamento. <sup>3</sup> Cuando se toquen las dos, acudirá a ti toda la asamblea a la puerta del tabernáculo de la reunión; <sup>4</sup> cuando se toque una sola, se congregarán a ti los príncipes jefes de los millares de Israel. <sup>5</sup> A un toque estrepitoso, moverán su campamento los acampados al oriente. <sup>6</sup> A un segundo toque de la misma clase, moverán su campamento los acampados al mediodía; estos toques son para ponerse en movimiento.

<sup>7</sup> También para reunir la congregación las tocaréis, pero no con ese toque. <sup>8</sup> Los hijos de Arón, los sacerdotes, serán los que toquen las trompetas, y éstas serán para vosotros de uso obligatorio por siempre en vuestras generaciones. <sup>9</sup> Cuando en vuestra tierra saliereis a la guerra contra el enemigo que os atacare, tocaréis alarma con las trompetas, y servirán de recuerdo ante Yavé, vuestro Dios, para que os salve de vuestros enemigos. <sup>10</sup> También en vuestros días de alegría, en vuestras solemnidades y en las fiestas del comienzo de mes, tocaréis las trompetas; y en vuestros holocaustos y vuestros sacrificios pacíficos, serán para vosotros un recuerdo cerca de vuestro Dios. Yo, Yavé, vuestro Dios.»

## SEGUNDA PARTE

### En Cadesbarne

(10, 11-21, 3)

### Partida del Sinaí

<sup>11</sup> En el año segundo, el segundo mes, a veinte del mes, se alzó la nube de sobre el tabernáculo del testimonio, <sup>12</sup> y los hijos de Israel marcharon por etapas, del desierto del Sinaí al desierto de Farán, donde la nube se paró, <sup>13</sup> moviéndose por primera vez a la orden de Yavé por Moisés. <sup>14</sup> La primera en moverse fué la enseña del campo de los hijos de Judá, con sus escuadras. Jefe de las escuadras de aquéllos era Nasón, hijo de Aminadab. <sup>15</sup> Jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael, hijo de Suar; <sup>16</sup> y jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jerlón. <sup>17</sup> Desmontado que fué el tabernáculo, pusieron luego en marcha los hijos de Gersón y los hijos de Merarí llevando el tabernáculo.

<sup>18</sup> Luego se puso en marcha la enseña del campo de Rubén, por sus escuadras. <sup>19</sup> El jefe de sus escuadras era Elisur, hijo de Sedeur; el jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Simeón, Selamiel, hijo de Zurisadai; <sup>20</sup> y el jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Gad, Elisaf, hijo de Deuel. <sup>21</sup> Comenzaron luego a marchar los hijos de Caat, llevando el santuario; y en tanto que ellos llegaban, se disponía el tabernáculo. <sup>22</sup> Después se puso en marcha la enseña del campo de los hijos de Efraím por sus escuadras; jefe de sus escuadras era Elisama, hijo de Amiud; <sup>23</sup> jefe de las escuadras de la tribu de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur; <sup>24</sup> jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Gedeón.

<sup>25</sup> Después se puso en marcha la enseña del campo de los hijos de Dan, por sus escuadras, a retaguardia de los otros campos; jefe de las escuadras de los hijos de Dan era Ajiezer, hijo de Amisadai; <sup>26</sup> jefe de

**10** <sup>9</sup> Sobre el uso de las trompetas en la guerra, v. II Par. 13, 2; 15, 1.  
<sup>11</sup> Conforme a la disposición que ocupaban en el campo, comienza la marcha en perfecto orden militar, conducidos por Yavé. Sin señalarnos las etapas, llegan al desierto de Farán, donde la nube se detiene.



las escuadras de la tribu de los hijos de Aser, Feguiel, hijo de Ocrán;<sup>27</sup> jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Neftalí, Ajira, hijo de Enán.<sup>28</sup> Los hijos de Israel se pusieron en marcha con sus escuadras por este orden.

<sup>29</sup> Moisés dijo entonces a Jobab, hijo de Ragüel, madianita, su suegro: «Nosotros nos vamos para el lugar que Yavé nos ha dicho: «Yo os lo daré»; ven con nosotros y te favoreceremos; porque Yavé ha prometido favorecer a Israel.»<sup>30</sup> El respondió: «No, me iré a mi tierra y a mi parentela.»<sup>31</sup> Moisés insistió: «No nos dejes, pues tú conoces bien los lugares donde habremos de acampar y podrás servirnos de guía;»<sup>32</sup> si vienes, nosotros te daremos parte de lo que nos dé Yavé.»

<sup>33</sup> Así se marcharon del monte de Yavé, e hicieron tres días de camino; y el arca de la alianza de Yavé fué con ellos tres días de camino, buscando dónde acampar.<sup>34</sup> La nube de Yavé los acompañaba de día desde que levantaron el campamento.<sup>35</sup> Cuando movían el arca, decía Moisés:

«Levántate, Yavé; dispérsense tus enemigos.

Y huyan ante ti los que te aborrecen.»

<sup>36</sup> Y cuando el arca se posaba, decía:

«Pósate, ¡oh Yavé!, entre las miríadas de Israel.»

### Descontento del pueblo

**11** <sup>1</sup> Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Yavé, y al oírlo Yavé ardió en ira, y encendió contra ellos un fuego que abrasó una de las alas del campamento.<sup>2</sup> Clamó entonces el pueblo a Moisés, y Moisés oró a Yavé, y el fuego se apagó; <sup>3</sup> y llamaron a aquel lugar

Tabera, porque allí se había encendido contra ellos el fuego de Yavé.

<sup>4</sup> El vulgo adventicio que en medio de ellos habitaba tenía tantas ganas de comer carne, que aun los hijos de Israel se pusieron a llorar y decir: «¡Quién nos diera carne que comer!»<sup>5</sup> ¡Cómo nos acordamos de tanto pescado como de balde comíamos en Egipto, de los cohombros, de los melones, de los puerros, de las cebollas, de los ajos!»<sup>6</sup> Ahora está al seco nuestro apetito, y no vemos sino el maná.»

<sup>7</sup> El maná era parecido a la semilla del cilantro y tenía un color como de bedelio.<sup>8</sup> Esparcíase el pueblo para recogerlo, y lo molían en molinos o lo majaban en morteros, y cociéndolo en una caldera, hacían de él tortas, que tenían un sabor como de pasta amasada con aceite.<sup>9</sup> Cuando de noche caía el rocío sobre el campo, caía también el maná.

<sup>10</sup> Oyó Moisés las lamentaciones del pueblo, que por familias se reunía a las puertas de sus tiendas, encendiendo el ardor de la ira de Yavé; y desagradó a Moisés,<sup>11</sup> que dijo a Yavé: «¿Por qué tan mal tratas a tu siervo? ¿Por qué no ha hallado gracia a tus ojos, y has echado sobre mí la carga de todo este pueblo?»<sup>12</sup> Lo he concebido yo ni lo he parido, para que me digas: Llévalo en tu regazo, como lleva la nodriza al niño a quien da de mamar, a la tierra que juraste dar a sus padres?<sup>13</sup> ¿Dónde tengo yo carne para alimentar a todo este pueblo? ¿Por qué llora a mí clamando: Danos carne que comer?»<sup>14</sup> Yo no puedo soportar solo a este pueblo. Me pesa demasiado.<sup>15</sup> Si así has de hacer conmigo, dame la muerte, te lo ruego; y si es que he hallado gracia a tus ojos, que no me vea ya más así afligido.»

<sup>27</sup> A pesar de lo dicho en 9, 15, de que el campamento se movía a la señal de la nube, este lugar nos indica que no quería Dios se prescindiese del orden natural.

**11** <sup>4</sup> Este vulgo adventicio que acompaña a los hijos de Israel, y de que se hace mención en varios lugares, estaría compuesto de asiáticos de diversas procedencias, sujetos a servidumbre, como los hebreos. Aprovechó la propicia ocasión que se le presentaba de escapar. Su presencia entre los israelitas podría servir de explicación a no pocos de los episodios del paso por el desierto.

<sup>7</sup> Ya en Ex. 16, 31, al aparecer por primera vez el maná, se nos dan los mismos detalles.



### Los setenta ancianos

<sup>16</sup> Entonces dijo Yavé a Moisés : «Elígeme a setenta varones de los hijos de Israel, de los que tú sabes que son ancianos del pueblo y de sus principales, y tráelos a la puerta del tabernáculo ; que esperen allí contigo. » <sup>17</sup> Yo descenderé y contigo hablaré allí, y tomaré del espíritu que hay en ti y lo pondré sobre ellos, para que te ayuden a llevar la carga del pueblo y no la lleves tú solo. <sup>18</sup> Y di al pueblo : Santificaos para mañana, y comeréis carne, ya que habéis llorado a Yavé diciendo : ¡ Quién nos diera carne que comer ! ¡ Mejor ciertamente estábamos en Egipto ! Ya os dará Yavé carne que comer. <sup>19</sup> No comeréis un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte ; <sup>20</sup> la comeréis todo un mes, hasta que se os salga por la boca y os produzca náuseas, por haber menospreciado a Yavé, que está en medio de vosotros, y haber llorado diciendo : ¿ Por qué hemos salido de Egipto ? » <sup>21</sup> Moisés le dijo : « Seiscientos mil infantes cuenta el pueblo en medio del cual estoy, y me dices : Yo les daré carne, y la comerán todo un mes. <sup>22</sup> ¿ Bastará para ello degollar todas las ovejas y todos los bueyes ? ¿ Se juntarán todos los peces del mar para darles abasto ? » <sup>23</sup> Yavé replicó a Moisés : « ¿ Acaso se ha acortado el brazo de Yavé ? Ya verás si es o no es como te he dicho. »

<sup>24</sup> Salió Moisés y transmitió al pueblo lo que había dicho Yavé ; y eligió los setenta varones de entre los ancianos de Israel y los puso en derredor del tabernáculo. <sup>25</sup> Descendió Yavé en la nube y habló a Moisés ; tomó del espíritu que residía en él y lo puso sobre los setenta ancianos ; y cuando sobre ellos se posó el espí-

ritu, pusiéronse a profetizar, y no cesaban. <sup>26</sup> Habíanse quedado en el campamento dos de ellos, uno llamado Eldad y otro llamado Medad ; y también sobre ellos se posó el espíritu ; eran de los nombrados, pero no se presentaron ante el tabernáculo, y se pusieron a profetizar en el campamento. <sup>27</sup> Corrió un mozo a avisar a Moisés, diciendo : « Eldad y Medad están profetizando en el campamento. » <sup>28</sup> Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés desde su juventud, dijo : « Mi señor, Moisés, impídeselo ; » <sup>29</sup> y Moisés le respondió : « ¿ Tienes celos por mí ? ¡ Ojalá que todo el pueblo de Yavé profetizara y pusiese Yavé sobre ellos su espíritu ! » <sup>30</sup> Volvióse Moisés al campamento, y con él los ancianos de Israel. <sup>31</sup> Vino un viento de Yavé, trayendo desde el mar codornices, que dejó sobre el campamento, hasta la altura de dos codos sobre la tierra. <sup>32</sup> El pueblo estuvo todo el día, toda la noche y todo el día siguiente recogiendo codornices ; el que menos, recogió diez jómer, y las pusieron a secar en los alrededores del campamento. <sup>33</sup> Aun tenían la carne entre sus dientes, antes de que hubiesen podido acabar de comerlas ; encendiéndose en el pueblo el furor de Yavé, y Yavé hirió al pueblo con una plaga ; <sup>34</sup> siendo llamado aquel lugar Quibrot-hat-tava porque allí quedó sepultado el pueblo glotón. <sup>35</sup> De Quibrot-hat-tava partieron para Jaserot y acamparon allí.

### Castigo de María, la hermana de Moisés

**12** <sup>1</sup> María y Arón murmuraban de Moisés por la mujer cusita que éste había tomado, pues había to-

<sup>16</sup> Véase la nota a Ex. 24, 9. Distintos de estos setenta varones escogidos para ayudar a Moisés con su consejo a llevar el peso del pueblo deben ser los oficiales de diez, cincuenta, ciento y mil, que forman una verdadera jerarquía militar, con atribuciones judiciales en los asuntos de menor importancia (Ex. 18, 25 s.).

<sup>29</sup> Este desecho de Moisés de ver a todo el pueblo lleno del espíritu profético es lo que el profeta Joel anuncia que se realizará en los días felices del Mesías (2, 28 ; Act. 2, 16).

<sup>30</sup> Otra vez las codornices traídas por el viento de Yavé, pero esta vez en mayor cantidad que la primera.

<sup>31</sup> Véase Ex. 16, 13 ss.

<sup>33</sup> No podría expresarse con más energía la mala condición del pueblo y su propensión a murmurar y a quejarse.

**12** <sup>1</sup> Esta mujer etíope, o cusita, es la madianita Séfora, que nos es conocida, lo mismo que su familia, desde el comienzo del Exodo (2, 15 ss.). La tierra de Cusán aparece ligada a la de Madián en Hab. 3, 7, ambas en Arabia.



mado Moisés por mujer una cusita. \*

<sup>2</sup> Decían: «¿Acaso sólo con Moisés habla Yavé? ¿No nos ha hablado también a nosotros?» Oyó esto Yavé.

<sup>3</sup> Moisés era hombre mansísimo, más que cuantos hubiese sobre la haz de la tierra. <sup>4</sup> Y dijo luego a Moisés, a Arón y a María: «Id los tres al tabernáculo de la reunión.» <sup>5</sup> Una vez allí, descendió Yavé en la columna de nube, y poniéndose a la entrada del tabernáculo, llamó a Arón y a María. Salieron ambos, <sup>6</sup> y él les dijo: «Oíd mis palabras: Si uno de vosotros profetizara, yo me revelaría a él en visión y le hablaría en sueños. \* <sup>7</sup> No así a mi siervo Moisés, que es en toda mi casa el hombre de confianza. <sup>8</sup> Cara a cara hablo con él, y a las claras, no por figuras; y él contempla el semblante de Yavé. ¿Cómo, pues, os habéis atrevido a difamar a mi siervo Moisés?» <sup>9</sup> Y encendido en furor contra ellos, fuése Yavé. <sup>10</sup> Apenas se había retirado del tabernáculo la nube, apareció María cubierta de lepra, como la nieve; y miró Arón a María y la vió toda cubierta de lepra. <sup>11</sup> Dijo entonces Arón a Moisés: «¡Oh mi señor, no echés sobre nosotros el peso de nuestro pecado! Neciamente hemos obrado, hemos pecado. <sup>12</sup> Que no quede como el abortivo, que sale del vientre de su madre ya medio consumido.» <sup>13</sup> Clamó entonces Moisés a Yavé, diciendo: «Ruégote, oh Dios, que la sanes.» <sup>14</sup> Respondió Yavé: «Si su padre la hubiera escupido en el rostro, ¿no quedaría por siete días llena de vergüenza? Que sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá.» <sup>15</sup> Fué, pues, María echada fuera del campamento, y el pueblo no se movió hasta que no hubo tornado.

## Los exploradores

**13** <sup>1</sup> <sup>(10)</sup> Partióse después el pueblo de Jaserot y acampó en el desierto de Farán. \* <sup>2</sup> <sup>(1)</sup> Yavé habló a Moisés, diciendo: «Manda a algunos hombres a explorar la tierra de Canán que voy a daros: <sup>3</sup> <sup>(2)</sup> manda a uno por cada tribu, y que sean todos de los principales de entre ellos.» <sup>(3)</sup> Mandólos Moisés desde el desierto de Farán, según el mandato de Yavé, todos de los jefes de los hijos de Israel. <sup>4</sup> <sup>(4)</sup> Sus nombres son: de la tribu de Rubén, Samua, hijo de Zecur; <sup>5</sup> <sup>(5)</sup> de la tribu de Simeón, Safat, hijo de Jurí; <sup>6</sup> <sup>(6)</sup> de la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jione; <sup>7</sup> <sup>(7)</sup> de la tribu de Isacar, Jigal, hijo de José; <sup>8</sup> <sup>(8)</sup> de la tribu de Efraím, Osea, hijo de Nun; <sup>9</sup> <sup>(9)</sup> de la tribu de Benjamín, Falti, hijo de Rafu; <sup>10</sup> <sup>(10)</sup> de la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí; <sup>11</sup> <sup>(11)</sup> de la tribu de José de Manasés, Gadí, hijo de Sasi; <sup>12</sup> <sup>(12)</sup> de la tribu de Dan, Amiel, hijo de Guemalí; <sup>13</sup> <sup>(13)</sup> de la tribu de Aser, Setur, hijo de Miguel; <sup>14</sup> <sup>(14)</sup> de la tribu de Neftalí, Najbí, hijo de Vapsí; <sup>15</sup> <sup>(15)</sup> de la tribu de Gad, Güel, hijo de Maqui. <sup>16</sup> <sup>(16)</sup> Estos son los nombres de los mandados por Moisés para explorar la tierra. \*

A Osea, hijo de Nun, le dió Moisés el nombre de Josué. <sup>17</sup> <sup>(17)</sup> Mandólos, pues, Moisés a explorar la tierra de Canán, diciéndoles: «Subid de aquí al Negueb; después subid a la montaña <sup>18</sup> <sup>(18)</sup> y observad la tierra cómo es, qué gente la habita, si fuerte o floja, si poca o mucha; <sup>19</sup> <sup>(19)</sup> qué tal es la tierra habitada, si buena o mala; cuáles son sus ciudades, si abiertas o amuralladas; <sup>20</sup> <sup>(20)</sup> cuál su terreno, si fértil o pobre, si con árboles

<sup>6</sup> Dios sale a la defensa de su siervo, y al hacerlo nos indica el modo ordinario de comunicarse con sus profetas y el más familiar que usaba con Moisés, con quien hablaba cara a cara, como un amigo a otro (Eccl. 45, 4 ss.). San Pablo se sirve de este pasaje para ponderar la dignidad de Moisés, a quien, sin embargo, aventaja Jesús (Heb. 3, 2 s.).

**13** <sup>1</sup> Ya en 10, 12, se nos dice que, partidos del Sinaí, llegaron al desierto de Farán, al sur de la Palestina, y por lo que sigue, bastante al norte del desierto y cerca de las fronteras de Canán.

<sup>17</sup> Este relato de los exploradores ofrece algunas dificultades. El punto de partida parece ser unas veces el desierto de Farán, otras el desierto de Sin; el término del viaje, en unos Hebrón, de donde traen los racimos y los otros frutos; en otros llegan hasta el norte de la Palestina, «a entrada del camino de Emat», y recorren todo el país, señalando los moradores de cada región, hasta la raza gigante de Enac. La realidad histórica pudiera ser que los exploradores no fueron mandados una sola vez ni por un solo camino, y siéndolo varias, fueron por diversos caminos. (Véase la *Introducción a los libros históricos*, n. 5.)



o sin ellos. Animaos y traed algunos frutos de esa tierra.» Era esto al tiempo de las primeras uvas. <sup>22</sup> (21) Subieron ellos y reconocieron la tierra desde el desierto de Sin hasta Rejob, camino de Emat. <sup>21</sup> (22) Subieron al Negueb y llegaron a Hebrón, donde estaban Ajiman, Sesai y Tolmai, hijos de Enac. Hebrón fué fundada siete años antes que Tanis en Egipto. <sup>24</sup> (23) Llegaron hasta el valle de Escol, cortaron un sarmiento con racimos de uvas, que trajeron dos en un palo, y granadas e higos. \* <sup>25</sup> (24) Llamaron a aquel lugar Najal-Escol (Valle del Racimo), por el sarmiento de vid que allí hallaron los hijos de Israel. <sup>26</sup> (25) Volvieron de explorar la tierra al cabo de cuarenta días; <sup>27</sup> (26) y llegados, se presentaron a Moisés y Arón y a toda la asamblea de los hijos de Israel en el desierto de Farán, en Cades; <sup>28</sup> (27) e hicieron relación a ellos y a toda la asamblea, mostrando los frutos de la tierra, y contaron así: «Hemos llegado a la tierra adonde nos mandasteis; en verdad mana leche y miel; ved sus frutos. <sup>29</sup> (28) Pero la gente que la habita es fuerte, y sus ciudades son muy grandes y están amuralladas; hemos visto también allí a los hijos de Enac. <sup>30</sup> (29) Los amalecitas habitan la región del Negueb; los jeteos, jebuseos y amorreos, la parte montuosa; los cananeos, las costas del mar y a lo largo del Jordán.» <sup>31</sup> (30) Caleb, imponiendo silencio al pueblo que murmuraba contra Moisés, clamó: «¡Subamos, subamos luego! ¡La conquistaremos, seremos más fuertes que ellos!» <sup>32</sup> (31) Pero los que habían subido con él, dijeron: «No debemos subir contra aquella gente; es más fuerte que nosotros.» <sup>33</sup> (32) Y desacreditaban entre los hijos de Israel la tierra que habían explorado, diciendo: «Es una tierra que devora a sus habitantes, y todos cuantos de ella hemos visto eran de gran talla. <sup>34</sup> (33) Hasta gigantes hemos visto allí; ante los cuales nos pareció a nosotros que éramos como langostas;

y así les parecíamos nosotros a ellos.»

### Sedición

**14** <sup>1</sup> Entonces toda la muchedumbre rompió a gritar, y el pueblo se pasó toda la noche llorando; <sup>2</sup> y todos los hijos de Israel murmuraban contra Moisés y Arón, y todos decían: «¡Ah, si hubiéramos muerto en la tierra de Egipto, o muriéramos siquiera en este desierto!» <sup>3</sup> Por qué quiere llevarnos Yavé a esa tierra a perecer a la espada, y que sean nuestras mujeres y nuestros hijos presa de otros? ¿No sería mejor que nos volviéramos a Egipto?» <sup>4</sup> Y unos a otros se decían: «Elijamos un jefe y volvámonos a Egipto.»

<sup>5</sup> Entonces Moisés y Arón cayeron sobre sus rostros ante toda la asamblea de los hijos de Israel. <sup>6</sup> Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, que eran de los que habían explorado la tierra, rasgaron sus vestiduras; y hablaron a toda la asamblea de los hijos de Israel, diciendo: «La tierra por la que hemos pasado en reconocimiento es sobremanera buena. <sup>8</sup> Si agradamos a Yavé, El nos hará entrar en esa tierra y nos la dará. Es una tierra que mana leche y miel. <sup>9</sup> No os rebeléis contra Yavé, y no tengáis miedo de la gente de esa tierra, que nos los comeremos como pan. Ellos se han quedado sin imparo, y Yavé está con nosotros.» <sup>10</sup> Toda la asamblea de Israel quería lapidarlos, pero la gloria de Yavé se mostró en el tabernáculo de la reunión a todos los hijos de Israel, <sup>11</sup> y Yavé dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo ha de ultrajarme este pueblo? ¿Hasta cuándo no ha de creerme, después de todos los prodigios que en medio de ellos he hecho? <sup>12</sup> Voy a herirle de mortandad y a hacer de ti una gran nación, más grande y más fuerte que ellos.» \* <sup>13</sup> Pero Moisés respondió a Yavé: «Y lo sabrán los egipcios, de cuyo poder sacaste a este pueblo, <sup>14</sup> y se lo dirán a los

<sup>24</sup> Está al norte de Hebrón y se dan allí todavía las mejores uvas de mesa de la Palestina.

**14** <sup>12</sup> Dios, cansado del pueblo, quiere destruirle para sustituirle por otro que tuviera por patriarca a Moisés; a lo que el caudillo, siempre humilde, generoso y amante de su pueblo, se resiste, abogando muy bien por la causa de Israel (Ex. 32, 12; Dt. 9, 26; 32, 27; Sal. 106, 23).



habitantes de esa tierra. Todos ellos saben que tú, ¡oh Yavé!, habitas en medio de este pueblo, que te dejas ver la cara, que se posa sobre ellos tu nube, que vas delante de ellos, de día en columna de nube y de noche en columna de fuego. <sup>15</sup> Si, pues, destruyes a este pueblo, como si fuera un solo hombre, los pueblos a los que ha llegado tu fama dirán: <sup>16</sup> Por no haber podido llevar a ese pueblo a la tierra que le había prometido, los ha destruído Yavé en el desierto. <sup>17</sup> Haz, pues, mi Señor, que resplandezca tu fortaleza, como tú mismo dijiste. <sup>18</sup> Yavé, tardo a la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebeldía, aunque no la deja impune, y visita la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generación. <sup>19</sup> Perdona, pues, la iniquidad de este pueblo según tu gran misericordia, como desde Egipto hasta aquí le has perdonado. <sup>20</sup> Díjole entonces Yavé: «Los perdono, según me lo pides; <sup>21</sup> mas por mi vida y por mi gloria, que hinche la tierra toda, <sup>22</sup> que todos aquellos que han visto mi gloria y todos los prodigios que yo he obrado en Egipto y en el desierto, y todavía me han tentado diez y diez veces, desoyéndome, <sup>23</sup> no verán la tierra que a sus padres juré dar. No, ninguno de los que así me han ultrajado la veré. <sup>24</sup> Sólo a mi siervo Caleb, que con espíritu del todo diferente me siguió enteramente, le haré yo entrar en esa tierra donde ha estado ya, y su descendencia la tendrá en posesión. \* <sup>25</sup> Mañana mismo volveos y partid al desierto, camino del mar Rojo.»

### Castigo

<sup>26</sup> Yavé habló a Moisés y Arón, diciendo: <sup>27</sup> «¿Hasta cuándo voy a estar oyendo lo que contra mí murmura esta turba depravada, las quejas contra mí de los hijos de Israel? <sup>28</sup> Diles, pues: Por mi vida, palabra de Yavé, que lo que a mis oídos habéis susurrado, eso haré yo con vos-

otros; <sup>29</sup> en este desierto yacerán vuestros cadáveres. De todos vosotros, los que en vuestro censo fuisteis contados de veinte años arriba, que habéis murmurado contra mí, <sup>30</sup> ninguno entrará en la tierra que con juramento os prometí por habitación. Sólo Caleb, hijo de Jefoné, y Josué, hijo de Nun. <sup>31</sup> Pero a vuestros hijos, los que dijisteis que serían presa ajena, a éstos los introduciré yo; y ellos disfrutarán la tierra que vosotros habéis desdeñado. <sup>32</sup> Cuanto a vosotros, en este desierto yacerán vuestros cadáveres. <sup>33</sup> Vuestros hijos errarán por el desierto cuarenta años, llevando sobre sí vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos se consuman en el desierto. <sup>34</sup> Tantos como fueron los días de la exploración de la tierra, cuarenta, tantos serán los años que llevaréis sobre vosotros vuestras rebeldías: cuarenta años, año por día; y experimentaréis así mi aversión por vosotros. <sup>35</sup> Yo, Yavé, yo lo he dicho. Eso haré con esta perversa muchedumbre que se ha confabulado contra mí. En este desierto se consumirán; en él morirán.»

<sup>36</sup> Todos aquellos a quienes mandó Moisés a explorar la tierra y de vuelta concitaron a la muchedumbre a murmurar contra él, desacreditando la tierra, <sup>37</sup> todos cuantos habían hablado mal de ella, murieron de mala muerte ante Yavé. <sup>38</sup> Sólo Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, quedaron con vida, de todos aquellos hombres que fueron a explorar la tierra.

### Derrota

<sup>39</sup> Moisés refirió todo esto a los hijos de Israel, y el pueblo quedó desolado. \* <sup>40</sup> Subieron por la mañana a la cumbre de un monte, diciendo: «Vamos a subir a la tierra de que nos habló Yavé; porque hemos pecado.» <sup>41</sup> Díjoles entonces Moisés: «¿Por qué queréis contravenir a la orden de Yavé? Eso no puede salirnos bien. <sup>42</sup> No subáis, porque no va

<sup>24</sup> Según el v. 6 no sólo Caleb, sino también Josué, se mantuvo fiel a su misión. Igual después en los vv. 30, 38.

<sup>39</sup> La sentencia de Dios excita en el pueblo el dolor por lo hecho y, sin duda con el deseo de que Yavé se vuelva atrás de su juicio, se preparan a acometer la conquista, pero sufren una derrota. No era extraño, pues Yavé no estaba con ellos, ni los acompañaba el arca de la alianza (Dt. 1, 41; 1 Sam. 4, 3).



Yavé en medio de vosotros y seréis derrotados por el enemigo. <sup>40</sup> Los amalecitas y los cañaneos están del lado de allá, frente a vosotros, y caeréis bajo su espada; porque habiendo vuelto vosotros las espaldas a Yavé, El no estará con vosotros.» <sup>41</sup> Ellos temerariamente se obstinaron en subir a la cumbre del monte, pero el arca de la alianza de Yavé y Moisés no se movieron de en medio del campamento. <sup>42</sup> Bajaron el amalecita y el cañaneo, que habitaban en aquellos montes y los derrotaron, poniéndolos en fuga y persiguiéndolos hasta Jorma.

### Algunas leyes relativas a los sacrificios

**15** <sup>1</sup> Yavé habló a Moisés, diciendo: <sup>2</sup> «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación, que yo voy a daros, <sup>3</sup> y hagáis a Yavé ofrenda de combustión, holocausto o sacrificio para cumplir un voto, o de vuestra libre voluntad o en una de vuestras solemnidades, presentando a Yavé suave olor en bueyes u ovejas, <sup>4</sup> quien haga la ofrenda a Yavé le presentará una ofrenda de flor de harina, un décimo de *efá* amasada con un cuarto de *hin* de aceite, que añadirá al holocausto o al sacrificio, <sup>5</sup> y un cuarto de *hin* de vino para la libación, por cada cordero. <sup>6</sup> Si es por cordero, añadirá por cada uno la ofrenda de dos décimas de *efá* de flor de harina amasada con un tercio de *hin* de aceite; <sup>7</sup> y presentará un tercio de *hin* de vino para la libación, perfume grato a Yavé. <sup>8</sup> Si fuere de buey el holocausto, ya en cumplimiento de voto, ya de sacrificio pacífico a Yavé, <sup>9</sup> presentará a más de él a Yavé, como ofrenda, tres décimas de *efá* de flor de harina amasada con medio *hin* de aceite, <sup>10</sup> y medio de vino para la libación, combustión de olor agradable a Yavé.

<sup>11</sup> Así hará por cada buey, cordero, cordero o cabrito. <sup>12</sup> Cualquiera que sea el número de las víctimas que ofrezcáis, eso haréis por cada una. <sup>13</sup> Así lo harán todos los naturales al ofrecer víctimas de combustión en olor grato a Yavé. <sup>14</sup> Y si en vuestras generaciones, un extranjero que habite en medio de vosotros o esté entre vosotros ofreciere ofrenda de combustión, de suave olor a Yavé, lo hará como lo hagáis vosotros. <sup>15</sup> Una misma ley regirá ante Yavé para vosotros, los de la congregación, y para el extranjero que corra con vosotros, mora. <sup>16</sup> Una misma ley, un mismo derecho tendréis vosotros y el extranjero que habita entre vosotros. \*

<sup>17</sup> Habló Yavé a Moisés, diciendo: <sup>18</sup> «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra a la cual os llevo, <sup>19</sup> cuando comáis el pan de esa tierra, ofreceréis de él ofrenda a Yavé. <sup>20</sup> Como primicia de vuestra masa ofreceréis un pan, del mismo modo que ofrecéis las primicias de vuestra era. <sup>21</sup> De las primicias de vuestras masas ofreceréis ofrenda a Yavé en vuestras generaciones. <sup>22</sup> Si por inadvertencia faltareis, no poniendo por obra todos estos mandamientos que Yavé os ha dado por Moisés, <sup>23</sup> todo lo que Yavé os ha mandado por Moisés desde el día en que para vosotros lo dispuso para todas vuestras generaciones en adelante. <sup>24</sup> entonces la inadvertencia cometida por la congregación será expiada por la ofrenda de ella toda, de un novillo en holocausto de suave olor a Yavé, con la oblación y la libación de rito, y un macho cabrío por el pecado. <sup>25</sup> El sacerdote haga la expiación por toda la congregación de los hijos de Israel, y les será perdonado, porque fué por ignorancia y han presentado a Yavé su ofrenda de combustión y la víctima expiatoria por su inadvertencia ante Yavé. <sup>26</sup> Y le será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel y al extranje-

**15** <sup>1</sup> Al sacrificio debía añadirse la ofrenda, *minjá*, como ya se dijo en Lev. 2. (Introducción al Lev., n. 4.)

<sup>16</sup> Por la circuncisión, el extranjero se incorpora a Israel. Esto, como también el ser admitido el extranjero a ofrecer sacrificios (Núm. 14, 15), rompe el cerco de religión nacional y hace a la religión de Israel universal en potencia.

<sup>20</sup> Esto de que aun el pecado cometido con inadvertencia impurifique, pone de relieve el altísimo concepto que de la santidad divina quería Dios que tuviera su pueblo.



ro que en medio de ellos habita, porque del pueblo todo fué la inadvertencia. \* <sup>27</sup> Si el que por inadvertencia pecó fuese uno solo, ofrecerá un cabrito primal por el pecado, <sup>28</sup> y el sacerdote hará la expiación ante Yavé por el que pecó por inadvertencia para expiarle, y le será perdonado. <sup>29</sup> Para el indígena de los hijos de Israel y para el extranjero que habita en medio de vosotros tendréis la misma ley cuanto al pecado cometido por inadvertencia. <sup>30</sup> Pero cualquiera que sea, indígena o extranjero, el que con altiva mano obrare, ultrajando a Yavé, <sup>31</sup> ése será enteramente borrado de en medio de su pueblo; por haber menospreciado la palabra de Yavé y haber traspasado su mandato, será exterminado y llevará sobre sí su iniquidad.

### Castigo de un violador del sábado

<sup>32</sup> Sucedió, cuando estaban los hijos de Israel en el desierto, que encontraron a un hombre recogiendo leña en sábado; <sup>33</sup> y los que le encontraron le denunciaron a Moisés y Arón y a toda la asamblea; <sup>34</sup> y le encarcelaron, porque no había sido todavía declarado lo que había de hacerse con él. <sup>35</sup> Yavé dijo a Moisés: «Sin remisión, muera ese hombre. Que lo lapide el pueblo todo fuera del campamento.» <sup>36</sup> Y fué llevado fuera del campamento y fué lapidado, como se lo mandó Yavé a Moisés.

<sup>37</sup> Yavé habló a Moisés, diciendo: \* <sup>38</sup> «Habla a los hijos de Israel y diles que de generación en generación se hagan flecos en los bordes de sus mantos y aten los flecos de cada borde con un cordón de color de jacinto, \* <sup>39</sup> para que les sirva, cuando lo vean, para acordarse de todos los mandamientos de Yavé;

para que los pongan por obra, sin irse detrás de los deseos de su corazón y de sus ojos, a los que se prostituyen; <sup>40</sup> porque así, acordándose de mis preceptos y poniéndolos por obra, seréis santos a vuestro Dios. <sup>41</sup> Yo, Yavé, vuestro Dios, que os ha sacado de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo, Yavé, vuestro Dios.»

### La sedición de Coré y su castigo

**16** <sup>1</sup> Coré, hijo de Isar, hijo de Caat, hijo de Leví; Datán y Abirón, hijos de Eliab, y On, hijo de Felet, de los descendientes de Rubén, \* <sup>2</sup> se alzaron y se pusieron enfrente de Moisés, arrastrando tras sí a doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, todos de los principales de la asamblea, de los del consejo, hombres distinguidos. <sup>3</sup> Se conjuraron contra Moisés y Arón y dijeron a éstos: «Básteos ser uno de tantos, pues santos son todos los de la asamblea, y en medio de todos está Yavé. ¿Con qué derecho os levantáis vosotros sobre la asamblea de Yavé?» <sup>4</sup> Apenas oyó esto Moisés, se echó rostro a tierra. <sup>5</sup> Después habló a Coré y a toda su facción, diciendo: «Mañana dará Yavé a conocer quién es el suyo y quién es el santo que quiere cerca de sí; y al elegido, El a sí lo acercará. <sup>6</sup> Haced esto: Tomad vuestros incensarios Coré y toda su facción; <sup>7</sup> poned mañana fuego en ellos, y sobre el fuego, el incienso ante Yavé; aquel a quien elija Yavé, ése será el santo. Esto os bastará, hijos de Leví.» <sup>8</sup> Y volviéndose después a Coré, añadió: <sup>9</sup> «Oídmme, hijos de Leví: ¿Os parece todavía poco el haberos Yavé, Dios de Israel, segregado de la congregación de Israel, acercándose a sí para que le sirváis en el tabernáculo de Yavé y estéis delante de la comunidad como mi-

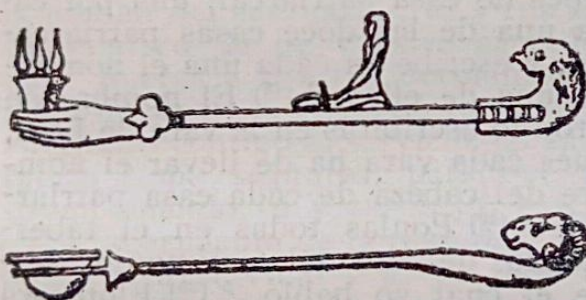
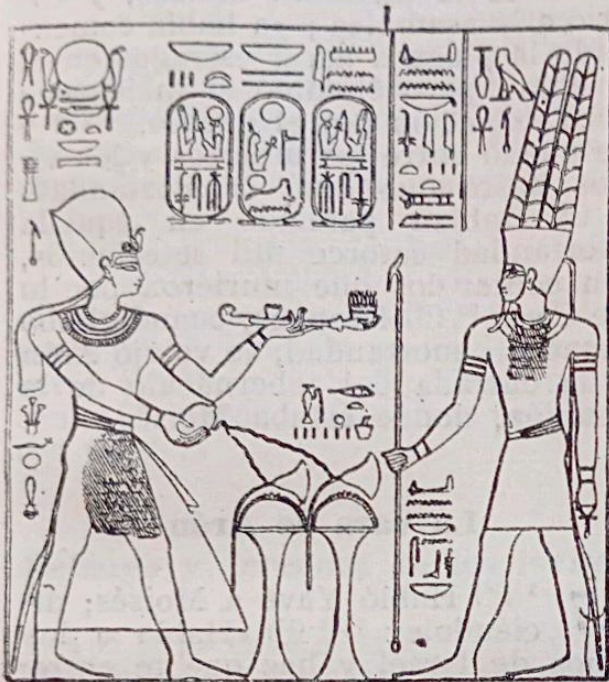
<sup>37</sup> La violación del sábado, día consagrado a Dios, era un sacrilegio; y el sacrilegio, no sólo en la religión de Israel, sino en las religiones gentílicas, era generalmente castigado con la muerte.

<sup>38</sup> Sobre los flecos, como recordatorio de la Ley, véase Dt. 22, 12; Mt. 23, 5.

**16** <sup>1</sup> En esta sedición intervienen dos facciones, que se unen en la rebelión. La de Coré, levita, y sus seguidores, levitas, que aspiran al sacerdocio, y la facción de Datán y Abirón, rubenitas, que aspiran a la supremacía religiosa y política. Hasta pudiera suceder que se tratara de dos episodios distintos, pues en Núm. 27, 3, se habla de Coré y sus secuaces, y en Dt. 11, 6, y Sal. 106, 17, de Datán y Abirón.



nistros suyos? <sup>10</sup> Porque El os ha allegado de ese modo a ti y a todos tus hermanos, hijos de Leví, ¿ambicionáis también ahora el sacerdocio? <sup>11</sup> Tú y tus partidarios habéis conspirado contra Yavé. ¿Qué es Arón para que contra él vayan



*Turíbulos egipcios. (Biblia de Montserrat.)*

vuestras murmuraciones?» <sup>12</sup> Moisés mandó llamar a Datán y Abirón, hijos de Eliab; pero ellos respondieron: «No queremos ir; <sup>13</sup> ¿todavía te parece poco habernos sacado de una tierra que mana leche y miel, para traernos a morir a un desierto, que también quieres seguir tiranizándonos? <sup>14</sup> No es a una tierra que mana leche y miel a donde nos has traído; ni un trozo de tierra nos has dado en posesión, ni una viña; ¿Crees que están ciegos todos estos hombres? No, no vamos.» <sup>15</sup> Moisés, muy enojado, dijo a Yavé: «No atiendas a su oblación. Ni un asno siquiera he tomado yo de ellos; a nadie he perjudicado.» <sup>16</sup> Y luego dijo a Coré: «Tú y tus partidarios

presentaos mañana ante Yavé; tú y ellos y Arón. <sup>17</sup> Tomad cada uno un incensario y poned en él el incienso, y llegaos a Yavé cada uno con su incensario, doscientos cincuenta incensarios, tú también y Arón, con su incensario cada uno.» <sup>18</sup> Tomaron, pues, cada uno su incensario, pusieron en ellos el fuego y echaron sobre él incienso, y se presentaron a la entrada del tabernáculo del testimonio con Moisés y Arón. <sup>19</sup> Coré había llevado tras sí a toda la asamblea a la entrada del tabernáculo de la reunión, y la gloria de Yavé se mostró a toda la asamblea. <sup>20</sup> Yavé dijo a Moisés y Arón: <sup>21</sup> «Apartaos de esa turba, que voy a destruirla en seguida.» <sup>22</sup> Ellos, postrándose rostro a tierra, dijeron: «¡Oh Dios, Dios del espíritu de toda carne! ¿No es uno el que ha pecado? ¿Por qué airarte contra toda la congregación?» <sup>23</sup> Yavé habló entonces a Moisés, diciendo: <sup>24</sup> «Habla a la congregación y di: Apartaos de en derredor del tabernáculo y de las tiendas de Coré, Datán y Abirón.» <sup>25</sup> Levantóse Moisés y se fué a donde estaban Datán y Abirón, yendo tras él los ancianos, <sup>26</sup> y habló a la congregación, diciendo: «Apartaos luego de las tiendas de estos impíos; no toquéis nada suyo, para que no perezcáis por sus pecados.» <sup>27</sup> Apartóse la muchedumbre de en derredor de las tiendas de Coré, Datán y Abirón. Datán y Abirón salieron a la puerta de sus tiendas y se quedaron allí en pie con sus mujeres, sus hijos y sus pequeños. <sup>28</sup> Dijo entonces Moisés: «Ahora vais a saber que es Yavé quien me ha enviado para hacer cuanto he hecho y que no lo hice de mi propio impulso. <sup>29</sup> Si éstos mueren de muerte natural, como mueren los hombres, no ha sido Yavé el que me ha enviado: <sup>30</sup> pero si, haciendo Yavé algo insólito, abre la tierra su boca y se los traga con todo cuanto es suyo y bajan vivos al abismo, conoceréis que estos hombres han irritado a Yavé.» <sup>31</sup> Apenas acabó de decir estas palabras, rompióse el suelo debajo de ellos, <sup>32</sup> abrió la tierra su boca y se los tragó a ellos, sus casas y todos los partidarios de Coré con todo lo suyo. <sup>33</sup> Vivos se precipitaron en el abismo y los cubrió la tie-



rra, siendo exterminados de en medio de la asamblea. <sup>36</sup> Todo Israel que allí en torno se hallaba, al oír sus gritos, huyó por miedo de que los tragase también a ellos la tierra. <sup>37</sup> También los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso fueron abrasados por un fuego de Yavé.

### Otro tumulto

<sup>38</sup> (17, <sup>1</sup>) Después Yavé habló a Moisés, diciendo: <sup>37</sup> (2) «Manda a Eleazar, hijo de Arón, sacerdote, que saque del incendio los incensarios, apartando el fuego, porque están santificados. <sup>38</sup> (3) Los incensarios de esos que contra sus vidas pecaron, hazlos laminar y reviste con las láminas el altar, pues se ofreció con ellos a Yavé, quedando santificados, y servirán de recuerdo para los hijos de Israel.» <sup>39</sup> (4) Tomó Eleazar los incensarios de bronce con que habían ofrecido los abrasados, y los mandó laminar para revestir el altar, <sup>40</sup> (5) para memoria de los hijos de Israel, para que ningún extraño a la estirpe de Arón se acerque a ofrecer el timiama ante Yavé, para no incurrir en la muerte de Coré y de sus secuaces, como lo había mandado Yavé a Moisés.

<sup>41</sup> (6) Al día siguiente la muchedumbre de los hijos de Israel murmuraba contra Moisés y Arón, diciendo: «Vosotros habéis exterminado al pueblo de Yavé.» \* <sup>42</sup> (7) Y mientras la asamblea se reunía contra Moisés y Arón, éstos se dirigieron al tabernáculo de la reunión; y he aquí que le cubrió la nube y apareció la gloria de Yavé. <sup>43</sup> (8) Moisés y Arón se acercaron al tabernáculo de la reunión, <sup>44</sup> (9) y Yavé habló a Moisés, diciendo: <sup>45</sup> (10) «Quitaos de en medio de esa turba, que voy luego a destruirla.» Ellos se postraron

rostro a tierra. <sup>46</sup> y Moisés dijo a Arón: <sup>(11)</sup> Coge el incensario, pon en él fuego del altar e incienso, y corre a esa muchedumbre y expíala, porque se ha encendido la ira de Yavé y ha comenzado ya la mortandad.» <sup>47</sup> (12) Tomó Arón el incensario, como se lo mandara Moisés, y corrió a la asamblea; ya había comenzado la plaga a hacer estragos en el pueblo; pero él tomó el incienso e hizo expiación por el pueblo, <sup>48</sup> (13) y se quedó entre los muertos y los vivos hasta que cesó la mortandad. <sup>49</sup> (14) Habían perecido en aquella mortandad catorce mil setecientos, sin contar los que murieron por lo de Coré. <sup>50</sup> (15) Después, cuando hubo cesado la mortandad, se volvió Arón a la entrada del tabernáculo de la reunión, donde estaba Moisés.

### La vara de Arón

**17** <sup>1</sup> (16) Habló Yavé a Moisés, diciéndole: \* <sup>2</sup> (17) «Habla a los hijos de Israel y haz que te entreguen una vara cada uno de los principes de casa patriarcal, una por cada una de las doce casas patriarcales, y escribe en cada una el nombre de una de ellas. <sup>3</sup> (18) El nombre de Arón lo escribirás en la vara de Leví, pues cada vara ha de llevar el nombre del cabeza de cada casa patriarcal. <sup>4</sup> (19) Ponlas todas en el tabernáculo, delante del testimonio, desde el cual yo hablo. <sup>5</sup> (20) Florecerá la vara de aquel a quien elija yo, a ver si hago cesar de una vez las quejas y murmuraciones de los hijos de Israel contra vosotros.» <sup>6</sup> (21) Habló Moisés a los hijos de Israel y todos sus jefes le entregaron las varas, una por cada casa patriarcal, doce varas; a ellas se unió la vara de Arón, <sup>7</sup> (22) y Moisés las puso todas ante Yavé en el tabernáculo de la reunión. <sup>8</sup> (23) Al día siguiente vino

<sup>39</sup> Los incensarios empleados por los rebeldes y que quedaron entre sus cadáveres estaban profanados y no podían ser empleados en el culto divino; por otra parte, estaban consagrados a Yavé y no era lícito en modo alguno dedicarlos a usos profanos. Por eso Moisés ordena que, laminados, se empleen en revestir el altar.

<sup>41</sup> En este otro suceso se nos muestra al pueblo siempre rebelde y objeto de la cólera de Yavé. El sacerdote va, y con el incensario los purifica, mediante el incienso, de su pecado, y la cólera de Dios cesa.

**17** <sup>1</sup> Este episodio de las varas sirvió para confirmar la divina elección de Arón para el sacerdocio. Los autores de los evangelios apócrifos se inspiraron en él para inventar otro semejante, que serviría para elegir esposo a la Virgen María. Tal es el origen de la vara florida de San José.



Moisés al tabernáculo; y la vara de Arón, la de la casa de Leví, había echado brotes, yemas, flores y almendras. <sup>9</sup> (21) Sacó Moisés las varas a los hijos de Israel, y tomó cada uno su vara.

<sup>10</sup> (23) Yavé dijo a Moisés: «Vuelve la vara de Arón al testimonio, y guárdese en él, para que sirva de memoria a los hijos rebeldes, y que cesen así sus quejas contra mí y no mueran.» <sup>11</sup> (23) Hízolo así Moisés; como Yavé se lo había mandado, así lo hizo.

<sup>12</sup> (27) Los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: «Está visto, muertos somos, perdidos, perdidos todos; <sup>13</sup> (28) cuantos pretenden acercarse al tabernáculo de Yavé, perecen. ¿En verdad habremos de perecer todos?»

### Deberes y derechos de los levitas

**18** <sup>1</sup> Dijo Yavé a Arón: «Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis sobre vosotros la iniquidad del santuario; tú y tus hijos contigo, la de vuestro sacerdocio. <sup>2</sup> Acerca a ti a tus hermanos, la tribu de Leví, la tribu de tu padre; admítelos contigo al servicio del santuario como adjuntos, para que te sirvan cuando tú y tus hijos estéis en el tabernáculo de la reunión. <sup>3</sup> Estarán a tu servicio y al de todo el tabernáculo; pero no han de acercarse, ni a los utensilios del santuario, ni al altar, para no morir ellos y vosotros. <sup>4</sup> Los tendrás como adjuntos, y tendrán a su cuidado el tabernáculo de la reunión, para hacer todo el servicio. Ningún extraño se acercará a vosotros. <sup>5</sup> Tendréis el cuidado del santuario y del altar, para que no se desfogue ya más la ira contra los hijos de Israel. <sup>6</sup> Yo he tomado de entre los hijos de Israel a los levitas, vuestros hermanos, y os los he dado a vosotros, don de Yavé, para hacer el servicio del tabernáculo de la reunión. <sup>7</sup> Pero tú y tus hijos ejerceréis vuestro sacerdocio en cuanto concierne al altar y del velo adentro; sois vosotros los

que habéis de hacer este servicio. Yo os he dado en puro don vuestro sacerdocio, y el extraño que pretenda acercarse, morirá.»

<sup>8</sup> Dijo también Yavé a Arón: «Te encomiendo también la guarda de mis ofrendas, y os doy todas las cosas santas de los hijos de Israel, por razón de la unción, a ti y a tus hijos por ley perpetua. <sup>9</sup> He aquí lo que de las cosas santísimas te corresponderá, de las combustiones. Todas sus ofrendas, toda oblación, todo sacrificio por el pecado y todo sacrificio expiatorio que me ofrezcan, todas estas cosas, como cosas santísimas, serán para ti y para tus hijos. <sup>10</sup> Las comeréis en lugar santísimo, las comerán todos los varones y serán cosas santas para vosotros. <sup>11</sup> También será tuyo esto otro: lo que de sus dones se reserva, de toda ofrenda mecida de los hijos de Israel; os lo doy a ti y a tus hijos, y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; todo el que sea puro de tu casa, lo comerá. <sup>12</sup> Todo lo mejor del aceite, del mosto y del trigo, <sup>13</sup> las primicias de su tierra, que han de traer a Yavé, tuyas son; todos los que de tu casa estén limpios, comerán de ellos. <sup>14</sup> Todo cuanto en Israel sea consagrado al anatema, te pertenecerá. <sup>15</sup> Todo primogénito de toda carne, así de los hombres como de los animales que han de ofrecer a Yavé, será tuyo. <sup>16</sup> Harás rescatar los primogénitos de los hombres y los primogénitos de los animales impuros. Harás que sean rescatados cuando tengan un mes, y según tu estimación, en cinco siclos de plata, al síclo del santuario, que es de veinte gueras; <sup>17</sup> pero no aceptarás rescate por el primogénito de una vaca, de una oveja ni de una cabra; serán cosas santas; derramarás su sangre en torno del altar, quemarás su sebo en sacrificio de combustión, de olor grato a Yavé, <sup>18</sup> y su carne será para ti como lo es el pecho que se mece y el brazuelo derecho. <sup>19</sup> Todo cuanto de las cosas santas se reserva, lo que reservan los hijos de Israel para Yavé, te lo doy, a ti, a tus hijos y a tus hijas contigo, en estatuto perpetuo; es pacto de sal perpetuo, ante

**18** <sup>9</sup> Señala aquí los emolumentos que por su servicio y a título de sustentación concede Dios a los sacerdotes, ya que Dios no les asigna parte en la posesión de la tierra, para que así, viviendo del altar, vivan también para el altar (Lev. 2, 3, 10; 6, 10, 18, 22; 7, 1, 6, 21, 22).



Yavé, contigo y con toda tu descendencia.

<sup>20</sup> Dijo también Yavé a Arón: «Tú no tendrás tu parte de la heredad en su tierra, y no habrá parte para ti en medio de ellos; soy yo tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel. <sup>21</sup> Yo doy como heredad a los hijos de Leví todas las décimas, por el servicio que prestan, por el servicio del tabernáculo de la reunión. <sup>22</sup> Los hijos de Israel no han de acercarse ya más al tabernáculo de la reunión, no lleven sobre sí su pecado y mueran. <sup>23</sup> Serán los levitas los que harán el servicio del tabernáculo de la reunión, y ellos los que sobre sí llevarán su iniquidad. Por ley perpetua entre vuestros descendientes, no tendrán heredad en medio de los hijos de Israel, <sup>24</sup> pues yo les doy por heredad las décimas que los hijos de Israel han de entregar a Yavé; por eso les digo: no tendréis heredad en medio de Israel.»

<sup>25</sup> Habló Yavé a Moisés, diciendo: <sup>26</sup> «Habla a los levitas y diles: Cuando recibáis de los hijos de Israel las décimas de sus bienes, que yo os doy por heredad vuestra, presentaréis a Yavé en ofrenda una décima de la décima, <sup>27</sup> y esta ofrenda os será contada como si fuese el trigo de la era o el mosto del lagar. <sup>28</sup> Así ofreceréis también vosotros a Yavé una ofrenda de todas las décimas que recibáis de los hijos de Israel, y esta ofrenda reservada a Yavé se la daréis al sacerdote Arón. <sup>29</sup> De todos los dones que recibáis, reservaréis la ofrenda a Yavé, de todo lo mejor, la porción santa que de ello habéis de consagrarle. <sup>30</sup> Les dirás: Una vez reservado lo mejor, la décima será para los levitas, como fruto de la tierra o fruto del lagar; <sup>31</sup> la comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias, porque es vuestro salario por el servicio que prestáis en el tabernáculo de la reunión. <sup>32</sup> Una vez ofrecido lo mejor en ofrenda, no incurrís ya en culpa ni profanáis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.»

## El agua lustral

**19** <sup>1</sup> Habló Yavé a Moisés y Arón, diciéndoles: <sup>2</sup> «He aquí la ordenación de ley que prescribe Yavé: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca roja perfecta, sin defecto, y que no haya todavía llevado el yugo sobre sí: <sup>3</sup> se la entregaréis a Eleazar, sacerdote, y él la sacará fuera del campamento, la hará degollar en su presencia, <sup>4</sup> y tomando de su sangre con su dedo, aspergerá con ella hacia el frente del tabernáculo de la reunión siete veces. <sup>5</sup> Hará quemar la vaca en su presencia, quemando la piel, la carne y la sangre y los excrementos. <sup>6</sup> Tomará luego el sacerdote madera de cedro, hisopo y púrpura, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca. <sup>7</sup> El sacerdote lavará luego sus vestidos y su cuerpo con agua, y entrará después en el campamento; será inmundo el sacerdote hasta la tarde. <sup>8</sup> Lo mismo el que la quemó, lavará con agua sus vestiduras y su cuerpo, y será inmundo hasta la tarde. <sup>9</sup> Un hombre limpio recogerá las cenizas; las recogerá y las llevará fuera del campamento a un lugar limpio, y las guardará la asamblea de los hijos de Israel para el agua expiatoria. Es agua de expiación.

<sup>10</sup> El que recogió las cenizas de la vaca, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la tarde. Será ésta para los hijos de Israel, y para el extranjero que habita entre ellos, ley perpetua. <sup>11</sup> El que tocara un muerto, cualquier cadáver humano, se hace impuro por siete días, <sup>12</sup> y se purificará con este agua al tercer día y al séptimo será puro; no quedará impio hasta el séptimo. <sup>13</sup> Quien tocara un muerto, el cadáver de un hombre, y no se purificare, contamina el tabernáculo de Yavé, y será borrado de Israel, porque no se purificó con el agua lustral; será inmundo, quedando sobre él su inmundicia. <sup>14</sup> Esta es la ley: Cuando muriere alguno en una tienda, todo el que entre en la tienda y cuanto en ella hay, será inmundo por siete

<sup>25</sup> A los levitas se les conceden los diezmos de todas las otras tribus, de los cuales deben dar la décima parte a los sacerdotes. Siendo doce las otras tribus, parece que salían mejorados; pero esto era en teoría, que en la realidad, a juzgar por el Deuteronomio y por la historia de los Jueces, los levitas llevaban una vida bien mísera. Señal de que o no estaba en vigor la ley de los diezmos o el pueblo la cumplía mal (Dt. 12, 12. 18 s.; 16, 11. 14; Jue. 17, 7. 9; 19, 1. 8).



días; <sup>15</sup> toda vasija que no tenga tapadera será inmunda; <sup>16</sup> y cualquiera que en campo abierto tocara un muerto de espada o un muerto cualquiera, o huesos humanos, o un sepulcro, será inmundo por siete días. <sup>17</sup> Para quien esté inmundo, tomarán de la ceniza de la vaca quemada en sacrificio expiatorio, y echarán sobre ella un vaso de agua viva; <sup>18</sup> uno que esté limpio tomará hisopo, y mojándolo en el agua aspergerá la tienda y todos los muebles y todas las personas que en ella hubiere, o al que hubiere tocado huesos humanos, o al matado, o al muerto, o un sepulcro. <sup>19</sup> El limpio aspergerá al inmundo el tercero y el séptimo día; y purificado el impuro el séptimo día, lavará sus vestidos y a la tarde será puro. <sup>20</sup> El inmundo que no se purificare será borrado de la congregación, por haber contaminado el santuario de Yavé; no habiendo sido rociado con el agua lustral, es inmundo. <sup>21</sup> Será ley perpetua; y el que haga aspersión al otro con el agua lustral, lavará sus vestidos, y quien tocara el agua lustral será inmundo hasta la tarde. <sup>22</sup> Todo el que tocara el inmundo será inmundo, y quien algo de ello tocara, será inmundo hasta la tarde.

### Las aguas de Meribá

**20** <sup>1</sup> Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Sin, el primer mes, y acampó el pueblo en Cades. Allí murió María y allí fué sepultada. \* <sup>2</sup> No había allí agua para la muchedumbre, y ésta se amotinó contra Moisés y Arón. <sup>3</sup> El pueblo se quejaba contra Moisés, y decía: «¡Ojalá hubiéramos perecido cuando perecieron nuestros hermanos ante Yavé! <sup>4</sup> ¿Por qué has traído al pueblo de Yavé a este desierto a morir, nosotros y nuestros ganados? <sup>5</sup> ¿Por qué nos sacaste de la tierra de Egipto, para traernos a un lugar tan horrible como éste, que ni puede sembrarse, ni tiene viñas, ni higueras, ni granados, y donde

ni agua siquiera hay para beber?» <sup>6</sup> Moisés y Arón se apartaron de la muchedumbre, a la entrada del tabernáculo de la reunión, y postráronse rostro a tierra. Apareció la gloria de Yavé, <sup>7</sup> y Yavé habló a Moisés, diciendo: <sup>8</sup> «Coge el cayado y reúne a la muchedumbre, tú y Arón, tu hermano, y en su presencia hablad a la roca y ésta dará sus aguas; de la roca sacarás agua para dar de beber a la muchedumbre y a sus ganados.» <sup>9</sup> Moisés tomó de delante de Yavé el cayado, como se lo había él mandado; <sup>10</sup> y juntando Moisés y Arón a la muchedumbre delante de la roca, les dijo: «¡Oíd, rebeldes! ¿Podremos nosotros hacer brotar agua de esta roca?» <sup>11</sup> Alzó Moisés su brazo e hirió con el cayado la roca por dos veces, y brotaron de ella aguas en abundancia, y bebió la muchedumbre y sus ganados. <sup>12</sup> Yavé dijo entonces a Moisés y Arón: «Porque no habéis creído en mí, santificándome a los ojos de los hijos de Israel, no introduciréis vosotros a este pueblo en la tierra que yo les he dado.» \* <sup>13</sup> Estas son las aguas de Meriba, donde los hijos de Israel se querellaron contra Yavé, que les dió una prueba de su santidad.

### Edom se niega a dar paso libre a Israel

<sup>14</sup> Mandó Moisés embajadores desde Cades al rey de Edom, para que le dijese: «Israel, tu hermano, te dice: Tú sabes todas las peripecias que nos han ocurrido: <sup>15</sup> cómo nuestros padres bajaron a Egipto, y hemos estado en Egipto largo tiempo, y cómo nos maltrataron los egipcios a nosotros y a nuestros padres; <sup>16</sup> cómo clamamos a Yavé, y ovó éste nuestra voz, y mandó a su ángel que nos sacó de Egipto; y que estamos aquí en Cades, ciudad situada al extremo de tu territorio. <sup>17</sup> Te rogamos, pues, que nos des paso libre por tu territorio. No atravesaremos tus sembrados ni tus viñas, ni beberemos el agua de tus pozos; iremos por el

**20** <sup>1</sup> El desierto de Sin; otras veces se dice desierto de Farán. Cades se halla en los límites entre el desierto y la tierra habitada de la Palestina; todavía subsiste y con el mismo nombre. La estancia del pueblo allí fué muy larga. <sup>12</sup> No parece clara en el texto la culpa de Moisés y Arón. Tal vez su falta de fe, en vista de las prevaricaciones repetidas del pueblo. Esto los habría movido a herir dos veces la roca con la vara.



camino real, sin apartarnos, ni a derecha ni a izquierda, hasta que salgamos de tu territorio.» <sup>18</sup> Edom respondió: «No pasarás, o me opondré con las armas contra ti.» <sup>19</sup> Dijéronle entonces los hijos de Israel: «Iremos por el camino trillado, y si de tus aguas bebo, yo y mis ganados, te daremos el precio de ellas; es cosa de nada; sólo con mis pies tocaré tu tierra.» <sup>20</sup> Pero Edom respondió: «No pasarás.» Y salió Edom contra él con mucha gente fuertemente armada. \* <sup>21</sup> No dió Edom paso por su territorio, e Israel se alejó de él.

### Muerte de Arón

<sup>22</sup> Alzando de Cades el campamento, llegó Israel con toda la muchedumbre al monte Or. <sup>23</sup> Yavé habló a Moisés y Arón en el monte Or, que está en los confines de la tierra de Edom, diciendo: <sup>24</sup> «Aron va a reunirse con su pueblo, pues no ha de entrar en la tierra que yo he dado a los hijos de Israel, porque fuisteis rebeldes a mi mandato en las aguas de Meriba. <sup>25</sup> Toma a Arón, y a su hijo Eleazar, y sube con ellos al monte Or; y allí <sup>26</sup> que se desnude Arón de sus vestiduras, y reviste de ellas a Eleazar, su hijo, porque allí se reunirá Arón con los suyos; allí morirá.» <sup>27</sup> Hizo Moisés lo que mandaba Yavé, y a la vista de toda la muchedumbre subieron al monte Or. \* <sup>28</sup> Moisés hizo que se desnudara Arón de sus vestiduras y revistió de ellas a Eleazar, su hijo; <sup>29</sup> y allí murió Arón en la cumbre del monte. Moisés y Eleazar bajaron del monte; \* <sup>30</sup> <sup>(29)</sup> y viendo la muchedumbre que Arón había muerto, hicieron duelo por él todas las familias de Israel por treinta días.

### Victoria contra el rey de Arad

**21** <sup>1</sup> El cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Negueb, al oír que venía Israel por el camino de Atarim, los atacó y cogió prisioneros. <sup>2</sup> Hizo entonces Israel voto a Yavé, diciendo: «Si entregas a este pueblo en mis manos, yo destruiré sus ciudades.» <sup>3</sup> Oyó Yavé la voz de Israel, y le entregó el cananeo, a quien dió al anatema, destruyéndolos a ellos y a sus ciudades, por lo cual fué llamado aquel lugar Jorma.

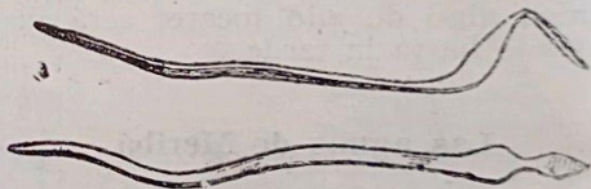
## TERCERA PARTE

### En los Llanos de Moab

(21, 4-36, 13)

### La serpiente de bronce

<sup>4</sup> Partiéronse del monte Or en dirección al mar Rojo, rodeando la tierra de Edom; y el pueblo, impaciente, <sup>5</sup> murmuraba por el camino



Serpientes de bronce halladas en Guezer.  
(VINCENT, Canaan.)

contra Dios y contra Moisés, diciendo: «¿Por qué nos habéis sacado de Egipto a morir en este desierto? No hay pan ni agua, y estamos ya cansados de un tan ligero manjar como éste.» <sup>6</sup> Mandó entonces Yavé contra el pueblo serpientes venenosas que los mordían, y murió mucha gente de Israel. <sup>7</sup> El pueblo fué entonces

<sup>20</sup> Edom moraba en los montes de Seir, que limitan por el este el desierto de Farán y lo separan de la Arabia septentrional.

<sup>27</sup> Hoy se designa el monte del Profeta Harum, al norte de la cadena de los montes de Seir, cerca de Petra.

<sup>29</sup> Una manera de honrar a los muertos, de celebrar sus honras fúnebres, era el duelo, el llanto, las lamentaciones, que aquí por la dignidad de la persona duran hasta un mes entero. El Eclesiástico dedica a Arón un gran elogio (45, 7-27).

**21** <sup>3</sup> En todas las naciones encontramos alguna ciudad que, por especiales razones, sus enemigos condenaron a la total destrucción. Este es el anatema, en hebreo *Jorma*, a que los hebreos condenaron la ciudad de Arad, de que anticipadamente se habla ya en 14, 45 (Dt. 1, 44; Jos. 19, 4; Jue. 1, 17).



a Moisés, y le dijo: «Hemos pecado, murmurando contra Yavé y contra ti; pide a Yavé que aleje de nosotros las serpientes.» Moisés intercedió por el pueblo, <sup>8</sup> y Yavé dijo a Moisés: «Hazte una serpiente de bronce y ponla sobre un asta; y cuantos mordidos la miren, sanarán.»

el desierto que hay frente a Moab, al oriente. <sup>12</sup> Partidos de allí, acamparon junto al torrente Zared; <sup>13</sup> y partidos de allí, acamparon a la otra orilla del Arnón, en el desierto, que proviene del confín de los amorreos, pues el Arnón es confín de Moab, entre Moab y los amorreos. <sup>14</sup> Por



*Tipos amorreos. (GRESSMANN, Altorient. Bilder.)*

<sup>9</sup> Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta; y cuando alguno era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y se curaba.

### Victoria contra los amorreos

<sup>10</sup> Partiéronse los hijos de Israel y acamparon en Obot; <sup>11</sup> y partidos de Obot, acamparon junto a Iye-Abarim (Fuentes de los Transeúntes), en

eso se decía en el libro «Guerras de Yavé»:

«Contra Vaheb en Sufa,  
Contra el torrente del Arnón, \*

<sup>15</sup> Las angosturas del torrente.

Que se extiende hacia la región de Ar

Y se apoya en los confines de Moab.»

<sup>16</sup> De allí vinieron a Beer (Pozo); es el pozo a que se refería Yavé cuan-

<sup>9</sup> Una nueva sublevación atrajo un nuevo castigo. Los ministros de él fueron serpientes venenosas, que con sus picaduras producían una fiebre ardiente seguida de la muerte. Para remedio, mandó Dios hacer una serpiente de bronce semejante a las que causaban el azote, con cuya vista sanaban los atacados. Jesucristo en San Juan menciona esta serpiente, con la que compara su exaltación en la cruz (3, 14 s.). Esto ha sugerido a los Santos Padres el sentido típico del Crucificado, que salva a los que creen en él.

La serpiente de bronce de Moisés se conservó y fué objeto de veneración supersticiosa en el templo, por lo cual la destruyó luego Ezequías (2 Re. 18, 4).

<sup>10</sup> De Farán sigue Israel en dirección sur hasta Asiongaber, bordeando por el oeste los montes de Seir, luego pasan al este de ellos y siguen dirección norte, pero sin tocar la tierra de Moab y Ammón, que dejan a la izquierda, hasta llegar a la tierra de los amorreos, Seón y Og, a quienes piden permiso para pasar hasta bajar al valle del Jordán, enfrente de Jericó. La negativa dió ocasión a la conquista de sus tierras, en que se instalaron luego las tribus de Rubén, Gad y parte de la de Manasés.

<sup>14</sup> Estos versos están tomados del libro de las «Guerras de Yavé», colección de cantos heroicos, varias veces citada. Igual se debe decir de los versos citados en 27-37, aunque el texto no indica la fuente.



do dijo a Moisés : «Reúne al pueblo y yo le daré agua.» <sup>17</sup> Entonces cantó Israel este canto :

«¡Sube, pozo ; cantadle !

<sup>18</sup> Pozo cavado por los príncipes,  
Alumbrado por los nobles del pueblo

Con sus cetros, con sus bastones.»

Del desierto fueron a Matana, <sup>19</sup> de Matana a Najaliel, de Najaliel a Bamot, <sup>20</sup> de Bamot al valle que hay en los Llanos de Moab, a la cima del Fasga, que domina el desierto. <sup>21</sup> Israel mandó embajadores a Seón, rey de los amorreos, que le dijeran : <sup>22</sup> «Déjanos pasar por tu territorio, no iremos ni por los campos ni por las viñas, ni beberemos el agua de tus pozos ; iremos por el camino real, hasta salir de tus fronteras.» <sup>23</sup> Seón se negó a dejar pasar a Israel por su territorio ; y reuniendo a toda su gente, salió al encuentro de Israel en el desierto y le dió la batalla en Jahsa. <sup>24</sup> Israel le derrotó al filo de la espada, y se apoderó de su tierra, desde el Arnón hasta el Jaboc, hasta los hijos de Ammón, pues Jahsa era frontera de los amonitas. <sup>25</sup> Conquistó Israel todas estas ciudades, y habitó en las ciudades de los amorreos, en Hesebón y en todas las ciudades que de ella dependen, <sup>26</sup> pues Hesebón era la residencia de Seón, rey de los amorreos, que había hecho antes la guerra al rey de Moab y se había apoderado de toda su tierra hasta el Arnón. <sup>27</sup> Por eso cantaban los troveros :

«Id a Hesebón, edificad y fortificad la ciudad de Seón ;

<sup>28</sup> Fuego ha salido de Hesebón, llama de la ciudad de Seón ;

Que devoró las ciudades de Moab y consumió las alturas del Arnón.

<sup>29</sup> ¡Ay de ti, Moab ! Has perecido pueblo de Camos,

Fueron dados a la fuga sus hijos, y sus hijas por cautivas del rey de los amorreos.

<sup>30</sup> Pero al rey de los amorreos, Seón, le han arrebatado el noval desde Hesebón hasta Dibón.

Y sus mujeres, humilladas hasta tener que encender el fuego en Madaba.»

<sup>31</sup> Así habitó Israel en la tierra de los amorreos.

<sup>32</sup> Mandó Moisés a reconocer a Jazer, y se apoderaron de las ciudades que de ella dependían, expulsando de ellas a los amorreos que allí habitaban ; <sup>33</sup> y volviéndose, subieron camino de Basán, saliéndoles al encuentro Og, rey de Basán, con todo su pueblo, para dar la batalla en Edrai. <sup>34</sup> Yavé dijo a Moisés : «No le temas, que a tus manos te lo entrego a él, a su pueblo y toda su tierra, y harás con él lo que hiciste de Seón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesebón.» <sup>35</sup> Y le derrotaron a él y a toda su gente, hasta no dejar ni uno, y se apoderaron de su tierra.

### Balam

**22** <sup>1</sup> Partieron los hijos de Israel y acamparon en los Llanos de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó. <sup>2</sup> Balac, hijo de Sefor, supo cuanto había hecho Israel a los amorreos ; <sup>3</sup> y Moab temió grandemente al aparecer aquel pueblo tan numeroso, y se amedrentó ante los hijos de Israel. <sup>4</sup> Moab dijo a los ancianos de Madián : «Este pueblo va a devorar nuestros contornos, como devora un buey la hierba del campo.» Era entonces rey de Moab Balac, hijo de Sefor. <sup>5</sup> Mandó, pues, mensajeros a Balam, hijo de Beor, a Petur, que está junto al río, en tierra de los hijos de Ammón, para que le llamasen, diciéndole : «Mira, ha salido de Egipto un pueblo que cubre la superficie de la tierra, y está ya cerca de mí. <sup>6</sup> Ven, pues, y máldiceme a este pueblo, pues es más fuerte que yo, a ver si así podemos

**22** <sup>2</sup> Es Balac, rey de Moab, a quien los israelitas habían perdonado, el que aparece como jefe de esta maniobra contra Israel ; pero con Balac aparecen Madián (v. 4, 7) y Ammón (Dt. 23, 3). ¿Qué lazo los puede unir, cuando Israel no va contra ellos ? Pudo ser el temor de su fuerza, cuando los vieron instalados en la Transjordania.

<sup>3</sup> Balam no es un profeta, es un adivino, un hombre en quien el pueblo supone poderes extraordinarios para pronunciar conjuros muy eficaces. Su origen es oscuro. Algunos pasajes le hacen venir de Petor, en asirio Pitru (22, 5 ; Dt. 23, 4), cerca de Carquemis, a orillas del Eufrates, a muchos centenares de kilómetros de Moab ; otros pasajes le muestran en tan íntima relación con ammonitas y madianitas (22, 5 ; Vulg. 31, 8 ; Jos. 13, 22), que todo parece indicar que pertenezca a uno de estos pueblos.



hacer que le derrotemos, pues sé que es bendito aquel a quien tú bendices, y maldito aquel a quien maldices tú.» <sup>7</sup> Fueron, pues, ancianos de Moab, y ancianos de Madián, llevando en sus manos el precio del conjuro; y llegados a Balam, le transmitieron las palabras de Balac. <sup>8</sup> El les dijo: «Pasad aquí esta noche y yo os responderé según lo que me diga Yavé.» Quedáronse los príncipes de Moab con Balam; <sup>9</sup> <sup>10</sup> Dios vino en la noche a Balam y le dijo: «¿Quiénes son esos que están contigo?» <sup>10</sup> Balam respondió a Dios: «Balac, hijo de Sefor, rey de Moab, lo ha mandado a mí para decirme: <sup>11</sup> Un pueblo salido de Egipto está ya aquí y cubre toda la superficie de la tierra; ven, pues, luego a maldecirme, a ver si puedo derrotarle y rechazarle.» <sup>12</sup> Pero Dios dijo a Balam: «No vayas con ellos; no maldigas a ese pueblo, porque bendito es.» <sup>13</sup> Balam, levantándose de mañana, dijo a los príncipes de Balac: «Idos a vuestra tierra, porque Yavé se niega a dejarme ir con vosotros.» <sup>14</sup> Oído esto, los príncipes de Moab se levantaron, y tornados a Balac, le dijeron: «Balam se ha negado a venir con nosotros.» <sup>15</sup> Pero Balac mandó de nuevo a otros príncipes, más en número y más respetables que los primeros, <sup>16</sup> que, llegados a Balam, le dijeron: «He aquí lo que te dice Balac, hijo de Sefor: No te niegues a venir a verme, <sup>17</sup> que yo te colmaré de bienes, y haré todo lo que tú me digas; ven, te ruego, a maldecirme.» <sup>18</sup> Balam respondió a los siervos de Balac: «Aunque me diese Balac su casa llena de plata y de oro, no podría yo traspasar las órdenes de Yavé, mi Dios, ni en poco ni en mucho; <sup>19</sup> pero podéis quedaros aquí también esta noche, para sa-

ver lo que vuelve a decirme Yavé.» <sup>19</sup> Durante la noche vino Dios a Balam, y le dijo: «Ya que éstos han venido otra vez a llamarte, levántate y vete con ellos, pero no hagas más que lo que yo te diga.» <sup>21</sup> Levantóse Balam de mañana, aparejó su asna y se fué con los príncipes de Moab. <sup>22</sup> Pero Dios estaba indignado le que fuese, y el ángel de Yavé se puso delante de él en el camino, para cerrarle el paso. Iba Balam montado en su asna y llevaba consigo a los de sus criados. <sup>23</sup> El asna, al ver al ángel de Yavé parado en el camino con la espada desenvainada en la mano, se salió del camino y echó por el campo, y Balam se puso a fustigarla para retraerla al camino. <sup>24</sup> Entonces el ángel se puso en una estrechura entre las viñas, entre pared de un lado y pared de otro; <sup>25</sup> y al verle el asna, echóse contra una de las paredes, cogiendo entre ella y la pared la pierna de Balam. Este se puso de nuevo a fustigarla. <sup>26</sup> El ángel de Yavé volvió a ponerse en una angostura, de donde ni a derecha ni a izquierda podía desviarse; <sup>27</sup> y al verle el asna, se echó debajo de Balam, quien enfurecido la fustigó más. <sup>28</sup> Abrió entonces Yavé la boca del asna, que dijo a Balam: «¿Qué te he hecho yo, para que por tres veces me hayas fustigado?» <sup>29</sup> Y Balam respondió: «¿Por qué te burlas de mí? Si tuviera a mano una espada, ahora mismo te mataría.» <sup>30</sup> Y el asna dijo a Balam: «¿No soy yo tu asna? Tú me has montado desde que yo soy tuya hasta hoy. ¿Te he hecho yo nunca cosa semejante?» Y él respondió: «No.» <sup>31</sup> Entonces abrió Yavé los ojos a Balam, y éste vió al ángel de Yavé, que estaba en el camino con la espada desenvainada en la mano. Balam se postró,

<sup>8</sup> Este adivino, que no profeta, no se atreve a responder sin tener orden de Yavé. ¿Era adorador de Yavé este arameo o madianita? Lo más natural es suponer que, siendo pagano, no negaba la divinidad de Yavé y el gran poder con que protegía a Israel, y así no quiere ponerse enfrente de El, sino obrar con su consentimiento. Como es natural, Yavé responde que no vaya.

<sup>15</sup> Esta segunda misión supone que no se hallaba a tan larga distancia el adivino como la que sería si viviera cerca del Eufrates. La respuesta de Balam es la misma de antes. La de Dios, a lo que ya se deja traslucir, es el propósito de volver contra Balac sus planes de maldecir a Israel, convirtiendo las maldiciones en bendiciones.

<sup>22</sup> Balam camina con la intención de satisfacer los deseos del rey moabita. Para impedir sus malvados planes se presenta el ángel, que el adivino no ve, pero que es visto por la pollina. Aquí está la primera parte del prodigio: que la pollina vea al ángel y procure evitar su encuentro; la segunda es que el animal habla como una persona; y la tercera, que Balam dialogue con su cabalgadura. La intención del autor sagrado es satírica: mostrar la torpeza de este adivino, que no ve lo que ve su bestia. Después de esto el ángel se deja ver de Balam y le intima la voluntad de Dios.



echándose sobre el rostro, <sup>32</sup> y el ángel de Yavé le dijo: «¿Por qué por tres veces has fustigado a tu asna? Es que he salido yo para cerrarte el camino, porque es malo ante mí el que llevas. <sup>33</sup> El asna me ha visto y ha querido apartarse luego de delante de mí las tres veces; si ella no me hubiera esquivado, te hubiera matado a ti, dejándola a ella viva.» <sup>34</sup> Entonces Balam dijo al ángel de Yavé: «He pecado, no sabía que tú me cerrabas el camino; si te parece mal, ahora mismo me volveré.» <sup>35</sup> El ángel de Yavé respondió a Balam: «Ve con esos hombres, pero di solamente lo que te diga yo.» Siguió, pues, Balam con los príncipes de Balac. <sup>36</sup> Este, en sabiendo que venía Balam, le salió al encuentro hasta Ir Moab, que está en la frontera del Arnón, en lo último de la frontera. <sup>37</sup> Balac dijo a Balam: «He mandado a llamarte. ¿Por qué no viniste? ¿No estoy acaso yo en situación de tratarte con la debida honra?» <sup>38</sup> Balam respondió a Balac: «Aquí me tienes ya, pero ¿podré yo decir lo que quisieres? La palabra que Dios ponga en mi boca, ésa será la que te diga.» <sup>39</sup> Siguió Balam a Balac, y llegaron a Quiriat Jusot. <sup>40</sup> Balac inmoló bueyes y ovejas, mandándose las a Balam y a los príncipes que le acompañaban.

### Balam bendice a Israel

<sup>41</sup> A la mañana siguiente tomó Balac a Balam y le hizo subir a Bamot Baal, desde donde se veía un ala del pueblo. \*

**23** <sup>1</sup> Balam dijo a Balac: «Alzame aquí siete altares y tenme prontos siete novillos y siete carneros.» <sup>2</sup> Balac hizo lo que Balam le había dicho, e inmolaron un novillo y un carnero en cada uno de los altares.

<sup>3</sup> Después dijo Balam a Balac: «Tú, quédate ahí junto a tu holocausto, mientras me alejo yo, a ver si me sale Yavé al encuentro; y lo que me dé a conocer, eso te diré.» Y se alejó hacia un monte desnudo. <sup>4</sup> Salió Dios al encuentro de Balam, y éste le dijo: «He dispuesto siete altares y he ofrecido en cada uno de ellos un novillo y un carnero.» <sup>5</sup> Y Yavé puso en boca de Balam su palabra y añadió después: «Tórnate a Balac y dile esto.» <sup>6</sup> Vuelto a él, lo vio parado ante su holocausto, junto con los príncipes de Moab; <sup>7</sup> y comenzando su parábola, dijo:

«De Aram me ha traído Balac.

El rey de Moab, de los montes del Oriente:

Ven y maldíceme a Jacob,

Ven y exécrame a Israel. \*

<sup>8</sup> ¿Cómo voy a maldecir yo al que Dios no maldice?

¿Cómo voy a execrar yo al que Yavé no execra?

<sup>9</sup> Desde la cima de las rocas le veo, Desde lo alto de los collados le contemplo.

Es un pueblo que tiene aparte su morada

Y que no se cuenta entre las gentes.

<sup>10</sup> ¿Quién es capaz de contar el polvo de Jacob?

¿Quién es capaz de enumerar las miríadas de Israel?

Muera yo la muerte de los justos, Y sea mi fin semejante al suyo.»

<sup>11</sup> Balac dijo a Balam: «¿Qué es lo que conmigo has hecho? Te he llamado para maldecir a mis enemigos, y no has hecho otra cosa que bendecirlos.» <sup>12</sup> El respondió: «¿No he de tener yo el cuidado de preferir lo que en mis labios pone Yavé?»

<sup>13</sup> Balac le dijo: «Ven conmigo a otro sitio, desde donde puedas contemplarle, y maldícemelo desde allí.»

<sup>14</sup> Llévólo al campo de Zofim, en

<sup>41</sup> Bamot Baal es, sin duda, un santuario de Baal, pero no es el santuario lo que buscan, sino la altura en que está, para mejor dominar el campo de Israel y pronunciar desde allí los conjuros.

**23** <sup>1</sup> Balam ofrece sus sacrificios a Yavé, para ponerse en comunicación con El y obtener la gracia de la revelación, que antes se le había prometido. En esto ejerce verdadera función de profeta de Yavé.

<sup>2</sup> Empieza Balam indicando su origen, Aram, los montes del Oriente. Luego expresa la imposibilidad de satisfacer los deseos de Balac, maldiciendo al que Dios colma de tantas bendiciones.

<sup>14</sup> El rey le lleva a otra parte, para ver si logra allí lo que no alcanzó en el



la cumbre del monte Fasga; y después de alzar siete altares e inmolare en cada uno un novillo y un carnero, \* <sup>35</sup> dijo Balam a Balac: «Estáte ahí junto a tu holocausto, mientras voy yo allá. <sup>36</sup> Salió Yavé al encuentro de Balam y puso en su boca la palabra, y le dijo: «Vuelve a Balac y dile esto.» <sup>37</sup> Volvióse él y vió que estaba Balac junto a su holocausto, y con él los príncipes de Moab; y Balac le preguntó: «¿Qué es lo que ha dicho Yavé?» <sup>38</sup> Y tomando Balam su parábola, dijo:

«Levántate, Balac, y oye;  
Dame oídos, hijo de Sefor:

<sup>39</sup> No es Dios un hombre, para que mienta,  
Ni hijo de hombre, para arrepentirse.

¿Lo ha dicho El y no lo hará?

¿Lo ha prometido y no lo mantendrá?

<sup>40</sup> De bendecir he recibido yo orden;

Bendición ha dado El, yo no puedo revocarla.

<sup>41</sup> No se ve iniquidad en Jacob,

No hay en Israel perversidad;

Yavé, su Dios, está con él,

Rey aclamado es en medio de él;

<sup>42</sup> El Dios que de Egipto le ha sacado

Es para él la fuerza del unicornio.

<sup>43</sup> No hay en Jacob hechicería,

Ni hay adivinación en Israel.

A su tiempo se le dirá a Jacob

Y a Israel lo que Dios va a cumplirle.

<sup>44</sup> He ahí un pueblo que se alza como leona,

Y que se yergue como león;

No se acostará sin haber devorado su presa,

Sin haber bebido la sangre de sus víctimas.»

<sup>45</sup> Y Balac dijo a Balam: «No le maldigas, pero al menos no le bendigas.» <sup>46</sup> Balam, respondiendo, dijo a Balac: «¿No te dije ya que yo no

puedo hacer sino cuanto me diga Yavé?» <sup>47</sup> Entonces dijo Balac a Balam: «Ven, que te lleve a otro sitio, a ver si quiere Dios de una vez que desde allí le maldigas.» <sup>48</sup> Y llevó a Balam a la cima del Fogor, que mira al desierto. \* <sup>49</sup> Balam dijo a Balac: «Alzame los siete altares aquí y dispónme los siete novillos y los siete carneros.» <sup>50</sup> Hízolo así Balac, como Balam le decía, y ofreció un novillo y un carnero en cada uno de los altares.

### Vaticinio de Balam

**24** <sup>1</sup> Había visto Balam que Yavé se complacía en bendecir a Israel, y por eso no fué ya como las otras veces en busca del presagio, sino que se volvió de cara al desierto, \* <sup>2</sup> y alzando los ojos vió a Israel acampado, tribu por tribu. Vino sobre él el espíritu de Yavé, <sup>3</sup> y tomando la palabra, dijo:

«Oráculo de Balam, hijo de Beor;  
Oráculo del hombre de los ojos cerrados,

<sup>4</sup> Oráculo de quien oye palabra de Dios,

Del que ve visiones del Omnipotente,

De quien, al caer, se le abrieron los ojos.

<sup>5</sup> ¡Qué bellas son tus tiendas, oh Jacob!

¡Qué bellos tus tabernáculos, Israel!

<sup>6</sup> Se extienden como un extenso valle;

Como un jardín a lo largo de un río;

Como áloe plantado por Yavé;

Como cedro que está junto a las aguas.

<sup>7</sup> Desbórdanse de sus cubos las aguas;

Su simiente goza de aguas abundantes.

Yérguese sobre Agag su rey,

Exaltarás su reino.

primer sitio. Balam insiste en el mismo tema: no puede maldecir a Israel porque la voluntad de Dios no es ésta, sino la contraria. La razón es que en Israel no hay pecado que irrite la cólera del Señor contra su pueblo (Jue. 5, 18 s.; Jdt. 5, 20 s.).

<sup>28</sup> Por tercera vez insiste Balac en su propósito de alcanzar que el adivino maldiga a Israel, pero sus planes resultan fallidos.

**24** <sup>1</sup> Balam habla esta vez sin consultar a Dios, y su entusiasmo sube de punto ponderando la belleza del campo israelita, anunciando su exaltación y la victoria sobre Amalec (1 Sam. 15, 8 ss.) y sobre los reinos vecinos. El v. o recuerda la bendición de Judá por Jacob (Gén. 49, 9) y la de Dios a Abraham (Gén. 12, 3).



<sup>8</sup> El Dios que de Egipto le ha sacado

Es para él como la fuerza del unicornio.

Devora a las naciones enemigas ;  
Tritura sus huesos ;

Las traspasa con sus saetas.

<sup>9</sup> Se agacha, se posa como un león.  
Como una leona. ¿Quién le concitará ?

El que te bendiga será bendecido ,  
El que te maldiga maldito será.

<sup>10</sup> Encendido en ira Balac contra Balam y palmoteando, le dijo : «Te he llamado para maldecir a mis enemigos, y tú los has colmado de bendiciones, ya por tres veces. Está muy bien : \* <sup>11</sup> ahora huye pronto a tu tierra ; yo pensaba honrarte grandemente, pero Yavé te ha privado de conseguirlo.» <sup>12</sup> Respondióle Balam : «¿No dije ya a tus mensajeros : <sup>13</sup> Aunque me diera Balac su casa llena de plata y oro, no podré yo contravenir la orden de Dios, haciendo por mí mismo cosa alguna, ni buena ni mala, contra sus órdenes, y solamente lo que Yavé me diga, eso le diré? <sup>14</sup> Ahora, pues, que voy a irme a mi pueblo, ven que te diga lo que este pueblo ha de hacer al tuyo al fin de los tiempos.» \* <sup>15</sup> Y volviendo a tomar la palabra, dijo :

«Oráculo de Balam, hijo de Beor ;  
Oráculo del hombre de los ojos cerrados ;

<sup>16</sup> Oráculo del que oye palabras de Dios,

Del que conoce los consejos del Altísimo,

Del que ve visiones del Omnipotente,

De quien al caer se le abrieron los ojos.

<sup>17</sup> La veo, pero no ahora ;

La contemplo, pero no de cerca.

Alzase de Jacob una estrella,

Surge de Israel un cetro,

Que aplasta los costados de Moab

Y el cráneo de todos los hijos de

Set».\*

<sup>18</sup> Edom es su posesión ;

Seir presa de sus enemigos ;

Israel acrecienta su poder,\*

<sup>19</sup> De Jacob sale el dominador

Que devasta de las ciudades las reliquias.»

<sup>20</sup> Y mirando a Amalec, prosiguió :

«La primera de las naciones es

Amalec,

Pero su fin será eterna ruina.»\*

<sup>21</sup> Luego, mirando a los quenitas, prosiguió su discurso :

«Por fuerte que sea tu morada,

Aunque pongas en las rocas tu nido.»\*

<sup>22</sup> El quenita será devastado,

Hasta que Asur le lleve cautivo.»

<sup>23</sup> Y volviendo a tomar la palabra, prosiguió :

«¿Quién vivirá cuando Dios lo ponga por obra ?

<sup>24</sup> Vendrán naves de Quitim,

Que oprimirán a Asur y oprimirán a Eber ;

También éste será dado a la ruina.»\*

<sup>25</sup> Partiéndose después Balam y se volvió a su tierra, y también Balac se fué por su camino.\*

<sup>10</sup> Se explica la cólera de Balac, pero a ella opone Balam una firmeza inquebrantable en conformidad con sus primeras palabras.

<sup>14</sup> Como para coronar su obra, quiere comunicar al rey de Moab lo que hará Israel a su pueblo y a otros vecinos en los días venideros.

<sup>17</sup> En la estrella y el cetro está indudablemente simbolizado el futuro Mesías ; siendo, por tanto, este vaticinio de Balam estrictamente mesiánico.

<sup>18</sup> Ese mismo dominará también sobre Edom o Seir, que es lo mismo.

<sup>20</sup> Ahora se vuelve a Amalec, para anunciarle su ruina.

<sup>21</sup> Luego se vuelve a los quineos, pueblo mencionado entre los moradores de Canán en Gén. 15, 19, al sur de Judá (1 Sam. 27, 10 ; 30, 29), y emparentado con los madianitas, a juzgar por Jue. 1, 16 ; 4, 11.

<sup>24</sup> Termina anunciando la ruina de Asiria y de Eber, padre de los hebreos, de cuyos otros hijos se habla en Gén. 10, 25 ss. Debe referirse a pueblos vecinos de Asiria, contra los cuales vendrán los enemigos del Occidente. (Cf. Is. 15-16 ; 25, 10 ; Jer. 48-49 ; Lam. 4, 21 ; Ez. 25, 35.)

La idea que de estos oráculos resalta es la grandeza futura de Israel y su dominación sobre los pueblos circunvecinos. Tal idea, aunque no tenga el relieve que en otros oráculos proféticos, encierra, sin embargo, un sentido mesiánico. Balam fué en esta circunstancia verdadero profeta de Yavé, para pronosticar la futura gloria de Israel.

<sup>25</sup> Cumplida su misión, Balam se volvió a su tierra, y Balac a sus negocios. (Véase en la *Introducción a los Números*, n. 4.)



### Corrupción idolátrica en Baal Fogor

**25** <sup>1</sup> Estuvo Israel estacionado en Setim, y el pueblo se prostituyó por el trato con las hijas de Moab. <sup>2</sup> Invitábanle éstas a los sacrificios de sus dioses, y el pueblo comía y se prosternaba ante ellos. <sup>3</sup> Israel se fué tras Baal Fogor, y la ira de Yavé se encendió contra Israel. <sup>4</sup> Dijo Yavé a Moisés: «Reúne a todos los príncipes del pueblo, y cuelga a éstos del patíbulo ante Yavé, cara al sol, para que se aparte de Israel la cólera encendida de Yavé.» <sup>5</sup> Dijo, pues, Moisés a los jueces de Israel: «Matad a cualquiera de los vuestros que haya servido a Baal Fogor.» <sup>6</sup> En esto llegó uno de los hijos de Israel, e introdujo en medio de sus hermanos a una madianita, a los ojos mismos de Moisés y en presencia de toda la comunidad de los hijos de Israel, mientras éstos lloraban a la entrada del tabernáculo de la reunión. <sup>7</sup> Viéndolo Finés, hijo de Eleazar, hijo de Arón, sacerdote, se alzó de en medio de la asamblea; y cogiendo una lanza, <sup>8</sup> se fué tras el hijo de Israel, hasta la parte posterior de su tienda, y los alanceó a los dos, al hombre y a la mujer, en sus vientres, y cesó el azote de entre los hijos de Israel. <sup>9</sup> En aquella plaga murieron veinticuatro mil.

<sup>10</sup> Habló Yavé a Moisés, diciéndole: <sup>11</sup> «Finés, hijo de Eleazar, hijo de Arón, sacerdote, ha apartado mi furor de los hijos de Israel, por el celo con que ha celado mi honor; por eso no he consumido yo en el furor de mi celo a los hijos de Israel. <sup>12</sup> Por tanto, le dirás que yo hago con él una alianza de paz, alianza de un sacerdocio eterno, <sup>13</sup> para él y para su descendencia, por haber sido celador de su Dios y haber hecho la expiación por los hi-

jos de Israel.» <sup>14</sup> El israelita que fué muerto juntamente con la madianita se llamaba Zamri, hijo de Salú, y era jefe de una de las familias de la tribu de Simeón. <sup>15</sup> La madianita se llamaba Cozbi, hija de Sur, jefe de tribu de una de las casas patriarcales de Madián.

<sup>16</sup> Yavé habló a Moisés, diciéndole: <sup>17</sup> «Tratad a los madianitas como enemigos y destruidlos; <sup>18</sup> porque como enemigos os han tratado ellos, <sup>(18)</sup> seduciándoos con sus malas artes, por medio de Fogor, por medio de Cozbi, hija del príncipe de Madián, su hermana, que murió cuando la plaga por lo de Fogor.»

### Nuevo censo

**26** <sup>1</sup> Después de esta plaga, habló Yavé a Moisés y a Eleazar, hijo de Arón, sacerdote, diciéndoles: <sup>2</sup> «Haced el censo de los hijos de Israel por sus casas patriarcales y sus linajes, de veinte años arriba, de los hábiles para el servicio de las armas.» <sup>3</sup> Moisés y Eleazar, sacerdote, hablaron a los del pueblo en los Llanos de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó, diciendo al pueblo: <sup>4</sup> «Hágase el censo de los de veinte años para arriba, como Yavé se lo mandó a Moisés.»

Los hijos de Israel salidos de la tierra de Egipto: <sup>5</sup> Rubén, primogénito de Israel. Hijos de Rubén: De Enoc, la familia de los enoquitas; de Falú, la familia de los faluitas; <sup>6</sup> de Esrón, la familia de los esronitas; de Carmí, la familia de los carmitas. <sup>7</sup> Estas son las familias de los rubenitas, y fueron contados cuarenta y tres mil setecientos treinta.

<sup>8</sup> Hijos de Falú, Eliab; <sup>9</sup> hijos de Eliab: Namuel, Datán y Abirón; el Datán y el Abirón, miembros del consejo, que se rebelaron contra Moisés y Arón con la facción de Coré, rebelándose contra Yavé, <sup>10</sup> cuando

**25** <sup>1</sup> Dos episodios parece que se hallan agrupados en este capítulo. Es el primero la prevaricación con los dioses de Moab en Baal Fogor, siendo incitadoras a ello las hijas de Moab. El segundo es una prevaricación semejante a la cual los incitaron las hijas de Madián, de las que era la principal esa Cozbi, princesa madianita, a quien atravesó Finés junto con Zamri. Esta hazaña mereció a Finés el pacto del sacerdocio (31. 16; Jos. 22, 17; Sal. 105, 28 s.; Os. 9, 10).

**26** <sup>2</sup> El resultado de este nuevo censo, que comprende la generación siguiente a la que salió de Egipto, muestra cómo el pueblo, a pesar de tantas muertes como produjeron los varios castigos que sufrió, continuaba siendo tan numeroso como antes, pues los muertos pertenecían a la generación anterior.



abrió la tierra sus fauces y se los tragó con Coré, muriendo los de la facción, y devorando el fuego a doscientos cincuenta hombres, para servir de escarmiento al pueblo. <sup>11</sup> Pero los hijos de Coré no perecieron.

<sup>12</sup> Hijos de Simeón, por sus familias: de Namuel, la familia de los namuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas; <sup>13</sup> de Zare, la familia de los zareítas; de Saúl, la familia de los saulitas. <sup>14</sup> Estas son las familias de los simeonitas. Fueron contados veintidós mil doscientos.

<sup>15</sup> Hijos de Gad, por sus familias: de Safón, la familia de los safonitas; de Jagui, la familia de los jaguitas; de Suni, la familia de los sunitas; <sup>16</sup> de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas; <sup>17</sup> de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas. <sup>18</sup> Estas son las familias de los hijos de Gad. Fueron contados cuarenta mil quinientos.

<sup>19</sup> Hijos de Judá: Er y Onán, que murieron en la tierra de Canán.

<sup>20</sup> Hijos de Judá, por sus familias: de Sela, la familia de los selitas;

<sup>21</sup> de Fares, la familia de los faresitas; de Zare, la familia de los zareítas. Hijos de Fares: de Esrón, la familia de los esronitas; de Jamul, la familia de los jamulitas. <sup>22</sup> Estas son las familias de Judá. Fueron contados setenta y seis mil quinientos.

<sup>23</sup> Hijos de Isacar, por sus familias: de Tola, la familia de los tolitas; de Fua, la familia de los fuitas; <sup>24</sup> de Jasub, la familia de los jasubitas; de Semran, la familia de los semranitas. <sup>25</sup> Estas son las familias de Isacar. Se contaron setenta y cuatro mil trescientos.

<sup>26</sup> Hijos de Zabulón, por sus familias: de Sared, la familia de los sareditas; de Elón, la familia de los elonitas; de Jajlel, la familia de los jajlelitas. <sup>27</sup> Estas son las familias de Zabulón. Se contaron sesenta mil quinientos.

<sup>28</sup> Hijos de José, por sus familias, de Manasés y de Efraím: <sup>29</sup> Hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas. Maquir engendró a Galad; de Galad, la familia de los galaditas. <sup>30</sup> Estos son los hijos de Galad: de Jeser, la familia de los jeseritas; de Jelec, la familia de los jelequitas; <sup>31</sup> de Asriel, la familia de

los asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas; <sup>32</sup> de Semida, la familia de los semiditas; de Jefer, la familia de los jeferitas. <sup>33</sup> Salfad, hijo de Jefer, no tuvo hijos varones, sino solamente hijas, y los nombres de las hijas de Salfad son: Majla, Noa, Jagla, Melca y Tersa. <sup>34</sup> Esas son las familias de Manasés. Se contaron cincuenta y dos mil setecientos.

<sup>35</sup> Hijos de Efraím, por sus familias: de Sotalaj, la familia de los sotalajitas; de Bequer, la familia de los bequeritas; de Tajan, la familia de los tajanitas. <sup>36</sup> Hijos de Sotalaj: de Erón, la familia de los eronitas. <sup>37</sup> Estas son las familias de Efraím. Se contaron treinta y dos mil quinientos. Estos son los hijos de José, por sus familias.

<sup>38</sup> Hijos de Benjamín, por sus familias: de Bela, la familia de los belaitas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ajiram, la familia de los ajiramitas; <sup>39</sup> de Sufam, la familia de los sufamitas; de Jufam, la familia de los jufamitas. <sup>40</sup> Hijos de Bela fueron Arde y Noamán: de Arde, la familia de los arditas; de Noamán, la familia de los noamitas. <sup>41</sup> Estos son los hijos de Benjamín, por sus familias. Se contaron cuarenta y cinco mil seiscientos.

<sup>42</sup> Hijos de Dan, por sus familias: de Sujam, la familia de los sujamitas. Estas son las familias de Dan, por sus familias. <sup>43</sup> Se contaron de la familia de Sujam sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

<sup>44</sup> Hijos de Aser, por sus familias: de Jemna, la familia de los jemnaítas; de Jesuí, la familia de los jesuítas; de Bríe, la familia de los bríeítas. <sup>45</sup> Hijos de Bríe: de Jeber, la familia de los jeberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas. <sup>46</sup> La hija de Aser se llamaba Saraj. <sup>47</sup> Estas son las familias de los hijos de Aser. Se contaron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

<sup>48</sup> Hijos de Neftalí, por sus familias: de Jajsel, la familia de los jajselitas; de Guní, la familia de los gunitas; <sup>49</sup> de Jeser, la familia de los jeseritas; de Selem, la familia de los selemitas. <sup>50</sup> Estas son las familias de Neftalí, por sus familias. Se contaron cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

<sup>51</sup> Los hijos de Israel incluidos en



el censo fueron : seiscientos un mil setecientos treinta hombres.

<sup>52</sup> Habló Yavé a Moisés, diciéndole : <sup>53</sup> A éstos repartirás la tierra en heredad, según el número de sus hombres. <sup>54</sup> A los más numerosos les darás una parte mayor, a los menos numerosos una parte más pequeña. A cada uno le será atribuída la heredad según el censo. <sup>55</sup> La distribución de la tierra se hará, sin embargo, por suertes. Recibirá cada una la tierra según los nombres de las familias patriarcales. <sup>56</sup> Por suertes se distribuirá la tierra entre el mayor y el menor.»

<sup>57</sup> Este es el censo de los levitas por sus familias : de Gersón, la familia de los gersonitas ; de Caat, la familia de los caatitas ; de Merarí, la familia de los meraritas. <sup>58</sup> Estas son las familias de Leví : la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los majlitas, la familia de los musitas, la familia de los coreítas. Caat engendró a Amram, <sup>59</sup> y la mujer de Amrón se llamaba Joquebed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto, <sup>60</sup> y le parió a Amram, Arón y Moisés, y María, hermana de éstos. De Arón nacieron Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar. <sup>61</sup> Nadab y Abiú murieron cuando ofrecían ante Yavé el fuego profano. <sup>62</sup> Hecho el censo de todos los varones de un mes arriba, se contaron veintitrés mil. No se contaron entre los hijos de Israel, porque no había de asignárseles heredad alguna en medio de los hijos de Israel.\*

<sup>63</sup> Este es el censo que hicieron Moisés y Eleazar, sacerdote, en los llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. <sup>64</sup> Entre éstos no había ninguno de los enumerados en el censo que habían hecho en el desierto del Sinaí, <sup>65</sup> pues les había dicho Yavé que morirían en el desierto ; no quedó ni uno, excepto Caleb, hijo de Jefoné, y Josué, hijo de Nun.

## Ley de las herencias

**27** <sup>1</sup> Acercáronse las hijas de Salfad, hijo de Jefer, hijo de Gad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés, hijo de José, que se llamaban Majla, Noa, Jagla, Melca y Tersa ; <sup>2</sup> y presentándose a Moisés ante Eleazar, sacerdote, y ante todos los príncipes de la asamblea, a la entrada del tabernáculo de la reunión, dijeron : <sup>3</sup> «Nuestro padre ha muerto en el desierto, y no era de la tropa de los que se confabularon contra Yavé, de la tropa de Coré ; pero ha muerto por su pecado y no ha dejado hijos. <sup>4</sup> ¿Por qué va a ser el nombre de nuestro padre borrado de en medio de su familia por no haber dejado hijos ? Danos una heredad entre los hermanos de nuestro padre.»

<sup>5</sup> Moisés llevó la cosa ante Yavé, <sup>6</sup> y Yavé dijo a Moisés : <sup>7</sup> «Las hijas de Salfad tienen razón. Dales en heredad una propiedad entre los hermanos de su padre, y que pase a ellas la heredad de su padre. <sup>8</sup> Habla a los hijos de Israel, y diles : Si uno muere sin dejar hijos, haréis pasar su heredad a su hija ; <sup>9</sup> y si no hay tampoco hija, pasará a sus hermanos la heredad. <sup>10</sup> Si no hay hermanos, daréis la heredad a los hermanos de su padre ; <sup>11</sup> y si no hay hermanos de su padre, pasaréis la heredad al más próximo pariente de la familia ; de éste será. Esta será para los hijos de Israel regla de derecho, como se lo ha ordenado Yavé a Moisés.\*

## Elección de Josué

<sup>12</sup> Dijo Yavé a Moisés : «Sube a ese monte de Abarim, para ver la tierra que voy a dar a los hijos de Israel ; <sup>13</sup> la verás, pero también tú te reunirás con tu pueblo, como Arón, tu hermano, se ha reunido, <sup>14</sup> por haber sido rebeldes a mi mandato en

<sup>62</sup> De esta conclusión parece colegirse que el fin del nuevo censo es comprobar cuántos eran los que habían muerto, sentenciados por Dios a morir en el desierto y no ver la tierra prometida.

**27** <sup>11</sup> Como en los pueblos antiguos, y aun en el Oriente moderno, las hijas ocupan ante el derecho un lugar inferior al de los hijos, y por esto la Ley no les concedía derecho a la herencia materna. Se hace una excepción en este caso, mirando a dos principios : a conservar en el pueblo la memoria del padre que muere dejando sólo hijas y a conservar a las familias el patrimonio, impidiendo la acumulación de los bienes raíces en manos de pocos.



el desierto de Sin, al rebelarse la muchedumbre, en vez de santificar ante ellos mi nombre, con ocasión de las aguas de Meribá, en Cadés, en el desierto de Sin.»

<sup>15</sup> Moisés habló a Yavé, diciendo: <sup>16</sup> «Que Yavé, el Dios de los espíritus de toda carne, constituya sobre la asamblea un hombre, <sup>17</sup> que los conduzca y acaudille, para que la muchedumbre de Yavé no sea como rebaño de ovejas sin pastor.» <sup>18</sup> Yavé dijo a Moisés: «Toma a Josué, hijo de Nun, hombre sobre quien reside el espíritu, y pon tu mano sobre él. <sup>19</sup> Ponle ante Eleazar, sacerdote, y ante toda la asamblea, y le instalarás ante sus ojos. <sup>20</sup> Transmítele una parte de tu autoridad, para que la asamblea de los hijos de Israel le obedezca. <sup>21</sup> Que se presente al sacerdote Eleazar, que consultará por él el juicio de los *urim* ante Yavé; y según este juicio, saldrán y entrarán los hijos de Israel y toda la asamblea con él.»

<sup>22</sup> Hizo Moisés lo que le ordenó Yavé; y tomando a Josué, le llevó ante Eleazar y ante toda la asamblea; <sup>23</sup> y poniendo sobre él sus manos, le instituyó, como se lo había dicho Yavé a Moisés.

### Fiestas y sacrificios

**28** <sup>1</sup> Yavé habló a Moisés, diciendo: <sup>2</sup> «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuidad de presentarme a sus tiempos mis ofrendas, mis alimentos, sacrificios de combustión, de olor suave para mí. <sup>3</sup> Diles: He aquí el sacrificio de combustión que ofreceréis a Yavé. Cada día dos corderos primales, sin defecto, como holocausto perpetuo. <sup>4</sup> Ofrecerás uno de los corderos a la mañana y el otro entre dos luces, <sup>5</sup> y por oblación un décimo de *esá* de

flor de harina amasada con un cuarto de *hin* de aceite de olivas molidas. <sup>6</sup> Es el holocausto perpetuo que se ofrecía en el monte Sinaí, de olor suave, sacrificio de combustión a Yavé. <sup>7</sup> La libación será de un cuarto de *hin* por cada cordero, y la libación de vino para Yavé la harás en lugar santo. <sup>8</sup> El segundo cordero lo ofrecerás entre dos luces, con una ofrenda y una libación como para el de la mañana: es sacrificio de combustión de suave olor a Yavé.

<sup>9</sup> El día del sábado, dos corderos primales sin defecto, y como oblación, dos décimas de flor de harina amasada con aceite, y su libación. <sup>10</sup> Este es el holocausto del sábado, para cada sábado, a más del holocausto perpetuo y su libación.

<sup>11</sup> Al comienzo de vuestros meses ofreceréis como holocausto a Yavé dos novillos, un carnero y siete corderos primales, sin defecto; <sup>12</sup> y como oblación por cada novillo tres décimas de flor de harina amasada con aceite; por el carnero, dos décimas de flor de harina amasada con aceite; <sup>13</sup> y por cada uno de los corderos, una décima de flor de harina amasada con aceite. Es holocausto de agradable olor, sacrificio de combustión a Yavé. <sup>14</sup> Las libaciones serán de un medio *hin* de vino, para un novillo; de un tercio de *hin*, para un carnero, y de un cuarto de *hin*, para un cordero. Este es el holocausto del comienzo de mes, para cada uno de los meses del año. <sup>15</sup> Se ofrecerá a Yavé un macho cabrío en sacrificio por el pecado, a más del holocausto perpetuo y su oblación.

<sup>16</sup> El mes primero, a los catorce días del mes, será la pascua de Yavé. <sup>17</sup> El día quince de ese mes será día de fiesta. Se comerá durante siete días pan ácimo. <sup>18</sup> El primero habrá asamblea santa, y no haréis ningún trabajo servil. <sup>19</sup> Ofreceréis en

<sup>21</sup> Josué sucede a Moisés, pero sólo en una parte de la autoridad de éste, enteramente extraordinaria. Dios sigue siendo el jefe supremo de Israel; pero su lugarteniente, Josué, tiene ya que recurrir al sacerdote para conocer por los *urim* y *tumim* la voluntad de Dios. Ya no le habla cara a cara, como a Moisés.

**28** <sup>1</sup> La Ley habla muchas veces de los días festivos en Israel; en los dos capítulos 28-29 se vuelve a la materia para señalar los sacrificios y ofrendas que debían ofrecerse en cada uno de ellos. Son dos capítulos de carácter netamente litúrgico. <sup>3</sup> Este era el sacrificio perpetuo (Ex. 29, 38-42), de que con tanta ponderación nos habla Daniel (8, 12 s.; 11, 31, y 1 Mac. 4, 53), al cual parece ligada la salud del pueblo. <sup>9</sup> Estos sacrificios los recuerda Jesús (Mt. 12, 5).

<sup>11</sup> El calendario hebreo era lunar, y el mes empezaba con la luna nueva (10, 10; Sal. 80, 4).



sacrificio de combustión un holocausto a Yavé, de dos novillos, un carnero y siete corderos primales, sin defecto; <sup>20</sup> y como oblación, flor de harina amasada con aceite, tres décimas por novillo, dos por carnero, <sup>21</sup> y una por cada uno de los siete corderos.

<sup>22</sup> Ofreceréis también un macho cabrío en sacrificio por el pecado, para expiaros; <sup>23</sup> y lo ofreceréis a más del holocausto de la mañana, el holocausto perpetuo. <sup>24</sup> Ofreceréis estos sacrificios cada día durante siete días; es el alimento consumido por el fuego, de olor agradable a Yavé; y los ofreceréis sin perjuicio del holocausto perpetuo y de su libación. <sup>25</sup> El séptimo día tendréis asamblea santa, y no haréis en él trabajo servil alguno.

<sup>26</sup> Además, el día de las primicias en que presentaréis a Yavé una oblación de lo nuevo; y en vuestra fiesta de las semanas tendréis asamblea santa y no haréis trabajo servil alguno. <sup>27</sup> Ofreceréis, como holocausto de olor suave a Yavé, dos novillos, un carnero y siete corderos primales; <sup>28</sup> y como oblación, flor de harina amasada con aceite, tres décimas por cada novillo, dos por el carnero <sup>29</sup> y una por cada uno de los siete corderos. <sup>30</sup> Ofreceréis un macho cabrío para expiaros. <sup>31</sup> Esto, sin perjuicio del holocausto perpetuo y de la oblación, eligiendo las víctimas sin defecto, y añadiendo las libaciones ordinarias.

### Las fiestas de otoño

**29** <sup>1</sup> El séptimo mes, el día primero del mes, tendréis asamblea santa y no haréis en él trabajo servil alguno. Será para vosotros el día del sonar de las trompetas. <sup>2</sup> Ofreceréis como holocausto de suave olor a Yavé, un novillo, un carnero y siete corderos primales, sin defecto; <sup>3</sup> y como oblación, flor de harina amasada con aceite, tres décimas por el novillo, dos por el carnero <sup>4</sup> y una por cada uno de los siete corderos. <sup>5</sup> Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio por el pecado, para expiaros. <sup>6</sup> Lo ofreceréis a más

del holocausto del mes y su oblación, y del holocausto perpetuo y su oblación, y de sus libaciones, según lo prescrito. Son sacrificios de combustión, de olor grato a Yavé.

<sup>7</sup> El día diez de ese mismo mes tendréis asamblea santa, y afligiréis vuestras almas, y no haréis en él trabajo alguno. <sup>8</sup> Ofreceréis en holocausto de olor grato a Yavé un novillo, un carnero y siete corderos primales, sin defecto; <sup>9</sup> y como oblación, flor de harina amasada con aceite, tres décimas por el novillo, dos por el carnero <sup>10</sup> y una por cada uno de los siete corderos. <sup>11</sup> Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio por el pecado, a más del sacrificio expiatorio, del holocausto perpetuo y de sus oblaciones y libaciones.

<sup>12</sup> El día quince del séptimo mes tendréis asamblea santa y no haréis en él trabajo servil alguno; y celebraréis la fiesta en honor de Yavé durante siete días, <sup>13</sup> ofreciendo en holocausto, sacrificio de combustión de olor grato a Yavé, trece novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto; <sup>14</sup> y como oblación, flor de harina amasada con aceite, tres décimas por cada uno de los trece novillos, dos por cada uno de los carneros <sup>15</sup> y una por cada uno de los catorce corderos. <sup>16</sup> Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio por el pecado, a más del holocausto perpetuo y de su oblación y sus libaciones.

<sup>17</sup> El segundo día ofreceréis doce novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto; <sup>18</sup> con la oblación y las libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según su número y según el rito, <sup>19</sup> y un macho cabrío por el pecado, a más del holocausto perpetuo, su oblación y sus libaciones.

<sup>20</sup> El día tercero ofreceréis once novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto; <sup>21</sup> con sus oblaciones y libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según su número y conforme al rito, <sup>22</sup> y un macho cabrío para el sacrificio por el pecado, a más del holocausto perpetuo, su oblación y sus libaciones.

<sup>23</sup> El cuarto día ofreceréis diez no-

**29** <sup>1</sup> Este era el día de Año Nuevo, principio del año civil (Lev. 23, 24).

<sup>7</sup> El diez de *tisri*, o del mes séptimo, se celebraba la fiesta de la expiación nacional (Lev. 16, 29; 23, 27 ss.).



villos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto, <sup>24</sup> con sus oblacones y libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según su número y conforme al rito. <sup>25</sup> Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio por el pecado, a más del holocausto perpetuo, de su oblación y de su libación.

<sup>26</sup> El quinto día ofreceréis nueve novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto, <sup>27</sup> con sus oblacones y libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según su número y conforme al rito. <sup>28</sup> Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio por el pecado, a más del holocausto perpetuo y de su oblación y libación.

<sup>29</sup> El sexto día ofreceréis ocho novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto, <sup>30</sup> con sus oblacones y libaciones, por los novillos, los carneros y los corderos, según su número y conforme al rito. <sup>31</sup> Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio por el pecado, a más del holocausto perpetuo y de su oblación y su libación.

<sup>32</sup> El séptimo día ofreceréis siete novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto, <sup>33</sup> con sus oblacones y libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según su número y conforme al rito. <sup>34</sup> Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio por el pecado, a más del holocausto perpetuo, de su oblación y de su libación.

<sup>35</sup> El día octavo tendréis asamblea solemne y no haréis en él trabajo servil alguno. <sup>36</sup> Ofreceréis en holocausto, sacrificio de combustión de olor grato a Yavé, un toro, un carnero y siete corderos primales, sin defecto, <sup>37</sup> con sus oblacones y sus libaciones por el toro, el carnero y los corderos, según su número y conforme al rito. <sup>38</sup> Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio por el pecado, a más del holocausto perpetuo y de su oblación y su libación. <sup>39</sup> Estos son los sacrificios que en vuestras fiestas ofreceréis a Yavé, independientemente de vuestros votos y

de vuestras ofrendas voluntarias, holocaustos, oblacones y sacrificios pacíficos.»

### Ley de los votos

**30** <sup>1</sup> Moisés habló a los jefes de las tribus de Israel, diciendo: <sup>2</sup> «He aquí lo que manda Yavé: <sup>3</sup> Si uno hace un voto a Yavé, o un juramento por el cual se obliga a sí mismo, no faltará a su palabra; cuanto salió de su boca, hágalo.

<sup>4</sup> Si una mujer núbil en la casa de su padre hace un voto a Yavé y se obliga a alguna privación; <sup>5</sup> y su padre, al conocer el voto o la obligación contraída, nada dice, todo voto que haya hecho y toda obligación que haya contraído serán válidos; <sup>6</sup> pero si al tener conocimiento de ello el padre lo desaprueba, todos los votos que haya hecho y todas las obligaciones que haya contraído serán nulos, y Yavé la perdonará, por haberlo desaprobado su padre.

<sup>7</sup> Si cuando se casa está ligada por algún voto o por palabra salida de sus labios; <sup>8</sup> si al saberlo su marido se calla el día en que lo ha sabido, sus votos son válidos, y asimismo las obligaciones que haya contraído tendrán valor. <sup>9</sup> Pero si al saberlo su marido lo desaprueba, anula el voto que hizo y la palabra que salió de sus labios, con la cual se obligó, y Yavé la perdonará.

<sup>10</sup> El voto de una viuda o de una repudiada, y la obligación que contrajere, son válidos.

<sup>11</sup> Si, ya en la casa de su marido, una mujer hace un voto o se obliga a algo con juramento, <sup>12</sup> y su marido al saberlo nada dice y no lo desaprueba, todos sus votos serán válidos, así como las obligaciones que contraiga. <sup>13</sup> Pero si su marido al saberlo lo anula, todo cuanto salió de sus labios, votos y obligaciones, quedan sin valor; los anuló su marido, y Yavé la perdonará. <sup>14</sup> Todo voto y todo juramento por el cual se obligara a mortificar su persona, puede el marido ratificarlo o anu-

**30** <sup>1</sup> Esta materia ha sido ya tratada en Lev. 27, bajo distinto aspecto. Allí se trataba de la forma de cumplir los votos que uno hubiera hecho; aquí, más bien de la emisión del voto y de su anulación por las personas a quienes la Ley reconoce potestad para hacerlo, que son el padre respecto de la hija, y el marido respecto de la mujer.



larlo. <sup>15</sup> Pero si el marido un día y otro guarda silencio, ratifica todos los votos que ella haya hecho y todas las obligaciones que haya contraído; los ratifica por haber callado al tener conocimiento de ello. <sup>16</sup> Si en lo sucesivo los anula, llevará sobre sí la iniquidad de su mujer. <sup>17</sup> Esta es la ley que Yavé dió a Moisés para entre marido y mujer, y para entre padre e hija, mientras ésta es núbil en la casa de su padre.

### Guerra contra los madianitas

**31** <sup>1</sup> Yavé habló a Moisés, diciendo: \* <sup>2</sup> «Venga a los hijos de Israel de los madianitas, y después te reunirás con tu pueblo.»

<sup>3</sup> Moisés habló al pueblo, diciendo: «Armados de entre vosotros hombres para la guerra, que marchen contra Madián para ejecutar en ellos la venganza de Yavé; <sup>4</sup> mil hombres por cada una de las tribus de Israel.»

<sup>5</sup> Hízose, pues, entre las tribus de Israel la leva de mil hombres por tribu, doce mil hombres armados en guerra. <sup>6</sup> Moisés los mandó al combate, mil hombres por tribu, y con ellos mandó a la lucha a Finés, el hijo de Eleazar, el sacerdote, que llevaba consigo los ornamentos sagrados y las trompetas resonantes. <sup>7</sup> Avanzaron contra Madián, conforme a la orden que Yavé había dado a Moisés, y mataron a todos los varones. <sup>8</sup> A más de los que habían caído, mataron a los reyes de Madián, Eví, Requem, Sur, Jur y Reba, cinco reyes de Madián; y mataron también al filo de la espada a Balam, hijo de Beor; <sup>9</sup> tomaron todas sus mujeres y sus niños, sus ganados y toda su posesión; <sup>10</sup> y quemaron todas sus ciudades y aldeas y tiendas; <sup>11</sup> y cogiendo la presa, cuanto habían tomado en hombres y animales, <sup>12</sup> llevaron a Moisés y Eleazar, sacerdote, y a toda la muchedumbre

de Israel, los prisioneros, los despojos y el botín, al campamento en los Llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. <sup>13</sup> Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los príncipes de la asamblea salieron a su encuentro fuera del campamento; <sup>14</sup> y airado Moisés contra los jefes de las centenas que venían del combate, <sup>15</sup> les dijo: «¿Por qué habéis dejado la vida a las mujeres? <sup>16</sup> Fueron ellas las que por consejo de Balam arrastraron a los hijos de Israel a ser infieles a Yavé en lo de Fogor. <sup>17</sup> Matad de los niños a todo varón, y de las mujeres a cuantas han conocido lecho de varón; <sup>18</sup> las que no han conocido lecho de varón, reserváoslas; <sup>19</sup> y vosotros acampad fuera del campamento durante siete días; quien hubiere matado a un hombre o tocado a un muerto, purifíquese al tercero y al séptimo días, vosotros y vuestros prisioneros. <sup>20</sup> Purificad también todos los vestidos, todo objeto de cuero o hecho de pelo de cabra, y todo utensilio de madera.»

<sup>21</sup> Eleazar, el sacerdote, dijo a los hombres de guerra que habían ido al combate: «He aquí lo que manda la ley de Yavé dada a Moisés: \* <sup>22</sup> el oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo, <sup>23</sup> todo lo que puede resistir el fuego, pasadlo por el fuego, y será puro; lo que no resiste el fuego, lo haréis pasar por el agua; <sup>24</sup> lavaréis vuestros vestidos el día séptimo y seréis puros, y ya podréis luego entrar en el campamento.»

### Distribución del botín

<sup>25</sup> Dijo Yavé a Moisés: <sup>26</sup> «Tú y Eleazar, sacerdote, y todos los cabezas de familia de la comunidad, haced el cómputo de todo lo cogido, tanto en hombres como en animales, <sup>27</sup> y distribuye el botín entre los combatientes que han ido a la gue-

**31** <sup>1</sup> En 25, 16, Dios manda a Israel considerar a Madián como enemigo y destruirle, por la seducción de Baal Fogor; aquí tenemos la ejecución de aquel mandato. Como quien ejecuta una sentencia divina, el ejército va acompañado del sacerdote y de las trompetas sagradas. Esta campaña servirá para inculcar en el corazón de los hebreos la gravedad del delito de prevaricación contra Yavé. El derecho de guerra es duro, como lo era en general en la antigüedad. Lo que dice de la matanza no se debe tomar muy a la letra, pues veremos en el libro de los Jueces que los madianitas invaden la tierra de Israel y la dominan muchos años, hasta que Gedeón los arroja al otro lado del Jordán.

<sup>21</sup> Aquí tenemos una aplicación de la ley de santidad. Los guerreros, no obstante ser la guerra santa, deben purificarse del contacto de los muertos, y lo mismo el botín.



rra y el resto de la comunidad.<sup>28</sup> De lo de los combatientes que han ido a la guerra tomarás como tributo a Yavé uno por cada quinientos, tanto en hombres como en bueyes, asnos y ovejas;<sup>29</sup> lo tomarás de su mitad, y lo entregarás a Eleazar, sacerdote, como tributo a Yavé.<sup>30</sup> De la mitad de los hijos de Israel tomarás el uno por cincuenta, tanto en hombres como en bueyes, asnos, ovejas y animales de toda clase, y se lo darás a los levitas que velan al servicio del tabernáculo de Yavé.»<sup>31</sup> Moisés y Eleazar, sacerdote, hicieron lo que Yavé había mandado a Moisés;<sup>32</sup> y resultó que del botín cogido por las tropas combatientes quedaban seiscientos setenta y cinco mil ovejas,<sup>33</sup> setenta y dos mil cabezas de ganado bovino<sup>34</sup> y sesenta y un mil asnos;<sup>35</sup> y de mujeres que no habían compartido lecho de varón, treinta y dos mil almas.<sup>36</sup> La mitad correspondiente a los que habían ido a la guerra fué: de ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas,<sup>37</sup> y el tributo a Yavé, de trescientas setenta y cinco;<sup>38</sup> de bueyes, treinta y seis mil, y el tributo a Yavé, setenta y dos;<sup>39</sup> de asnos, treinta mil quinientos, y el tributo a Yavé, de sesenta y cinco;<sup>40</sup> de personas, dieciséis mil, y el tributo a Yavé, treinta y dos almas.<sup>41</sup> Moisés dió a Eleazar, sacerdote, el tributo reservado a Yavé, como éste se lo había mandado a Moisés.

<sup>42</sup> La mitad correspondiente a los hijos de Israel, que Moisés había separado de la de los combatientes, <sup>43</sup> la mitad que tocaba a la comunidad, fué de treinta y siete mil quinientas ovejas, <sup>44</sup> treinta y seis mil bueyes, <sup>45</sup> treinta mil quinientos asnos <sup>46</sup> y dieciséis mil personas. <sup>47</sup> De esta mitad correspondiente a los hijos de Israel, tomó Moisés el uno por cincuenta en hombres y animales, y se lo dió a los levitas que velan al servicio del tabernáculo de Yavé, co-

mo éste se lo había mandado a Moisés.<sup>48</sup> Entonces los jefes de la expedición, cabos de los millares y cabos de las centenas, se presentaron a Moisés<sup>49</sup> y le dijeron: «Tus siervos han hecho la lista de los hombres de guerra que han estado a nuestras órdenes, y no falta ni uno.<sup>50</sup> Traemos, pues, como ofrenda a Yavé, los objetos de oro que cada uno ha cogido, brazaletes, cadenas, anillos, pendientes y collares, para hacer la expiación por nosotros ante Yavé.»<sup>51</sup> Moisés y Eleazar, sacerdote, recibieron de ellos el oro, todos objetos artísticamente trabajados.<sup>52</sup> Todo el oro que presentaron a Yavé, de parte de los cabos de los millares y de los cabos de las centenas, fué de dieciséis mil setecientos cincuenta siclos.<sup>53</sup> Los hombres de tropa tuvieron todos su botín para cada uno.<sup>54</sup> Moisés y Eleazar, sacerdote, tomando el oro de los cabos de millares y de los cabos de centenas, lo llevaron al tabernáculo de la reunión, como memoria de los hijos de Israel ante Yavé.

### División de la Transjordania

**32** <sup>1</sup> Eran muy numerosos los rebaños de los hijos de Rubén y los de los hijos de Gad; extraordinariamente numerosos;<sup>2</sup> y viendo que la tierra de Jazer y la de Galad sería una tierra muy a propósito para apacentarlos, vinieron a Moisés y a Eleazar y a los príncipes de la asamblea, y les dijeron:<sup>3</sup> «Atarot, Dibón, Jazer, Nemra, Hesebón, Eleale, Sabán, Nebo y Meón,<sup>4</sup> esa tierra que Yavé ha herido ante la congregación de Israel es tierra muy a propósito para los ganados, y vuestros siervos los tienen.<sup>5</sup> Si, pues—dijeron—, tus siervos han hallado gracia a tus ojos, dése a tus siervos en heredad esta tierra y no nos hagás pasar el Jordán.»<sup>6</sup> Moisés respondió

<sup>28</sup> Participa Yavé en la distribución del botín, como jefe supremo del pueblo, que es quien les da la victoria, y esta parte suya es la que da El a los sacerdotes y levitas.

<sup>48</sup> En todas estas secciones, que tanto se asemejan al Código sacerdotal, se suele poner de relieve la devoción grande del pueblo hacia el santuario.

**32** <sup>1</sup> La tierra de Canán, prometida por Dios a los patriarcas, tenía por límite oriental el río grande de la Palestina, el Jordán; pero como la derrota de los dos reyes amorreos, Seón y Og, había hecho a los hebreos dueños de una buena porción de la Transjordania, tierra rica, sobre todo en pastos, las tribus de Rubén, Gad y Manasés la piden para sí, alegando su riqueza en ganados.



a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: «¿Van a ir a la guerra vuestros hermanos y vais a quedaros vosotros aquí? <sup>7</sup> ¿Por qué queréis desanimar a los hijos de Israel para que no pasen a la tierra que les da Yavé? <sup>8</sup> Así hicieron ya vuestros padres, cuando yo los mandé a Cadesbarne a explorar la tierra. <sup>9</sup> Subieron hasta el valle de Escol, vieron la tierra y acobardaron a los hijos de Israel para que no se atreviesen a ir a la tierra que les da Yavé; <sup>10</sup> y la cólera de Yavé se encendió aquel día, y juró, diciendo: <sup>11</sup> «Esos que han subido de Egipto, de los veinte años para arriba, no verán la tierra que con juramento prometí yo a Abraham, Isaac y Jacob, porque no han seguido fielmente mis caminos, <sup>12</sup> fuera de Caleb, hijo de Jefoné, el que necesita, y Josué, hijo de Nun, que fielmente han seguido los caminos de Yavé. <sup>13</sup> Encendióse contra Israel la cólera de Yavé, y le ha hecho ir y venir por el desierto durante cuarenta años, hasta extinguirse toda la generación que había obrado mal ante Yavé. <sup>14</sup> Y ahora vosotros sucedéis a vuestros padres, prole de pecadores, para encender más todavía la cólera de Yavé contra Israel. <sup>15</sup> Porque si os negáis a seguirme, seguiré dejando a Israel en el desierto, y seréis la causa de la ruina de todo el pueblo.»

<sup>16</sup> Ellos, acercándose a Moisés, le dijeron: «Nosotros edificaremos aquí apriscos para nuestros ganados y ciudades para nuestros niños; <sup>17</sup> pero armados, iremos sin demora delante de los hijos de Israel, hasta que los hayamos introducido en el lugar que ellos han de ocupar; nuestros hijos quedarán en ciudades fortificadas a causa de los habitantes de esta tierra; <sup>18</sup> pero nosotros no volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel hayan tomado cada uno posesión de su heredad, <sup>19</sup> pues no queremos tener heredad para nosotros al otro lado del Jordán, ni más allá, porque tendríamos ya nuestra heredad de este lado del Jordán, al oriente.» <sup>20</sup> Moisés les dijo: «Si eso hacéis, si, armados para combatir ante Yavé, <sup>21</sup> todos vuestros hombres de guerra pasan el Jordán ante Yavé, hasta que hayan arrojado de ante sí a sus enemigos, <sup>22</sup> y no

os volvéis a vuestras casas hasta que la tierra quede sometida a Yavé, entonces inculpables seréis ante Yavé y ante Israel, y esta tierra será vuestra posesión ante Yavé. <sup>23</sup> Pero si no hacéis lo que prometéis, pecaréis ante Yavé, y estad ciertos de que vuestro pecado os alcanzará. <sup>24</sup> Edificad, pues, ciudades para vuestros hijos y apriscos para vuestros ganados, y cumplid la palabra que ha salido de vuestra boca.»

<sup>25</sup> Los hijos de Gad y los hijos de Rubén dijeron a Moisés: «Tus siervos harán cuanto mi señor les mande; <sup>26</sup> nuestros hijos y nuestras mujeres, nuestros rebaños y nuestros ganados quedarán en las ciudades de Galad; <sup>27</sup> y tus siervos, todos nuestros hombres, armados para el combate, iremos a la guerra ante Yavé, como mi señor lo ha dicho.» <sup>28</sup> Entonces dió Moisés órdenes acerca de ellos a Eleazar, sacerdote; a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de familia de las tribus de Israel, <sup>29</sup> diciendo: «Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasan con vosotros el Jordán con todos sus hombres armados, para combatir ante Yavé, una vez conquistada la tierra les daréis por heredad la tierra conquistada de Galad; <sup>30</sup> pero si no pasan con vosotros armados, se establecerán en medio de vosotros en la tierra de Canán.»

<sup>31</sup> Los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron: «Haremos lo que Yavé ha dicho a sus siervos. <sup>32</sup> Pasaremos armados ante Yavé a la tierra de Canán, y la posesión de nuestra heredad quedará del lado allá del Jordán.»

<sup>33</sup> Moisés dió a los hijos de Gad, a los de Rubén y a la media tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Seón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán; la tierra con sus ciudades y el territorio en torno de las ciudades. <sup>34</sup> Los hijos de Gad edificaron Didón, Atarot, Aroer, <sup>35</sup> Atarot-Sofán, Jazer, Jegboa, <sup>36</sup> Betimra y Betarán, ciudades fuertes, e hicieron apriscos para sus ganados. <sup>37</sup> Los hijos de Rubén edificaron Helebón, Eleale, Quiriat-Jearim, <sup>38</sup> Nebo y Balmeón, cuyos nombres fueron mudados, y Sebama, y dieron nuevos nombres a las ciudades que edificaban.



<sup>39</sup> Los hijos de Maquir, hijo de Manasés, marcharon contra Galad, y conquistándola, arrojaron a los amorreos que allí estaban. <sup>40</sup> Moisés dió Galad a Maquir, hijo de Manasés, que se estableció allí. <sup>41</sup> Jair, hijo de Manasés, marchó también y se apoderó de sus burgos, que llamó Javot Jair. <sup>42</sup> También marchó Nobaj y se apoderó de Canat y de las ciudades de ella dependientes, llamándola de su nombre, Nobaj.

### Las etapas del camino desde Egipto al Jordán

**33** <sup>1</sup> He aquí las estaciones de los hijos de Israel, cuando salieron según sus escuadras de la tierra de Egipto, conducidos por Moisés y Arón. <sup>2</sup> Moisés describió su salida según sus estaciones a voluntad de Yavé, y son éstas las estaciones de su salida: <sup>3</sup> Partieron de Rameses el primer mes, el día quince del primer mes. Al día siguiente a la pascua, los hijos de Israel salieron con mano alzada, a la vista de todos los egipcios. <sup>4</sup> Los egipcios estaban sepultando a sus primogénitos, que había herido Yavé entre ellos, haciendo así justicia contra sus dioses. <sup>5</sup> Partieron, pues, los hijos de Israel de Rameses y acamparon en Sucot. <sup>6</sup> Partidos de Sucot, acamparon en Etam, que está en el extremo del desierto. <sup>7</sup> Partidos de Etam, volvieron hacia Piajirot, que está frente a Balsefón, y acamparon frente a Migdol. <sup>8</sup> Partidos de Piajirot, pasaron por en medio del mar hacia el desierto, e hicieron tres días de camino

en el desierto de Etam, y acamparon en Mara. <sup>9</sup> Partidos de Mara, llegaron a Elim, donde había doce fuentes y setenta palmeras, y acamparon allí. <sup>10</sup> Partidos de Elim, acamparon junto al mar Rojo. <sup>11</sup> Partidos del mar Rojo, acamparon en el desierto de Sin. <sup>12</sup> Partidos del desierto de Sin, acamparon en Dafca. <sup>13</sup> Partidos de Dafca, acamparon en Alus. <sup>14</sup> Partidos de Alus, acamparon en Rafidim, donde no había agua para que bebiera el pueblo. <sup>15</sup> Partidos de Rafidim, acamparon en el desierto del Sinaí. <sup>16</sup> Partidos del desierto del Sinaí, acamparon en Quibrot-hat-tava. <sup>17</sup> Partidos de Quibrot-hat-tava, acamparon en Jaserot. <sup>18</sup> Partidos de Jaserot, acamparon en Retma. <sup>19</sup> Partidos de Retma, acamparon en Remón Pares. <sup>20</sup> Partidos de Remón Pares, acamparon en Lebna. <sup>21</sup> Partidos de Lebna, acamparon en Resa. <sup>22</sup> Partidos de Resa, acamparon en Quelata. <sup>23</sup> Partidos de Quelata, acamparon en el monte Sefer. <sup>24</sup> Partidos del monte Sefer, acamparon en Jarada. <sup>25</sup> Partidos de Jarada, acamparon en Maquelot. <sup>26</sup> Partidos de Maquelot, acamparon en Tajat. <sup>27</sup> Partidos de Tajat, acamparon en Taraj. <sup>28</sup> Partidos de Taraj, acamparon en Mitca. <sup>29</sup> Partidos de Mitca, acamparon en Jasmona. <sup>30</sup> Partidos de Jasmona, acamparon en Moserot. <sup>31</sup> Partidos de Moserot, acamparon en Bene Jacán. <sup>32</sup> Partidos de Bene Jacán, acamparon en Jor Aggadgad. <sup>33</sup> Partidos de Jor Aggadgad, acamparon en Jotbata. <sup>34</sup> Partidos de Jotbata, acamparon en Ebrona. <sup>35</sup> Partidos de Ebrona, acamparon

<sup>39</sup> La conquista no era tan completa que no les quedara a las tres tribus su tarea para llegar a la plena posesión de la tierra.

**33** <sup>1</sup> El autor sagrado nos da aquí la serie de etapas que hizo Israel en su viaje desde Egipto hasta el sitio en que está. Son cuarenta, como los años de la peregrinación, número sin duda simbólico. De éstas, sólo 18 nos son conocidas. La crítica introduce aquí una corrección textual muy justificada, que resuelve no pocas dificultades; los vv. 36b-41a deben trasponerse después del 30a. No nos es posible hoy identificar todos los nombres de estos lugares, pero sí podemos seguir el itinerario general de Israel. Parten de Rameses, que es Pelusio, en dirección sur; hacia Suez o por los Lagos amargos pasan al este y siguen la costa del mar Rojo, y, pasado el valle de Garandel, llegan a la playa de Dafca. Desde allí, por el valle de Magara y el de Feirán, se internan hacia el centro del macizo granítico del Sinaí. De aquí parten para Cades, pero el camino seguido es dudoso. Unos quieren que por el este, buscando el golfo de Acaba, y luego por el Arabah hasta Cades; otros prefieren el camino del norte, por intrincados valles, hasta salir al desierto de Tij y llegar a Cades. Esta fué la estación más larga de los hebreos. De ella se dirigen primero hacia el este, al monte de Arón; giran al sur, y por el Arabá llegan a Asiongaber; rodean los montes de Seir, y vuelven luego hacia el norte para venir a parar en la orilla oriental del Jordán, frente a Jericó. (Véase el mapa del Sinaí.)



en Asiongaber. <sup>36</sup> Partidos de Asiongaber, acamparon en el desierto de Sin, que es Cades. <sup>37</sup> Partidos de Cades, acamparon en el monte Or, al extremo de la tierra de Edom. <sup>38</sup> Arón, sacerdote, subió al monte Or por orden de Yavé, y murió allí el año cuadragésimo después de la salida de la tierra de Egipto, el quinto mes, el primero del mes. <sup>39</sup> Tenía Arón ciento veintitrés años cuando murió en la cima del monte Or. <sup>40</sup> Fué entonces cuando el cananeo, rey de Arad, que habitaba el Negueb, en la tierra de Canán, tuvo conocimiento de la llegada de los hijos de Israel. <sup>41</sup> Partidos del monte Or, acamparon en Salmona. <sup>42</sup> Partidos de Salmona, acamparon en Punón. <sup>43</sup> Partidos de Punón, acamparon en Obot. <sup>44</sup> Partidos de Obot, acamparon en Iye-Jabarín, en los confines de Moab. <sup>45</sup> Partidos de Iye-Jabarín, acamparon en Dibon Gad. <sup>46</sup> Partidos de Dibon Gad, acamparon en Elmon Deblataim. <sup>47</sup> Partidos de Elmon Deblataim, acamparon en los montes de Abarim, frente a Nebo. <sup>48</sup> Partidos de los montes de Abarim, acamparon en los llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó; <sup>49</sup> acamparon a lo largo del Jordán, desde Bet Jesimot hasta Abelsittim, en los llanos de Moab.

### Distribución de la tierra prometida

<sup>50</sup> En los Llanos de Moab habló Yavé a Moisés, diciendo: <sup>51</sup> «Di a los hijos de Israel: Cuando hubiereis pasado el Jordán para la tierra de Canán, <sup>52</sup> arrojad de delante de vosotros a todos los habitantes de la tierra, <sup>53</sup> y destruid todas sus esculturas y todas sus imágenes fundidas, y devastad todos sus excelsos. <sup>54</sup> Tomad posesión de la tierra y habitadla, pues para que la poseáis os la doy. Distribuidla por suerte entre las familias. A las más numerosas les daréis mayor heredad, y una más pequeña heredad a las menos numerosas. La que en suerte le tocare a cada una ésa será su heredad, y la recibiréis en posesión según vuestras tribus patriarcales. <sup>55</sup> Si no

arrojáis de delante de vosotros a los habitantes de la tierra, los que de ellos dejéis en medio de vosotros serán como espinas en vuestros ojos y aguijón en vuestros flancos, y os hostilizarán en la tierra que vais a habitar, <sup>56</sup> y yo mismo os trataré a vosotros como había resuelto tratarlos a ellos.»

### Las fronteras

**34** <sup>1</sup> Yavé habló a Moisés, diciendo: <sup>2</sup> «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canán, he aquí el territorio que será vuestra parte: la tierra de Canán según sus fronteras. <sup>3</sup> Del lado meridional, irá por el desierto de Sin a lo largo de Edom. Vuestra frontera meridional arrancará del extremo del mar de la Sal, a oriente; <sup>4</sup> se inclinará al sur, por la subida de Acrabim, pasará por Sin, llegando hasta el mediodía de Cadesbarne, y continuará por Jasar Adar, pasando por Asemón, <sup>5</sup> y desde Asemón irá hasta el torrente de Egipto, para morir en el mar. <sup>6</sup> Por frontera occidental tendréis el mar Grande, que por este lado os servirá de confín. <sup>7</sup> El confín septentrional será éste: a partir del mar Grande, le trazaréis por el monte Or; <sup>8</sup> del monte Or le llevaréis hasta la entrada de Jamat, llegando a Sedadá, <sup>9</sup> y continuará por Zefrón, para terminar en Jasar Enán; éste será vuestro confín septentrional. <sup>10</sup> La frontera oriental la llevaréis desde Jasar Enán a Sefama; <sup>11</sup> bajará de Sefama a Rebla, al este de Ain, descendiendo de aquí al oriente hasta el mar de Queneret, <sup>12</sup> y llegando hasta el Jordán, seguirá a lo largo de éste, para morir en el mar de la Sal. Esta será vuestra tierra y las fronteras que la rodearán.»

<sup>13</sup> Moisés dió esta orden a los hijos de Israel: «Esta es la tierra que por suertes habéis de distribuir y que Yavé ha ordenado dar a las nueve y media tribus; <sup>14</sup> porque la tribu de los hijos de Rubén y la de los hijos de Gad han recibido ya su heredad según sus familias, y la media tribu de Manasés ha recibido también la

**34** <sup>1</sup> Una vez más se nos señalan los límites de la tierra prometida, esta vez con más detalles geográficos, que no siempre es posible identificar.



suya. <sup>15</sup> Estas tribus y la media tienen ya su heredad al lado de allá del Jordán, frente a Jericó, al oriente.»

<sup>16</sup> Habló Yavé a Moisés, diciendo: <sup>17</sup> «He aquí los nombres de los que han de hacer la distribución de la tierra entre vosotros: Eleazar, sacerdote, y Josué, hijo de Nun. <sup>18</sup> Tomaréis también un príncipe de cada tribu para distribuir la tierra. <sup>19</sup> He aquí los nombres de éstos: Por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefoné; <sup>20</sup> por la tribu de los hijos de Simeón, Samuel, hijo de Amiud; <sup>21</sup> por la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de Caselón; <sup>22</sup> por la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Boqui, hijo de Jogli; <sup>23</sup> por los hijos de José: por la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Janiel, hijo de Efod; <sup>24</sup> por la tribu de los hijos de Efraím, el príncipe Camuel, hijo de Seftán; <sup>25</sup> por la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elisafán, hijo de Parmac; <sup>26</sup> por la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Paltiel, hijo de Ozán; <sup>27</sup> por la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ajiud, hijo de Salomí; <sup>28</sup> por la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedael, hijo de Amiud. <sup>29</sup> Estos son aquellos a quienes manda Yavé distribuir la tierra de Canán entre los hijos de Israel

### Las ciudades levíticas

**35** <sup>1</sup> Habló Yavé a Moisés en los Llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, diciendo: <sup>2</sup> «Manda a los hijos de Israel que de la heredad de su posesión cedan a los levitas ciudades, en las que puedan habitar. Dadles también lugares de pastos en los contornos de esas ciudades. <sup>3</sup> Que tengan ciudades en que habitar y pastos para sus animales, para sus ganados y para todas sus bestias. <sup>4</sup> Los lugares de pasto en torno de las ciudades que daréis a los levitas, serán: a partir de

los muros de la ciudad, para afuera, de mil codos en torno; <sup>5</sup> y la extensión de fuera de la ciudad, dos mil codos a la parte de oriente, dos mil codos a la parte del mediodía, dos mil codos a la parte de occidente y dos mil codos a la parte del norte, quedando en medio la ciudad. Estos serán los lugares de pastos de sus ciudades. <sup>6</sup> De las ciudades mismas que daréis a los levitas, seis serán las ciudades de refugio, donde pueda refugiarse el homicida; y las otras, cuarenta y dos en número; <sup>7</sup> en total, cuarenta y ocho ciudades con sus lugares de pasto. En cuanto a las ciudades que de los hijos de Israel habéis de dar a los levitas, <sup>8</sup> tomaréis más de los que tengan más, y menos de los que tengan menos. Cada uno cederá para los levitas sus ciudades en proporción de la heredad que haya recibido.»

### Ciudades de refugio

<sup>9</sup> Yavé habló a Moisés, diciendo: <sup>10</sup> «Habla a los hijos de Israel y díles: Cuando hayáis pasado el Jordán, en la tierra de Canán, <sup>11</sup> elegiréis ciudades que sean para vosotros ciudades de refugio, donde pueda refugiarse el homicida que hubiere muerto a alguno sin querer. <sup>12</sup> Estas ciudades os servirán de asilo contra el vengador de la sangre, para que no sea muerto el homicida antes de comparecer en juicio ante la asamblea. <sup>13</sup> Las ciudades a esto destinadas serán seis, que serán para vosotros ciudades de refugio. <sup>14</sup> Destinaréis tres del lado de allá del Jordán, y tres en la tierra de Canán, para ciudades de refugio, <sup>15</sup> para los hijos de Israel, para el extranjero y para el que habita en medio de vosotros, para que quien haya matado a alguno sin querer, pueda refugiarse en ellas. <sup>16</sup> Si le hirió con instrumento de hierro y se sigue la muerte, es homicida, y el matador será muer-

**35** <sup>1</sup> Dos puntos abarca este capítulo. Primeramente prescribe la asignación de 48 ciudades con sus términos para las levitas, que, según lo dicho muchas veces, no tendrán heredad entre sus hermanos. Estas ciudades se tomarán de las otras tribus, en proporción a la extensión de cada una.

<sup>5</sup> Es difícil armonizar los vv. 4 y 5, que señalan los términos de la ciudad levítica. Los LXX resuelven la dificultad leyendo dos mil codos en el v. 4.

<sup>9</sup> El segundo punto es señalar las ciudades de refugio adonde puedan huir los que hayan tenido la desgracia de cometer un homicidio involuntariamente, hasta que el asunto se arregle con el vengador de la sangre, encargado de ejecutar la justicia. A la muerte del sumo sacerdote termina el litigio.



to; <sup>17</sup> lo mismo si le hirió con piedra en mano, capaz de causar la muerte, y ésta se sigue; es homicida y será castigado con la muerte; <sup>18</sup> lo mismo si le hirió manejando un instrumento de madera, capaz de producir la muerte, y ésta se sigue; es homicida y será muerto. <sup>19</sup> El vengador de la sangre matará por sí mismo al homicida; cuando le encuentre, le matará. <sup>20</sup> Si por odio le derribó o le arrojó de propósito encima alguna cosa y se sigue la muerte, <sup>21</sup> o si por odio le golpeó con las manos y se sigue la muerte, el que hirió será castigado con la muerte: es homicida. El vengador de la sangre le matará cuando le encuentre. <sup>22</sup> Mas si, al contrario, por azar, sin odio, le derriba o le arroja encima alguna cosa sin querer, <sup>23</sup> o sin verle le tira encima una piedra que puede causar la muerte, y la muerte se sigue, sin que fuera su enemigo, ni buscase su mal, <sup>24</sup> juzgará la asamblea entre el que hirió y entre el vengador de la sangre, según las leyes. <sup>25</sup> La asamblea librará al homicida del vengador de la sangre, le volverá a la ciudad de asilo donde se refugió, y allí morará hasta la muerte del sumo sacerdote ungido con el óleo sagrado. <sup>26</sup> Si el homicida sale del territorio de la ciudad de asilo en que se refugió, <sup>27</sup> y el vengador de la sangre le encuentra fuera del territorio de su ciudad de refugio y le mata, no será responsable de su muerte; <sup>28</sup> porque el homicida debe morar en su ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote, y muerto ya el sumo sacerdote, podrá retornar a la tierra donde está su posesión.

<sup>29</sup> Estas disposiciones serán normas de derecho, y para todas vuestras generaciones, dondequiera que moréis. <sup>30</sup> En todo caso de homicidio, a deposición de testigos se quitará la vida al homicida; un testigo sólo no basta para deponer contra uno y condenarle a muerte. <sup>31</sup> No aceptaréis rescate por la vida del homicida que deba ser condenado a muerte: ha de ser muerto. <sup>32</sup> Tampoco aceptaréis rescate para dejar salir al refugiado de su ciudad de asilo y

habitar en su tierra antes de la muerte del sumo sacerdote. <sup>33</sup> No dejéis que se contamine la tierra en que habitéis; porque la sangre contamina la tierra y no puede la tierra purificarse de la sangre en ella vertida sino con la sangre de quien la derramó. <sup>34</sup> No profanéis la tierra que habitéis, donde habito yo también, porque yo soy Yavé, que habito en medio de los hijos de Israel.»

### Ley de herencia de las mujeres

**36** <sup>1</sup> Presentáronse ante Moisés y ante los príncipes jefes de las casas de los hijos de Israel, los jefes de las casas de los hijos de Galad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de entre las familias de José, <sup>2</sup> y hablaron, diciendo: «Yavé ha mandado a mi señor dar por suertes la tierra de heredad a los hijos de Israel; mi señor ha recibido también orden de dar la heredad de Salfad, nuestro hermano, a sus hijas. <sup>3</sup> Si ellas se casan con uno de otra tribu de los hijos de Israel, su heredad se sustraerá a la heredad de nuestros padres, yendo a aumentar la heredad de la tribu a que ellos pertenezcan, y disminuirá lo que nos haya tocado en suerte. <sup>4</sup> Y aun cuando llegase el jubileo para los hijos de Israel, la heredad quedaría añadida a la de la tribu a que pertenezcan y sustraída de la de la tribu de nuestros padres.» <sup>5</sup> Moisés, por mandato de Yavé, dió esta orden a los hijos de Israel: «La tribu de los hijos de José dice bien. He aquí lo que respecto de las hijas de Salfad <sup>6</sup> manda Yavé: Podrán casarse con quien quieran, siempre que sea dentro de una de las familias de la tribu de sus padres. <sup>7</sup> La heredad de los hijos de Israel no pasará de tribu a tribu, porque los hijos de Israel han de quedar ligados cada uno a la heredad de la tribu de sus padres. <sup>8</sup> Toda hija que posea una heredad en alguna de las tribus de los hijos de Israel tomará por marido un hombre de una <sup>9</sup> de las familias de la tribu de su padre, para

**36** <sup>1</sup> Este capítulo es el complemento de 27, 1-11. Y la razón de él es clara. Mira el legislador a conservar los términos de las tribus; por esto las mujeres herederas del patrimonio paterno no podrán casarse fuera de su propia tribu.



que los hijos de Israel conserven cada uno la heredad de sus padres.<sup>9</sup> Ninguna heredad pasará de una tribu a otra tribu, sino que cada una de las tribus de Israel estará ligada a su heredad.»

<sup>10</sup> Como se lo ordenó Yavé a Moisés, así lo hicieron las hijas de Salfad, <sup>11</sup> Majla, Tersa, Jegla, Melca y Noa, hijas de Salfad: se casaron

con hijos de sus tíos. <sup>12</sup> Se casaron en las familias de los hijos de Manasés, hijo de José, y su heredad quedó en la tribu de la familia de su padre.

<sup>13</sup> Estas son las órdenes y las leyes que dió Yavé por Moisés a los hijos de Israel en los Llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.